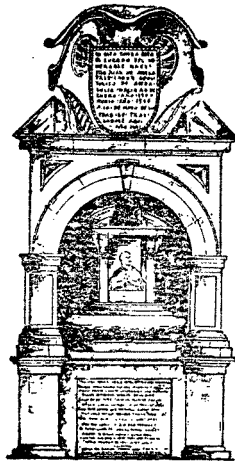


MAESTRO AVILA



Vol. II

JULIO-DICIEMBRE
1948

Núm. 6



MAESTRO AVILA
VOLUMEN SEGUNDO

S U M A R I O

DOCTRINAL:	<u>Páginas</u>
El Maestro, por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. <i>Antonio García y García</i> , Arzobispo de Valladolid.....	93
Juan de Avila, Místico, por Mr. <i>Jacques Cherprenet</i>	99
 HISTÓRICO-LITERARIA:	
Un pequeño dato para la biografía del Bto. Avila, por el Muy Ilustre Sr. D. <i>Baldomero Jiménez Duque</i> , Rector del Seminario de Avila	119
Una Tesis Doctoral sobre el Bto. Juan de Avila, por el R. P. <i>Ricardo G. Villoslada</i> , S. I.....	123
Ediciones y Manuscritos italianos de las Obras del P. Mtro. Avila, por D. <i>Luis Sala Baluts</i> , Pbro.....	131
 RETIRO SACERDOTAL:	
Disposición íntima del Predicador, por el R. P. <i>Alfonso Torres</i> , S. I.	151
 PÁGINA DEL MAESTRO:	
Al Padre Fray Alonso de Vergara, Predicador	159
CRÓNICA:	169
 BIBLIOGRAFÍA:	
Bibliografía Avilista	177
Bibliografía General.....	179

REDACCION Y ADMINISTRACION
Corredera, 33, MONTILLA (Córdoba)

D O C T R I N A L

EL MAESTRO

CON mucho gusto escribo estas cuartillas que me pide el P. Director de esta Revista y al escribirlas ¡con qué fruición recuerdo aquellos tiempos de mi estancia en el Pontificio Colegio Español de Roma, cuando teníamos la lectura espiritual en las Obras del Beato Juan de Avila, en Comunidad, bajo la presidencia del Sr. Vicerrector don Juan Bautista Calatayud, Operario Diocesano, de tan dulce memoria, quien después de la lectura sabía muy bien tirar de la lengua un día a uno y otro día a otro, para hacer la conveniente repetición y oportuno comentario! y también ¡con qué íntima complacencia recuerdo mi visita al sepulcro del Beato el año 1927, en el mes de junio. en unión con otros sacerdotes de la Diócesis de Málaga, donde yo entonces era canónigo Penitenciario! ¡Qué peregrinación aquélla! Fué de prueba. Yo prediqué en la Misa solemne y todavía guardo entre mis papeles unas notas muy concisas de aquel panegírico y de ellas ha salido la idea principal de este artículo, que me parece está muy bien titulado, como lo voy a demostrar, aunque en verdad es demostración innecesaria, porque la misma voz del pueblo así llama al Beato Juan de Avila y la misma voz de la Santa Sede lo enaltece proclamándolo «Maestro Admirable».

* * *

Ciertamente el Beato Juan de Avila tiene bien ganado y merecido el título, con que encabezo este artículo. Claro está que no es el Maestro por antonomasia en sentido absoluto. Así solamente lo es Jesucristo. Pero en sentido relativo, esto es, en relación con sus contemporáneos, el Beato Juan de Avila es digno de ser llamado el Maestro.

Si comparamos el magisterio eclesiástico y pastoral al universo estelar, Jesucristo es el Sol central, manantial de todos los resplandores que puede decir de sí mismo: «Yo soy la luz». En torno de este Sol central giran otros soles secundarios, cada uno de los cuales constituye un sistema solar con sus respectivos planetas y satélites. Uno de estos sistemas y ciertamente de los más importantes, el de la España del siglo XVI, tiene por sol al Beato Juan de Avila, que dentro de su sistema es el Maestro.

* * *

El magisterio del Beato Avila bajo muy diversos aspectos fué sobresaliente y ejemplarísimo: por la doctrina que enseñó; por los discípulos sobre los que la derramó; por la variedad de los campos en los que ejerció su apostolado.

El Beato fué el Maestro: predicando y enseñando el Catecismo; escribiendo obras públicas y cartas particulares; confesando y dirigiendo conciencias; amando las Misiones y los Seminarios; practicando las obras de Misericordia corporales y espirituales.

Y todas estas irradiaciones pastorales se derivaron del Beato como de hombre de oración y mortificación, cuyo centro vitalísimo y vivificador en grado excelso era la celebración del Santo Sacrificio de la Misa.

* * *

Mas el Beato Juan de Avila, hoy también, en nuestros días, debe ser el Maestro principalmente para el Clero secular. Así lo quiere la Santa Sede y expresó su deseo en el Breve Apostólico en que lo constituyó Patrono Principal del Clero secular de España, datado el día dos de julio del año 1946.

El estudio asíduo y fervoroso de su vida y de sus escritos haría que el magisterio espiritual y pastoral de Maestro tan esclarecido y calentador, produjera en el siglo XX frutos tan sustanciosos y exquisitos como los produjo en el siglo XVI o muy semejantes.

Paréceme rasgo muy amoroso de la divina Providencia en favor del Clero Secular de España la declaración del Patronato del Beato Avila en la forma tan singular con que la Santa Sede lo ha hecho.

Esta forma indica clarísimamente el interés de Su Santidad Pío XII porque el clero secular de España vuelva los ojos hacia

el Maestro y no sólo para mirarlo devotamente y admirarle con entusiasmo, sino también para estudiarle amplia y profundamente e imitarle en tantas cosas como tiene dignísimas de imitación y en las que «necesitamos» imitarle con ardiente fidelidad.

* * *

He escrito y entrecomillado la palabra «necesitamos» y así es. Necesitamos imitar en muchas cosas al Beato Avila. Evidentemente el Clero secular reúne muy laudables condiciones y trabaja muy meritoriamente; pero ¿quién puede gloriarse de haber llegado al ápice de la perfección en su vida espiritual y en sus actividades apostólicas? Más aún: ¿quién no tiene alguna línea torcida que enderezar?

Sí; es innegable que «necesitamos» mirar hacia el Maestro Avila para estudiarle e imitarle con fidelidad ardiente y así dar a nuestra vida interior más quilates y a nuestro apostolado más honda y amplia eficacia y así también purificar nuestros trabajos pastorales de algunas «motas» que por ingrata ventura los desdoran y desvirtúan por lo menos en parte, con daño, quizá algunas veces grave, de nuestra santificación personal y de la santificación de algunas almas que rociadas con su Sangre preciosísima pone en nuestras manos al Pastor divino, cuyas condiciones tan maravillosamente reverberan en el Beato Juan de Avila.

* * *

¡Qué Maestro el Beato Avila en la celebración de la Santa Misa y en rodear el Santo Sacrificio con el aroma de la oración litúrgica y no litúrgica, acompañada de la mortificación!

Y ¡qué Maestro el Beato Avila en la predicación de la Palabra de Dios, de la genuina Palabra de Dios, presentada a las almas en bandeja de oro, por la corrección y riqueza de su estilo y por la unción y ardores de su celo apostólico! Predicadores: imitad al Beato Avila. Y lo que digo a los predicadores, bien se les puede decir a los catequistas, en estos tiempos venturosos de renovación divina en la predicación y en la catequesis, para que el apostolado de la Palabra de Dios llegue a la perfección y eficacia, a la que debe llegar y el mundo necesita que llegue. El Reinado del Corazón Sacratísimo del Rey Divino ante todo es el Reinado de la verdad...

Y también Maestro excelso en la escritura de obras y cartas espirituales, en las que desde el principio hasta el fin, desde la primera hasta la última letra, corre luz purísima del Cielo y fuego de sincerísima Caridad. ¡Ay! de ciertas cartas pseudo-espirituales no puede decirse otro tanto y algunos libros ciertamente no tienen la enjundia evangélica en que son opulentos los escritos del Beato Avila.

* * *

¡Qué Maestro el Beato en el ministerio altísimo del Confesonario, donde él gozaba de la conciencia íntima de hacer las veces de Jesucristo y donde su mirada de Fé vivísima no veía más que almas redimidas con la Sangre purísima del Redentor!

Y ¡qué magisterio el suyo en la dirección espiritual de sus penitentes, respecto de los cuales él se veía sólo como instrumento santificador bajo la dirección del Espíritu Santo y como representante de la Santa Madre Iglesia que por mediación de sus ministros los sacerdotes, con subordinación al Papa y a los Obispos, engendra y cría, salva y santifica, purifica y cura, ilumina y fortifica, alimenta y robustece, tranquiliza y estimula, refrena o espolea, guía y conduce hasta la cima de la santidad y hasta las cumbres del Cielo.

Hermoso y fructífero libro podría escribirse con materiales del Beato Avila sobre dirección espiritual y sería tal libro un preciosísimo «vademecum» para los directores espirituales.

* * *

¡Qué Maestro de amor a las Misiones y a los Seminarios y no en verdad de amor platónico, amores hoy de actualidad tan candente, y qué Maestro en la práctica de las obras de misericordia, en la acción católica sacerdotal de aquellos tiempos, y por cierto con actos que eran heroicidades sublimes, acción maravillosa impulsadora de la acción católica seglar, con el espíritu impregnado en ansias divinas de empresas apostólicas.

El Beato Juan de Avila es un ejemplar providencialísimo en forma amplísima y sintética. Lo vamos viendo. Contemplemos otras facetas de su magisterio y ejemplaridad.

Hoy quizá más que en otros tiempos el sacerdote debe ser sem-

brador de paz. En el Beato tenemos un Maestro, porque en sus correrías apostólicas ¿quién puede calcular los odios que apagó y los amores fraternales que resucitó o intensificó?

Y ¿quién como el Beato amó la elevación científica del Clero y su exquisita preparación para ejercer el divino ministerio de la pacificación en el sentido total de esta palabra? Hoy que tanto se trabaja y se ora y se logra en este aspecto de la formación sacerdotal en nuestros Seminarios, también debe ser Maestro el Beato Avila y lo es y a su escuela debemos asistir.

De la América Española, de la Hispanidad. ¡cuánto se habla ahora! ¡Cómo preocupa a la Santa Sede la situación de aquellas tierras de Misión o territorios ya diocesanos, pero como las tierra de Misión, tan gravemente necesitados! ¡Cómo anhela que España con fraternal caridad auxilie a los Operarios del Evangelio que allá tanto se afanan rodeados de una escasez de personal humanamente desoladora! Pues también en este amor es Maestro el Beato Avila, que allá quiso marchar para ejercer su apostolado y allá no fué porque le cortó los pasos, la divina Providencia para hacerlo el Apóstol de Andalucía y el Maestro de la España del siglo xvi.

* * *

Y ¡qué Maestro en su amor a Jesucristo y a su Iglesia, con amor que sabe recrearse en las hermosuras y grandezas de la Esposa de Jesucristo y que sabe dolerse de sus pequeñeces y fealdades, que también en los tiempos del Beato la afeaban y rebajaban en algunos o en muchos de sus miembros!

Era el suyo un amor que trabajaba y se sacrificaba para conservar lo bueno y corregir lo malo, sin meterse a reformador y mucho menos a reformador que lanza al aire sus planes de reforma con acompañamiento de repiques y volteos de campanas, sobre todo cuando la reforma toca, no al individuo respecto de sí mismo, sino que sólo pueden hacerla los que están en alto, a los que el Beato Avila sabía dirigirse, primero bien cargado de razón, y además guardando en la forma la moderación y la prudencia y el respeto que asuntos tan graves exigen y la Autoridad que por su elevada dignidad reclama.

* * *

En todo, Maestro del que tenemos muchísimas lecciones que aprender, con las cuales bien aprendidas, sin duda alguna los tesoros de santidad personal en los sacerdotes aumentarán en grandes cantidades y la eficacia apostólica para la santificación de los demás alcanzaría grados asombrosos de energía divina, cuya resonancia en los seglares sería un crecimiento maravilloso del espíritu de apóstolado auxiliar en todos los órdenes y sectores de la sociedad: ricos y pobres, hombres y mujeres, patronos y obreros, soldados y estudiantes...

La vida y las obras del Maestro Avila serían la savia vivificadora de los sacerdotes en España y no tendríamos que deplorar ciertos extravíos de criterios torcidos o de criterios rectos, pero mal aplicados, en materia de dirección espiritual o predicación, redacción de cartas espirituales o administración de la Penitencia, obras de apóstolado con enfoque muy humano u hojarascosas...

* * *

¡Volvamos los ojos al Maestro Avila, en quien tan hermosamente se refleja el Maestro Divino! Conclusiones prácticas: extiéndase y divúlguese esta Revista; hágase cuanto antes una edición muy bien hecha de las obras del Beato y que sea fácilmente manejable, promuévanse las peregrinaciones a su sepulcro; repítanse las asambleas sacerdotales, de la Unión Apostólica y de otras agrupaciones sacerdotales junto al Santuario Nacional de la Gran Promesa de Valladolid; propáguese la devoción al Beato por todos los Seminarios; trabájese para que cuanto antes sea canonizado... Esta canonización y la del Ven. P. Hoyos creo que influirían extraordinariamente en la extensión y perfeccionamiento y arraigo del Reinado del Corazón Sacratísimo del Rey Divino en España y en el Mundo Hispánico, con el cortejo de bienes incalculables que encierra tal Reinado, que es el Reinado de la justicia y del amor y de la paz.

† ANTONIO GARCIA

Arzobispo de Valladolid.

Valladolid 12 de septiembre.

Fiesta del Nombre de María, 1948.

JUAN DE AVILA, MÍSTICO*

SE ha planteado varias veces la cuestión del misticismo de Juan de Avila, y casi siempre la conclusión ha sido negativa: Juan de Avila, se ha dicho, es un autor meramente ascético.

La opinión de Pfandl: «[Es] demasiado humilde ante Dios en su ascético rebajamiento de sí mismo... no tiene tiempo ni valor para prender a su alma las alas del alto vuelo de la mística» (1) era en general admitida sin discusión en los centros espirituales y prevalecía también en las revistas y libros de espiritualidad. El ver en Juan de Avila otro hombre que un «predicador y apóstol popular, hombre de acción incansable y de constante vida pública» (2) casi era tachado de heterodoxia. Es verdad que Juan de Avila fué un apóstol popular; pero no es menos cierto que Santa Teresa fué también mujer de «acción incansable», que repetía y ponía en práctica sus famosas palabras: «Obras, obras quiere el Señor». Y esta vez todo el mundo está de acuerdo en admitir que esa unión de vida interior y recogimiento y de vida exterior, dedicada a las obras de apostolado, es el carácter especial de la escuela mística española del Siglo de Oro. El corto pero excelente estudio de don Manuel Montoliu dió ya rudo golpe a las afirmaciones de Pfandl (3). Nosotros, estudiando la doctrina espiritual del Beato Juan de Avila, hemos querido afrontar tan importante cuestión sin prejuicio alguno y con una absoluta inde-

(*) El autor del presente artículo es actualmente profesor del Liceo Francés de Madrid. Estudió en la Universidad Literaria de Alger, donde presentó como Memoria para el Diploma de Estudios Superiores, un trabajo con el título de *La doctrine spirituelle du bienheureux Jean de Avila*, dirigido, según creemos, por Robert Ricard.

(1) L. Pfandl: *Historia de la Literatura española en la Edad de Oro* (Trad. Balaguer. Ed. Juan Gili. Barcelona) p. 178.

(2) Idem.

(3) Montoliu en B. Juan de Avila, *Epistolario Espiritual*. Clásicos Ebro, 17.

pendencia de espíritu. Por eso hemos planteado el problema sólo al final de nuestro trabajo, después de estudiar el amor de Dios y la unión divina. Cabía entonces preguntarse si esta unión divina era meramente ascética o si tenía las características de una unión mística (4).

Además esta manera de proceder nos pareció más interesante y más lógica: No nos enfrentábamos con un teórico de la mística y poco importaba el orden adoptado para presentar los «momentos místicos» del autor. Estos, según nuestra opinión, reforzarían la conclusión de nuestro estudio: la unión con Dios en las obras del Beato Juan de Avila es una unión auténticamente mística pues transforma por completo el amante en el amado según la define San Juan de la Cruz en su «Matrimonio Espiritual» «transformación total en el Amado en que se entregan ambas las partes por total posesión de la una a la otra, con cierta consumación de unión de amor... cuanto se puede en esta vida» (5).

Esta definición consta de *tres elementos* que precisamente se encuentran en Juan de Avila. Ahora bien, ¿cómo concibe San Juan de la Cruz *el primero*: la transformación? «[El alma] queda esclarecida y transformada en Dios, y le comunica Dios su ser sobrenatural de tal manera que parece el mismo Dios... y el alma más parece Dios que alma, y aun es Dios por participación; aunque es verdad que su ser naturalmente tan distinto se lo tiene del de Dios como antes, aunque transformada» (6). Pues la unión, según la concibe el Beato, es tan íntima y la transformación tan radical: Las palabras «...Que Nuestro Señor sea en Sí tan bueno, tan santo, tan lleno de gloria como en Sí mismo es» (7) indican bien claro que hay una compenetración de Dios con el alma tan completa que el alma llega a perder sus humanas propiedades para vestirse en las de Dios (8). La comparación del «hierro metido en una fragua con el fuego, poseído de

(4) Véase S. Crisógono de Jesús: *Santa Teresa* (Ed. Labor) p. 194, y *Compendio de Ascética y Mística*, p. 125-151.

(5) *Cántico Espiritual*, canc. XXII (Ed. Apostolado de la Prensa) p. 604.

(6) *Subida*, l. 2, c. IV (ed. cit.) p. 85.

(7) *Carta* núm. 26 (O. (Obras... Ed. Apost. de la Prensa, Madrid, 1941²) I, p. 559).

(8) También en la carta núm. 133 «[Dios saca] los corazones de sí mismos y los pone en Sí mismo, transformándolos en El, y más, contentos con ser El que con ser suyos propios... hechos un espíritu con El» (O. I, p. 867).

él y tan lleno de él que parece su fuego, precisa, lo mismo que el Místico Doctor, que el alma pierda su forma revistiendo la del Amado sin perder su naturaleza. Las palabras del Apóstol de Andalucía son tan claras —a veces más enérgicas— que las del Poeta del «Cántico Espiritual».

El segundo elemento implica un absoluto abandono y una total posesión. Ya sabemos que Dios se comunica al alma tan plenamente como es posible hacerlo, teniendo en cuenta desde luego la capacidad del alma. Pocas palabras encontramos en el «Epistolario». Juan de Avila se contenta con decir lo «maravilloso» que es Dios en su amor con sus privilegiados «que es para sacar de juicio a quien lo conoce» (9). Sin embargo, es mucho más explícito en una carta a Santa Teresa: «Parece cosa no creíble abajarse una Majestad infinita a comunicación tan amorosa con una su criatura... La experiencia particular del amoroso, y más que amoroso, trato de Dios con el que quiere, si no se fiene, no se podía bien entender el punto donde llega esta comunicación» (10).

Le toca al alma luego entregarse a Dios sin la más mínima reserva. Con qué términos el Beato recomienda el don total del ser entero: «Salid de Vos, como de casa angosta, y de una pura flaqueza, y sepultaos en el mismo Señor en quien está vuestra vida. No vivais en Vos, que moriréis; arrojaos en El, transformaos en El, dormid en El, y encontraréis con aquel dulcísimo panal que sobrepuja toda dulcedumbre» (11). San Juan de la Cruz dirá más tarde «no cabiendo por la angostura de la casa terrestre» (12). Montoliu nota con acierto «un deseo de anonadamiento del alma en el profundo abismo de la divinidad [que] la impele a salir de ella misma «como de una casa angosta» y a «sepultarse en el mismo Señor». Viene la cita del Beato ya mencionada y concluye con estas palabras: «¿Quién sino un místico llegado ya a los umbrales de la última morada puede expresarse con esas imágenes y con esas palabras embebidas del más ardoroso anhelo de la unión perfecta con el

(9) Carta núm. 90 (O. I, p. 775).

(10) Carta núm. 158 (O. I, p. 937).

(11) Carta núm. 82 (O. I, p. 747-748).

(12) *Llama de amor viva*. (Canc. 1.^a, p. 727).

Amado? Este salir del alma de la casa angosta y oscura del propio yo para correr al encuentro del divino Esposo y arrojarle en sus brazos y reposar anonadado en el seno de su infinito amor, lo había de expresar en forma de definitiva belleza el ardiente cantar de la «noche oscura, en ansias, en amores inflamada» (13).

Este deseo de anonadamiento en la Divinidad es muy frecuente en las Cartas. Invita a un corresponsal suyo a que adore a Dios con muy profunda humildad «no haciendo cuenta de su propio ser, metiéndolo en el inefable abismo [divino]» (14).

El inflamado amor que ha llegado a toda la plenitud y la intensidad de que es capaz el corazón viene, en *tercer lugar*, a completar la unión mística. Amor con tal intensidad que convierte todas las obras en amor:

«Que ya sólo en amar es mi ejercicio»

dice San Juan de la Cruz en el «Cántico espiritual» (15).

El amor divino es tan «violento», tan «impaciente» (aun comparable al del «desposado que no puede estar sin ver ni hablar a su esposa ni un solo día») que el alma que lo siente «querría tener mil corazones para responder a tal amor» (16). Este amor del alma que alcanzó este supremo grado es el de una «leal esposa» atada por lazos indestructibles que la deja sin libertad alguna (que en este caso sería falsa libertad). Acude al símbolo de la «cárcel de amor»: «Entremos en la cárcel de su amor, pues El entró en la del nuestro... átese nuestro corazón con su amor, atadura de salud, y no queramos tal libertad que estemos fuera de su cárcel; porque así como está mal sano el que de su amor no está herido, así es mal libre quien de su cárcel no está preso» (17). La imagen de la Cárcel no debe inducirnos a la creencia errónea de un amor inactivo: Juan de Avila describe maravillosamente este amor siempre atizado que sólo podemos comparar con el fuego cuya «llama viva» devora sin cesar

(13) *Clásicos Ebro* núm. 17, p. 18.

(14) *Carta* núm. 1 (O. I, p. 400).

(15) Canción XXVIII (p. 638). Dice también: «El alma que ha llegado a este estado de desposorio espiritual, no sabe otra cosa sino amar y andar siempre en deleites de amor con el Esposo». C. XXVII, p. 636.

(16) *Carta* núm. 6 (O. I, p. 438).

(17) *Carta* núm. 74 (O. I, p. 720-21).

la leña y sube siempre más alto. Pensamos en seguida en San Juan de la Cruz pero además de la idéntica expresión nos enfrentamos con un pensamiento idéntico de cuyo desarrollo resaltan idénticas imágenes: «El amor solicita al ánima para que cada día más y más procure de agradar al que ama. Y por esto se compara con el fuego, que es cosa que no está quedo, mas siempre la *llama viva* está obrando y subiendo hacia arriba» (18).

Esta bíblica imagen del fuego de que se sirve Juan de Avila para describir el amor que se consume es muy frecuente en el «Epistolario» (19). Muchas veces brota en sus cartas en lirismo ardiente con una exaltación y embriaguez deslumbrantes: «Tú has inflamado a todo el mundo en tu amor... ¡Oh dulce fuego! ¡Oh dulce llama! ¡Oh dulce llaga, que así enciende los corazones helados más que nieve y los convierte en amor!... Visitando la tierra, embriagaste los corazones terrenos. ¡Oh amantísimo Señor, suavísimo, benignísimo, hermosísimo, clementísimo! Embriaga nuestros corazones con ese vino, abrásalos con ese fuego, hiérellos con esa saeta de tu amor» (20).

A veces esta exaltación llega a tal extremo que se convierte en imágenes de increíble audacia: «Vamos a quien nos llama, y con tanto amor desde lo alto de la cruz, despedazada su carne, y quemada con fuego de amor, *para que más sabrosa nos sea*. ¡Oh si comiésemos! ¡Oh si nos transformásemos! ¡Oh si nos hiciésemos un espíritu con El» (21).

Tenemos que señalar otra mística imagen, que ha brotado bajo la pluma de nuestro Beato: la de la saeta que traspasa el corazón del amante. Pero el Amado exige la reciprocidad y quiere El también recibir la amorosa herida: «Justa causa es que seamos heridos con la dulce llaga del amor, pues vemos a El, no sólo herido, mas muerto de amor... Amemos... y heriremos a Dios, que con sólo amor es herido» (22). San Juan de la Cruz dirá más tarde; «¡Oh

(18) Carta núm. 159 (O. I, p. 939).

(19) Véase la Carta núm. 66 (O. I, p. 695), y núm. 6 (O. I, p. 439): «Quién, Señor, se absconderá del calor de tu corazón, que calienta el nuestro con su presencia y como de horno muy grande, saltan centellas a lo que está cerca».

(20) *Trat. del Amor de Dios* (O. II, p. 21).

(21) Carta núm. 64 (O. I, p. 691).

(22) Carta núm. 74 (O. I, p. 720-721).

llama de amor viva, que fiernamente hieres! Y el amor, cuyo oficio es herir para enamorar y deleitar» (23). Juan de Avila describe esta amorosa lucha como una mística caza y con los mismos términos del Poeta del «Cántico Espiritual»: «Cierra el ballestero el un ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blanco, ¿y no cerraremos nosotros toda vista de lo que nos daña, para mejor acertar a cazar y herir al Señor?» (24). Estas palabras tan características inspiran a Montoliu un comentario tan acertado como el anterior: «Característica es en los místicos la representación del amor como una lucha del alma con Dios. El Beato Juan de Avila desciende también algunas veces a la liza de este singular combate de amor, después del cual su alma queda toda inflamada del ardoroso anhelo de la posesión definitiva de la hermosura divina. Para herir de amor al alma con las saetas encendidas de sus inefables regalos y de sus íntimas mercedes, Dios exige que antes le hiera a El el alma en una mística caza de la que El se hace víctima gustosa. Nuestro Beato conoció experimentalmente los sabrosos y conmovedores lances de esta caza que Dios concede como supremo solaz a sus buscadores y los expresó con símiles bellísimos. ¿Quién no recuerda, al leer estas palabras, aquellas divinas coplas de San Juan de la Cruz:

*«Volé tan alto, tan alto,
Que le di a la caza alcance» (25).*

Este místico amor convierte en amor todos los actos de la vida, como ya hemos dicho al citar el verso de San Juan de la Cruz:

«Que ya sólo en amar es mi ejercicio».

Idéntico pensamiento el de Santa Teresa: «De esto sirve este matrimonio espiritual de que nazcan siempre obras, obras» (26). Las buenas obras son la madera que no sólo hace que no se apague el fuego sino que lo aviva dándole cada vez más fuerza: «y si algún poquillo de fuego en nos se enciende, guardémoslo bien, no nos lo

(23) *Llama del Amor viva*, p. 714.

(24) *Carta* núm. 67 (O. I, p. 698).

(25) *Coplas a lo divino*, Canto VI. p. 871.

(26) *Moradas*, VII, cap. 4.

apague el viento... cubrámoslo con ceniza de humildad, y callar y esconder, y hallarlo hemos vivo; y echemos cada día leña, como Dios mandaba que el sacerdote hiciese (Levit. 6, 12) la cual es hacer buenas obras, huyendo de perder tiempo» (27). Pero la auténtica piedra de toque será la sensación de una paz tan profunda que nada puede destruir o siquiera alterar. Existen todavía las pruebas, pero el alma tiene la absoluta certidumbre de que los superará. Todos los místicos han experimentado este sentimiento y lo han descrito y no se puede tachar a nuestro Beato de imprecisión en relación con ellos, todo lo contrario. El nos habla de los frutos de alegría y paz que la unión con la divina voluntad acostumbra a dar, que son sentimientos tan poderosos que ni la misma tribulación los puede arrancar. Ya que si es cierto que algunos se sienten afligidos y privados de estos socorros, no por eso se desesperan ni se turban; saben ellos, en efecto, el camino de la Cruz a la que ellos se han ofrecido. Y añade que para el que goza de este estado, no hay tribulación que pueda turbarle en lo más íntimo de su alma.

En otro sitio dice que el alma goza del «dulcísimo sueño que con sosiego en sus brazos se duerme» (28).

Nos parece interesante comparar este pensamiento con el de San Juan de la Cruz: «El alma goza ya en este estado de una ordinaria suavidad y tranquilidad, que nunca se pierde ni le falta».

«El alma [es] pacífica, mansa y fuerte que son tres propiedades donde no puede combatir guerra alguna, ni de mundo, ni de demonio, ni de carne» (29).

Después de todo esto nos parece indispensable citar la definición de la Unión con Dios sobre todo por los términos esencialmente místicos: «Ni el humo, que las pasiones no mortificadas causan en el ánima, deja tener la vista tan clara como conviene para «mirar al Rey en su hermosura» (ts, 33, 17); ni dejan haber aquella pureza que ha menester el ánima para unirse con Dios, a modo de casta esposa, por un modo particular, secreto y guardado para aquellos a quien el Señor lo quiere dar, después de haber trabajado muchos

(27) Carta núm. 74 (O. I, p. 722).

(28) *Audi filia*, cap. 77 (O. I, p. 243).

(29) *Cántico Espiritual*, Canc. XXIV, p. 614 y 616. Véase también Santa Teresa: *Mo. radas VII*, cap. II (Apostolado, p. 669-670).

años y con mucho amor, como hizo Jacob por Raquel (Gen. 29, 30)» (30).

Aquí no es sólo la «casta esposa» la que nos trae a la memoria San Juan de la Cruz, mas sobre todo las palabras: «Mirar al Rey en su Hermosura». Son las del profeta Isaías pero son también las de la Esposa del «Cántico Espiritual»: «y vámonos a ver en tu hermosura» expresando así el deseo del alma de verse transformada en la primera «Magnificencia». Las palabras «particular» y «guardado para aquellos a quien el Señor lo quiere dar» indican bien claro que se trata de místicos favores reservados sólo a un muy reducido número de elegidos mientras la Unión ascética llama a todos. Esta exige la perfección y no es sino el galardón de los esfuerzos y méritos del alma. En la primera Dios otorga sus favores a quien quiere, como quiere y sin mérito alguno del que la recibe. Además una carta aclarará mejor cuanto hemos dicho: «Porque una cosa es amar Dios, cuanto es de su parte, a todos, y ayudarles para que se salven, y otra cosa es amar con afecto más particular, que es hacer que un ánima le ame a El: que esto es señal que Dios la ama con particular amor y que es una de sus escogidos, que El *ab aeterno* predestinó no por merecimientos de ellos, sino por mostrar El su bondad en ellos» (31).

En cuanto al adjetivo «secreto» es el más adecuado para designar el misticismo, pues es su sentido etimológico (32).

* * *

LAS GRACIAS SOBRENATURALES

Habla muchas veces Juan de Avila de los gozos espirituales dados por Dios a sus privilegiados. Si en sus cartas no encontramos más que breves alusiones, existe en cambio en el «Audi Filia» una descripción bastante precisa de los efectos de los favores místicos. Tenemos con esto un testimonio irrefutable de un Juan de Avila místico experimental: «y algunas veces es tanta la dulcedumbre que el

(30) *Audi filia*, cap. 77 (O. I, p. 243).

(31) *Carta* núm. 90 (O. J, p. 774).

(32) Recordemos que para Osuna, místico y escondido son sinónimos, y que San Juan de la Cruz justificó la expresión: «Teología mística porque conduce el alma por el amor hasta la contemplación de Dios de un modo «callado y secreto».

ánima gusta siendo visitada de Dios, que la carne no la puede sufrir, y queda tan flaca y caída como lo pudiera estar habiendo pasado por ella alguna larga enfermedad corporal. Aunque acaece otras veces, con la fortificación que el espíritu siente, ser ayudada la carne y cobrar nuevas fuerzas, experimentando en este destierro algo de lo que en el cielo ha de pasar, cuando de estar el ánima bienaventurada en su Dios y llena de indecibles deleites, resulte en el cuerpo fortaleza y deleite, con otros preciosísimos dotes que el Señor ha de dar» (33).

Desde luego los efectos de esta divina visita bien se pueden comparar con los que describe Santa Teresa en el capítulo xx del «Libro de su vida»: «En estos arrobamientos (34) parece no anima el alma en el cuerpo, y así se siente muy sentido faltar de él el calor natural: vase enfriando, aunque con grandísima suavidad y deleite (35)... Así que aunque mucho lo procuro por buenos ratos no hay fuerza en el cuerpo para poderse menear: todas las llevó el alma consigo. Muchas veces queda sano que estaba bien enfermo y lleno de grandes dolores» (36).

Lo mismo que la Santa, Juan de Avila distingue dos clases de sensaciones: la primera una sensación de grandísimo cansancio, la segunda por el contrario de remozamiento, de nuevo vigor con deleites de alma y cuerpo (37). Tenemos aquí un testimonio de máximo interés además de la carta a Santa Teresa. (38).

En primer lugar tengamos en cuenta que en esta carta, lo mismo que en los Capítulos del «Audi Filia» que tratan de los fenómenos místicos, Juan de Avila no habla más que de las locuciones (revelaciones) y de las visiones, tal vez porque, según él, son los fenómenos más dudosos o peligrosos (39).

(33) *Audi filia*, cap. IX, (O. I, p. 40).

(34) En realidad éxtasis, pues el arrobamiento llamado por Santa Teresa ímpetu tiene efectos más bruscos y violentos.

(35) P. 128-29.

(36) P. 136.

(37) Véase P. Crisógono de Jesús: *Santa Teresa de Jesús*, (Ed. Labor, p. 207-208).

(38) *Carta* núm. 158 (O. I, p. 935).

(39) Dedicar, sin embargo, unas palabras a los raptos: «En los raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos». En cuanto al «modo de enseñar Dios, al ánima, sin imaginación y sin palabras interiores ni exteriores» que encuentra seguro se trata sin duda del primer llamamiento, de este toque muy sutil en lo hondo del alma que experimenta la sensación de la presencia del Amado. Véase *Moradas*, cap. VI, p. 731.

Lo mismo que Santa Teresa, el Beato distingue las locuciones exteriores y las locuciones interiores: «Las exteriores son las menos seguras; el ver que no son de espíritu propio es cosa fácil; el discernir si son de espíritu bueno o malo es más dificultoso». Hay sin embargo dos reglas que permiten ver si son de inspiración divina; si son dichas «en tiempo de necesidad o de algún gran provecho así como para confortar al hombre tentado o desconfiado y si son conforme a la Escritura divina y a la doctrina de la Iglesia» Santa Teresa añade que no pueden borrarse de la memoria. Luego el Beato no mienta más que las visiones imaginarias y corporales; siendo las intelectuales o espirituales más seguras. No se deben desear estas revelaciones y hasta se debe huir de ellas. Sin embargo, con gran comprensión y moderación Avila condena el ademán despreciativo como dar higas en caso de que fuesen ciertas: «A mí me hizo horror las que en este caso se dieron y me dió mucha pena». Podemos imaginar el eco que encontraron estas palabras tan discretas e inspiradas por el amor divino en el espíritu atormentado de Santa Teresa. Pues son las palabras de Avila clara alusión a la del «Libro de su Vida»: «Mándanme que... diese higas... A mí me era esto gran pena; porque como yo no podía creer sino que era Dios era cosa terrible para mí» (40).

Después de esto no comprendemos por qué Pfandl se empeña en no ver ningún rasgo místico en la obra aviliense. Para él de nada sirve la aprobación del Beato al modo de Oración de Santa Teresa y la ortodoxia que da a los fenómenos místicos «conociendo la juiciosa severidad con que Juan de Avila, habla del peligro de los falsos éxtasis y revelaciones» (41).

Desgraciadamente para su tesis, Pfandl se olvida de una cosa: Que Santa Teresa y sobre todo San Juan de la Cruz denunciaron con más vigor y más «severidad» aún los peligros que presentaban los fenómenos místicos: «Que tengáis mucho aviso de no consentir en vos, poco ni mucho, el deseo de aquellas cosas singulares y sobrenaturales, porque es señal de soberbia o curiosidad peligrosa» (42). Estas palabras de Juan de Avila bien pocas son comparadas

(40) Cap. XXIX, p. 208,

(41) Pfandl. O. Gil, p. 178.

(42) *Audi filia*, Cap. 51 (O. I, p. 164).

con las de San Juan de la Cruz: «Es temeridad del tal meterse en tanto peligro y presunción y curiosidad, y ramo de soberbia, y raíz y fundamento de vanagloria, y desprecio de las cosas de Dios, y principio de muchos males en que vinieron muchos» (43). Luego el Beato afirma que Dios castigó muchas veces este orgullo con falsas revelaciones; idéntico parecer tiene San Juan de la Cruz: «y de esta manera da Dios licencia al demonio para que ciegue y engañe a muchos, mereciéndolo sus pecados y atrevimientos» (44).

Hay también perfecta identidad en cuanto se refiere a los indicios que permiten comprobar la autenticidad de las revelaciones y visiones. Las hablas de inspiración divina aprovechan al alma con adquisición de nuevas virtudes, tendrá antes de todo más humildad; respeto más profundo ante Dios y mayor aprensión delante de la divina grandeza; ningún vano deseo de divulgar los divinos secretos o encarecer estos fenómenos sino el de atribuir a Dios toda la gloria. Los tres encomiendan la misma actitud: resistencia, pasividad. No hay que temer de ofender a Dios pues esta actitud obedece a la humildad y a la prudencia; tampoco es de temer que pongan trabas a los divinos dones y al aprovechamiento del alma (45).

Además, estas gracias no implican, según ellos mayor perfección. Por el contrario, muchas veces ocurre que son las almas más flojas las que las reciben (46) y «no valen tanto como el menor acto de humildad» (47).

Ya sabemos que el concepto del amor de Dios que tiene nuestro Beato: amor puro, desinteresado sin esperanza de recompensa alguna, no admite que se pidan a Dios gracias extraordinarias. En este concepto del amor de Dios, apunta varias veces Avila otro inconveniente de los fenómenos místicos: un peligro contra la pureza de la fe, pues le gusta mucho repetir que la verdadera fe consiste en creer sin prueba alguna: «Porque así como la fe verdadera es la que cree sin milagros y razones, y el amor verdadero el que ama aunque

(43) *Subida al Monte Carmelo*, L. II, cap. XXI, p. 169.

(44) *Idem*, p. 170.

(45) Véase *Audi filia*, Cap. 51 (O. I, p. 165 y la *Subida*, L. II, cp. 106, p. 187.

(46) *Subida* (L. III, cap. XXI, p. 164) y *Carta a Santa Teresa* (o. cit.).

(47) *Subida* (L. III, cp. IX, p. 242) y *Carta a Santa Teresa*: «En ello... no consiste la santidad, sino en amor humilde de Dios y del prójimo» (O. I, p. 938).

es azotado... Así la verdadera confianza es cuando estamos firmes y no sentimos los regalos de Dios» (48). Además no ayudan al alma a más perfección en el camino de la unión con Dios: «y como no hacen a uno más santo, no se dan siempre a los más santos» (49). Idénticos conceptos tiene San Juan de la Cruz sobre la verdadera y pura fe en la Subida al Monte Carmelo (50) y la poca ayuda de las gracias místicas: «Estas visiones... no pueden servir al entendimiento de medio próximo para la unión con Dios» (51). La conclusión a que llega San Juan de la Cruz es mucho más terminante que la del apóstol de Andalucía: «Por tanto, siempre conviene al alma desecharlas a ojos cerrados, sean de quien se fueren» (52). Entonces, ¿puede extrañar la exhortación de Juan de Avila a sus discípulos: «No sea [Dios] servido de llevarnos por este camino, sino que os deje obrar en... camino ordinario y llano de los que le sirven?» (53).

Discreta exhortación cuando se sabe que sólo un escaso número de personas reciben las gracias místicas. ¿Cómo los otros pueden comprenderlas o siquiera concebirlas? (54). Juan de Avila, lo mismo que Santa Teresa, se queja de estos letrados que condenan las gracias místicas como obras del demonio (55).

* * *

LAS PRUEBAS, LA «NOCHE OSCURA»

Santa Teresa ha descrito los tormentos originados por la ignorancia o inexperiencia de ciertos confesores (56). Llega a considerar estos tormentos como parte íntegra de las pruebas mandadas por

(48) *Carta* núm. 54 (O. I, p. 661).

(49) *Carta a Santa Teresa* (O. cit.).

(50) Lib. II, cap. XXII, p. 174-175, y cap. XXIV, p. 190 y 191.

(51) *Idem*, p. 190.

(52) *Subida*, Lib. II, cap. XI, p. 109.

(53) *Audi filia*, cap. 51 (O. I, p. 165).

(54) «Así he visto a muchos escandalizados de oír las hazañas del amor de Dios con sus criaturas» (*Carta a Santa Teresa*; O. cit.).

(55) *Audi filia*, cap. 51 (O. I, p. 176).

(56) *Moradas*, VI, cap. I (p. 588-590).

Dios a sus privilegiados antes de las gracias místicas y del Matrimonio Espiritual (57). Que Juan de Avila haya conocido estos tormentos, no cabe duda (58). Montoliu considera, con razón, estas páginas del Beato «atisbos y anuncios de la mística doctrina de la «Noche oscura» que informa toda la obra de San Juan de la Cruz» (59). Es verdad que podemos señalar muchas semejanzas tanto en la doctrina como en la expresión. Un ejemplo: Si Juan de Avila no dice «noche oscura», dice «obscuridad tenebrosa» (60). Pero leyendo estas páginas de Avila pensamos más bien en Santa Teresa. Pues si Juan de la Cruz ha quitado de su relación cuanto se refiere a los sentimientos e impresiones íntimas para clasificar los hechos y presentar una doctrina de carácter científico, por lo contrario, nos advierte Santa Teresa, llevará los hechos no «por cierto como suceden sino como se [le] ofreciere a la memoria» (61). Así tenemos una relación menos dogmática pero sí más conmovedora y patética.

Podemos decir lo mismo de Juan de Avila.

Primero todos están de acuerdo sobre la necesidad de esta «noche» del alma. El divino amante antes de unirse definitivamente con la esposa necesita comprobar su fidelidad fingiendo una ausencia. Esta idea, cuyo magnífico desarrollo encontramos en la «Noche Oscura» y «El Cántico Espiritual» está ya expresada por Juan de Avila: «¿Cómo será probada la mujer casta, sino con combates, y contrarios a su castidad? ¿y como se probará vuestra fe, sino con sentir señales de desamor, que os muevan a desconfiar? No os peñeis porque vuestro Esposo quiere probar vuestra fidelidad; que cosa es muy usada entre esposo y esposa» (62). Todas las imágenes que esmalan las páginas de San Juan de la Cruz existen ya en el «Epistolario Espiritual»: La del fuego que purifica y endurece a la vez (63) (pues los «gustillos» espirituales ablandan al alma y es preciso

(57) *Moradas*, VI, cap. I (p. 588-590).

(58) Además de unas frases del cap. XXIX (p. 101) del *Audi filia*, dos cartas tratan de este tema (Cartas núm. 20 y núm. 176).

(59) *Op. cit.* p. 17.

(60) *Carta* núm. 20 (O. I, p. 530) *Audi filia*, cap. XXIX (O. I, p. 101).

(61) *Moradas Sextas*, cap. I, p. 588.

(62) *Carta* núm. 176 (O. I, p. 974). Véase también la *Carta* núm. 20 (O. I, p. 529).

(63) I. de Avila, *Carta* núm. 20 (O. I, p. 531) y San Juan de la Cruz: *Noche oscura*. Lib. II, cap. VI, p. 397-398.

purgarse de las imperfecciones y fortalecerse para emprender el camino de la cruz). La imagen de Avila nos parece más enérgica y expresiva que la de San Juan de la Cruz: «Coceos en el fuego de la tribulación, para que seáis fuerte como ladrillo, y seáis conveniente para sufrir lluvias y vientos de tentaciones y de trabajos; y no blandas como adobe de barro, que se deshace en el agua y no es fuerte para edificio» (64) luego la imagen de la madre que en el Beato «se esconde detrás del paramento para mirar y escuchar lo que el niño hace» (65) y en el místico Doctor «le va quitando el regalo [la leche sabrosa] y escondiendo el tierno amor, pone el amargo acibar en el dulce pecho y abajándole de sus brazos, le hace andar por su pie» (66).

Hemos visto la necesidad de esta «Noche» del alma: restablecer la fe en toda su pureza y fortalecerla después de recibir los gustos espirituales. ¿Tiene algún mérito el alma que se acostumbra a la divina presencia? «el que no ama sino cuando siente que es amado, no es verdadero amador» (67). Juan de Avila y los santos Carmelitas son intransigentes con relación con la pureza de la fe: La «Noche oscura» libra de todos los males: debilidad del alma por los gustos espirituales, el buscar estos gustos en lugar del contento del Amado, tendencia del alma a engreirse por ser elegida de Dios. (68).

El alma ha alcanzado un grado de perfección tal que se ha apartado de las criaturas (69). Con la ausencia de Dios, se encuentra en una soledad completa: ni siquiera puede hacer los ejercicios del principio ni siquiera puede aprovechar los divinos favores que en otro tiempo recibió. En ninguna parte encuentra sostén ni apoyo: «No hallan en sí un cabello a que asir, ni se pueden aprovechar de los favores que en tiempos pasados han recibido de Dios; y quedaron como desnudos,

(64) Carta núm. 20 (O. I. p. 630).

(65) Carta núm. 176, (O. I. p. 975).

(66) *Noche oscura*, Lib. I, cap. I, p. 340.

(67) Carta núm. 176 (O. I. p. 974). Véase también la Carta núm. 20: «Mientras la confianza está fuerte, no hay cosa que mucho lastime; mas cuando Dios esconde su faz y no enseña favor al ánima sino desfavor,.. entonces es el padecer puro» (O. I. p. 531).

(68) Juan de Avila: Carta núm. 176 (O. I. p. 971-973). San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, Lib. I, cap. VI, p. 335; cap. XII, p. 422-423; *Subida*, Lib. II, cap. XXII, p. 174-175; cap. XXIV, p. 190-191.

(69) Carta núm. 28 (O. I. p. 530). Véase Santa Teresa: «No valen aquí nada las cosas de la tierra», *Moradas* VI, p. 593.

y en unas oscuras finieblas» (70) y luego Juan de Avila nos pinta un cuadro tan sombrío y vigoroso como el de Santa Teresa: «Hora es aquella de grande angustia y en ninguna parte halla el ánima reposo como cuando uno se ahoga en un profundo mar, sin hallar en qué hacer pie, o como el que está atado de pies y manos y prueba a levantarse y no puede» (71). En otra carta habla de aquella «obscuridad tenebrosa y aflicción interior, que hace sudar del corazón gotas de sangre» (72) «Es el padecer puro y sabe a tormentos de infierno» (73). Lo mismo dirá Santa Teresa: «Son muchas las cosas que la combaten con un apretamiento interior de manera tan sensible e intolerable, que yo no sé a que se pueda comparar sino a los que padecen en el infierno» (74). Estos sufrimientos tienen repercusión hasta en el cuerpo (75). No hay más remedio que «tragarse esta píldora de obscuridad» (76) y confiar en la divina misericordia pues es más bien profunda aflicción que verdadera desesperación y los que están acostumbrados a las cosas divinas bien conocen los designios de Dios (77).

A veces se vislumbra una luz de esperanza y tenemos la impresión que Dios no nos abandonó: «Aunque os escondéis, conmigo estais» (78). Nos ocurren las célebres palabras del «Libro de su vida» cuando Santa Teresa se atreve a quejarse de Dios: «¿Bien sabéis, Señor mío, que me es tormento grandísimo, y que tan poquitos ratos como me quedan para gozar de Vos, me os escondais?» (79).

El Beato, como director espiritual, hace cuanto puede para calmar las angustias y apartar temores y aprensiones. Hay que distin-

(70) *Audi filia*, cap. 29 (O. I, p. 101). Véase San Juan de la Cruz: *Noche oscura*, Lib. I, cap. VIII, p. 359.

(71) *Carta* núm. 176 (O. I, p. 972).

(72) *Carta* núm. 20 (O. I, p. 530).

(73) *Carta* 20 (O. I, p. 530).

(74) *Moradas* VI, cap. I, p. 591.

(75) J. de Avila: *Carta* núm. 176 (O. I, p. 972); Santa Teresa: *Moradas* VI, cap. I, pág. 590.

(76) *Carta* núm. 20 (O. I, p. 530).

(77) «No se desbaratan los experimentados, entienden el negocio, y aunque afligidos no desesperados». *Carta* núm. (O. I, p. 777).

(78) *Carta* núm. 90 (O. I, p. 778).

(79) *Libro de su vida*, cap. XXXVII, p. 292.

guir el amor divino y los favores divinos: «Desechad vuestros desmayos creyendo que sois amada aunque no regalada» (80) y tenemos que considerar este disfavor sólo exterior, como prueba de amor: «Tened por cierto que el Señor os ama y por eso os trata de esta manera» (81) pues es necesario remedio que da sólo a sus amados. Además: «Súbitamente, cuando no piensan, los visita el Señor, y libra; y deja más fuertes que antes estaban, y les pone debajo de los pies a sus enemigos» (82).

* * *

EL RECOGIMIENTO.—LA ORACION INFUSA

Hasta aquí hemos seguido sin interrupción todas las gracias místicas. Ahora es fuerza reconocer la falta de varios escalones en la mística escala de Juan de Avila. Si hacemos un parangón con Santa Teresa, echamos de menos toda descripción de Contemplación infusa de segundo grado correspondiente a la quinta «Morada» y parte de la sexta. Sólo tenemos una descripción algo esfumada e incompleta de la Contemplación infusa del primer grado correspondiente a las primeras cuatro «Moradas». Por fortuna podemos leer una carta, breve, y extraña, algo misteriosa por cierto, pero sumamente interesante. Hay una descripción bastante completa y precisa —si bien esquemática— de la oración en su primer grado (83). Después de exhortar al «hombre devoto» a cerrar «las puertas de nuestros sentidos» y esperar la divina visita en el silencio y con la memoria vacía de criaturas, describe el estado en que se encuentran las potencias del alma: «Nuestra memoria está sosegada con la memoria de solo Dios, cerrando la puerta a las criaturas que son unas moscas que quitan el dulce sueño. Nuestra voluntad está muy quieta, habiendo recogido todo su amor y puéstolo en Dios». M. Montoliu ve en esto una «curiosa coincidencia tácita con la oración de quietud de Santa Teresa».

(80) *Carta* núm. 176 (O. I. p. 975).

(81) *Idem*, (p. 972).

(82) *Audi filia*, cap. 29 (O. I, p. 101).

(83) *Carta* núm. 57 (O. I, p. 660).

Advirtamos primero que en esta oración la voluntad es la única cautiva. Quedan libres el entendimiento y la memoria (84).

Sin hablar del entendimiento, tenemos en Juan de Avila una oración más perfecta que la «oración de quietud», pues son dos potencias cautivas y no una.

Si, además de eso, tenemos en cuenta que la memoria es la potencia más rebelde, sujeta sólo en la oración de Unión de segundo grado, fuerza es admitir que sobrepasa mucho la oración de quietud. ¿Y el entendimiento? Hay tres indicios que nos inclinan a creer que es también suspenso. Si no lo menciona, tal vez es porque el Apóstol de Andalucía ha exhortado siempre a no cansarlo en discurrir; la oración más perfecta es, según la concibe, muy parecida al «no pensar nada» de Osuna (85). Al principio de esta carta pide que se escuche a Dios en silencio: «Si estuviésemos en silencio escuchando, como dice David (Ps. 84, 9) «lo que el Señor Dios habla a su pueblo, y a los que se convierten al corazón». Y sobre todo al final de la carta dice que «de las otras partes del hombre no es de curar», pero vemos un poco más adelante que estas palabras se refieren a la parte sensitiva (86). Podemos con lógica considerar entonces que son cautivas las tres potencias. Aunque no hay inconveniente a considerar esta oración, como una oración de unión, no nos atrevemos a hacerlo así por considerar los efectos de la oración más parecidos a los del «Sueño de las Potencias» que a los de la «Unión». Leamos de nuevo la carta citada; Juan de Avila dice además: «Le habla una paz y sosiego que harta a todo el hombre». Santa Teresa: «El gusto y suavidad y deleite es más sin comparación que lo pasado (oración de quietud)... No me parece que es otra cosa sino un morir casi del todo a todas las cosas del

(84) «Las potencias sosegadas, que no querrían bullirse, todo le parece le estorbá a amar, aunque no tan perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos (entendimiento y memoria) están libres. La voluntad es aquí la cautiva». (*Camino de Perfección*, cap. XXXI, p. 152).

(85) «*Per viam voluntatis*», arrojándose luego con poco pensar, sino solamente la voluntad aplicándole al amor de Dios ut 3.º Abecedario» (*Plática a los Padres Jesuitas de Córdoba*, Manresa núm. 55).

(86) «De las otras partes... no es de curar porque son semejables a bestias, y no está en nuestras manos sosegarlas del todo; aunque muchas veces de la paz y gusto del ánimo descende a la parte sensitiva como dulce maná que viene del cielo a la tierra, para que todo hombre diga cantando (Ps. 83, 3): «Mi corazón y mi carne se gozaron en Dios vivo».

mundo, y estar gozando de Dios» (87). En resolución, pensamos que la oración descrita por el Beato es análoga a la del «Sueño de las Potencias» pero en su grado más alto cuando las tres potencias son casi completamente unidas como la misma Santa lo dice: «Están casi del todo unidas las potencias» (88). Además, ¿no es ya una indicación del Beato «dulce sueño»?

Las cartas nos ofrecen algunas formas de recogimiento; desde luego no son todas místicas. Muchas veces exhorta Juan de Avila al recogimiento después de echar las criaturas del pensamiento y de «vivir dentro de sí» (89). No encontraremos en la obra del Beato ninguna imagen como la del erizo de Osuna o del silbo amoroso de Santa Teresa. Sin embargo, distingue la acción divina de la puramente humana. Esta última comprende la «humilde oración», e «perseverante cuidado», el despejo de los obstáculos, el sosiego del corazón en vista de la acción divina (90). Este recogimiento pertenece a la vía ascética. Ahora bien, ¿hay luego una oración infusa, propia de la vía mística? La piedra de toque, ya la conocemos, es el sentimiento muy vivo de la divina presencia en el alma que todos los esfuerzos humanos no lograrán nunca, pues es gracia de Dios.

Pues bien, el Apóstol de Andalucía describe la llegada de Dios al alma lo mismo que Santa Teresa: Dios se presenta al alma como a sus discípulos: «Metámonos en nuestro corazón y cerremos las puertas; que así entró Cristo a sus discípulos» (91). «Aparécese el Señor en este centro del alma... como se apareció a los Apóstoles, sin entrar por la puerta, cuando les dijo «Pax Vobis» (92). En cuanto a la divina presencia se expresa Juan de Avila con palabras que no dejan la más mínima duda: «¿Qué harán tus verdaderos hijos y amigos, que tan creído y conocido tienen tu amor? Esto es lo que les hace salir de sí y quedar afónitos, cuando recogidos en lo secreto de su corazón, les descubres estos secretos, y se los das a sentir» (93).

(87) *Libro de su vida*, cap. XVI, p. 103.

(88) *Idem*, p. 104.

(89) *Carta* núm. 109 (O-I p. 822).

(90) *Carta* núm. 74 (O-I p. 723).

(91) *Carta* núm. 75 (O-I p. 726).

(92) *Moradas séptimas* p. 666.

(93) *Trat. 1.º Del Amor de Dios* (O-II p. 20).

En numerosas cartas habla el Beato de la divina presencia en el alma: «Aunque algunas veces es tanto lo que da acá nuestro Señor a sentir de Sí mismo, que no se acuerda el ánima de nadie, por estar toda ocupada en Aquél que es todas las cosas» (94)

En otra carta vemos la vigorosa expresión «abrazados de El» (95) que encontraremos en San Juan de la Cruz «En el fondo del alma es hecho este dulce abrazo» (96).

Pues, es natural que el Beato aconseje siempre a cuantos reciben, según claros indicios, la divina visita el callar y dejar solo hablar a Dios: «y allí callemos oyendo a Dios, que es mejor que hablemos nosotros a Dios» (97) o «La mucha plática que en nuestros corazones traemos nos impide la habla de quien tanto desea hablarnos» (98).

Empeñarse en discurrir y decir oración vocal es obstáculo al místico recogimiento y Santa Teresa señala también estos inconvenientes: «Hay personas que... son tan amigas de hablar y de decir muchas oraciones vocales que aunque... les ponga el Señor su reino en las manos, no lo admiten» (99). Lo mismo que Santa Teresa, Juan de Avila repite sin cesar que este recogimiento infuso es una gracia que es preciso conocer y agradecer en el sosiego y la paz que tanto gustan a Dios: «He dado gracias a la inmensidad de la bondad de Dios que tan de veras ha buscado a V. M. y tan... fuertemente llevado adonde sin impedimentos de ocupaciones extrañas, pueda darle todo su corazón por morada sosegada y apacible, en la cual El trate y tenga sus deleites, según El lo acostumbra hacer con sus escogidos» (100).

Describiendo los efectos de este recogimiento, es interesante notar que para expresar esta sensación de paz que siente el alma, Juan de Avila se vale de la teresiana imagen de la fuente: «Pluguiese

(94) Carta núm. 159 (O-I p. 939).

(95) Carta núm. 76 (O-I p. 727).

(96) *Llama de Amor Viva*. Canción cuarta, p. 809 y 810.

(97) Carta núm. 75 (O-I p. 726).

(98) Idem.

(99) *Camino de Perfección*, cap. XXXI, p. 456-457. --Véase también P. Crisógono de Jesús: *Santa Teresa* (Ed. Labor, p. 185).

(100) Carta núm. (O-I p. 884).

a Dios que abriésemos ya nuestros ojos, ciegos con la vista de las criaturas, y desocupados los vasos de los corazones, los pusiésemos a esta fuente de agua que harta y refresca» (101). Además no es un caso aislado: En una carta aparece el simbolismo de las Moradas: «Bien habeis ya conocido algo de aquel esmalte con que está fundado el templo del monte celestial. Pues a la semejanza de este templo que habeis visto en el monte, habeis de fabricar la morada de vuestra ánima para el Señor» (102).

En resolución, terminaremos este modesto estudio diciendo que ningún místico ha expresado con más fuerza y sencillez más sabrosa la secreta intimidad que existe con el Amado. Y sólo esto bastaría para colocar entre los Místicos más sublimes al que dijo: «Lo que en su corazón pasa con Dios, cállelo con grande aviso, como debe callar la mujer casada lo que con su marido pasa» (103).

JACQUES CHERPRENET.

Madrid.

(101) *Carta* núm. 75 (O-I p. 726). Véase Santa Teresa: «Está tan contenta [el alma] de sólo verse cabe la fuente. que aún sin beber está ya harta». *Camino...*, cap. XXXI, p. 452.

(102) *Carta* núm. 26 (O-I p. 559). -Santa Teresa: «Páreceme a mí que va Su Majestad esmaltando sobre este oro, que ya tiene aparejado con sus dones... y... va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores» *Conceptos de Amor de Dios* p. 731. En otra *Carta* (núm. 124 p. 923) J. de Avila dice también: «encastíllese en su corazón».

(103) *Carta* núm. 6, p. 434.—Véase también C. núm. 1: «No descubra a hijos secretos particulares de la comunicación de Dios consigo ni con otra persona» (406): Nos ocurren las palabras de Santa Teresa: «¡Cómo no son menester terceros para Vos!» *Libro de su Vida*, cap. XXXVII, p. 291.

HISTORICO-LITERARIA

UN PEQUEÑO DATO PARA LA BIOGRAFÍA DEL BEATO AVILA

SABIDO es de todos cuánto trabajó el Bto. Maestro en la fundación de colegios y seminarios para la formación del clero. En manos de todos los avilistas están ya los documentos y los estudios que, de hace siglos y en nuestros días de un modo especial, han abordado este aspecto, el más glorioso, de su vida. Era el arma principal para la reforma del estado eclesiástico, en la cual él se empeñó como pocos y de la manera más exacta, acertada y ortodoxa que se pudiera desear (1).

El dato que queremos destacar es el de su intervención en el establecimiento del Colegio de clérigos que instituyó en Avila el obispo D. Alvaro de Mendoza y que enseguida se transformó en verdadero Seminario según las normas y decretos del Concilio de Trento.

En el antiguo monasterio abulense de San Millán, de monjas cistercienses, que había sido abandonado por éstas (se unieron a las del monasterio de Santa Ana, de la misma orden, en 1529), se fundó en 1545 un colegio de «niños de la Doctrina», por el celo de

(1) En este punto no tuvo por mentor y guía a Erasmo, en cuyos planes de reforma no aparecen los seminarios o colegios eclesiásticos propiamente tales, aunque se preocupase de la mejor ilustración del clero. En este terreno, los antecedentes inspiradores del Maestro Avila fueron otros, de todos más o menos conocidos. Esto no obstante, el sano erasmismo del Maestro, que sostuvimos en nuestro artículo: *El Beato Avila y su tiempo*, Manresa, 1945, p. 274 ss., y que queda demostrado hasta la evidencia en el artículo de L. Sala Balust: *Hacia una edición crítica del Epistolario del Maestro Avila*, Hispania, 1947, p. 611 ss. Cfr. principalmente la carta inédita que allí se publica, fechada en Granada en 1538, y las notas 5 y 46 del articulista. Véase también en los procesos de la Inquisición contra el Beato, publicados por el P. C. Abad, S. J., en *Miscelánea Comillas*, VI, 1946, p. 97 ss. los procedimientos catequísticos del Beato por aquellos primeros años de su actuación apostólica, tan en consonancia con los del ambiente que por toda la España espiritual e «iluminista» se respiraba entonces.

Hernando del Aguila, entonces ejemplar sacerdote y después jesuita y uno de los fundadores del Colegio de San Gil de la Compañía en la misma ciudad (2).

Años después, en 1563, vino también a morar, por concesión del obispo D. Alvaro de Mendoza, en la tribuna de la iglesia del antiguo convento, habilitada para habitación, la V. María Díaz, la santa viejecita célebre en la historia religiosa de la ciudad mística (3). Convivía así la Venerable con los niños de la Doctrina en la misma casa, aunque independiente en todo de ellos. Con motivo de la estancia allí de la santa mujer parece se provocó la fundación del Colegio de «Clérigos Presbíteros o en Orden Sacro constituídos», por el mismo obispo D. Alvaro, el conocido obispo amigo y protector de Santa Teresa, en 1568. María Díaz tenía que salir a misa y a comulgar al Colegio jesuítico de San Gil, pues en San Millán no se celebraba Misa todos los días. a pesar de estar allí los «doctrinos». Para que ella no tuviera que moverse de su retiro, sus amigos y ella consiguieron de D. Alvaro la fundación allí mismo del Colegio, que parece ya se proyectaba. En esta definitiva gestión es donde surge el Maestro Avila, que tuvo así su parte en la empresa gloriosa. Dice un biógrafo anónimo de la Venerable, que por coejo con otros documentos merece toda confianza y crédito, y que probablemente se trata del sacerdote D. Luis Vázquez: «El Sr. Obispo D. Alvaro de Mendoza, que fué de esta ciudad de Avila y después de Palencia, estaba con deseos de hacer un colegio en la ciudad de sacerdotes estudiantes para que ejercitándose en ejercicios de letras y en virtud estuviesen a propósito para ser padres espirituales y gobernadores de las almas, siendo después curas de su obispado, queriendo con-

(2) La historia de estos colegios de «niños doctrinos» está por hacer, y sería interesantísima para conocer íntimamente el proceso de elevación espiritual de nuestro siglo xvi, a la cual contribuyeron sin duda en gran manera. Se multiplicaron por toda España, y el Beato Avila los fundó en muchos pueblos de Andalucía, como es harto cononocido. Cfr. acerca de lo que creó el V. Contreras (antecesor, amigo y discípulo—todo a la vez—de nuestro Beato) con la ayuda de D.^a Teresa Enríquez, la «loca del Sacramento», al P. Gabriel de Aranda, S. J., en su *Vida del P. F. de Contreras*, Sevilla, 1692.

(3) Fué una aldeanita de Vita, pueblecillo de Avila, donde nació hacia 1495. Se vino a Avila, donde vivió santísimamente, siendo la admiración y el consuelo de todos. San Pedro de Alcántara, Santa Teresa, el P. Baltasar Alvarez el P. Báñez, etc., elogiaron sus virtudes extraordinarias. Murió en su tribuna de S. Millán en 1572. Fué dechado de oración, de penitencia y de amor especialísimo al Santísimo Sacramento. Sus restos virginales descansan todavía en la Iglesia de S. Millán del actual Seminario Diocesano.

mutar en la fundación de este colegio de sacerdotes lo que el santo Concilio Tridentino manda que en los obispados haya un colegio de seminarios de estudiantes, fué posible su sierva consultase ésie entre otros con el maestro Gaspar Daza como persona tan virtuosa, docta y deseosa del bien común y sabiendo este deseo N. V. M. se valió de la intercesión de aquel siervo de Dios, apóstol verdaderamente de la Andalucía, el M.^o Juan de Avila, y así le escribió pidiéndole que intercediese con el Sr. Obispo, el cual que estimaba y veneraba a este siervo de Dios como a varón santo, para que se fundase este colegio de sacerdotes en la iglesia de San Millán a donde ella residía, atento a la capacidad que había en él. Como aquí ha sido monasterio de religiosas Bernardas y aunque le habían dejado, cuando se trasladaron al convento de Santa Ana el año de 1523, a los niños de la Doctrina era la casa muy grande para ellos y así había mucha capacidad. Escribió el siervo de Dios al Sr. Obispo y así precediendo escrituras así de parte del convento de Santa Ana como de los niños de la Doctrina en que ceden el derecho de las dichas casas y sitio al dicho colegio, hizo la fundacion de él el Sr. Obispo como consta de la erección suya hecha en la villa de Olmedo en 24 de noviembre del año 1568» (4)

Y en el mismo sentido el P. González Pérez, que a la muerte de la Venerable era colegial-rector del incipiente Colegio, y que luego entró en la Compañía, declara en los procesos que se hicieron en orden a la beatificación de la sierva de Dios:

«Después nuestro señor fué servido de asignarla otro puesto y casa más a propósito para satisfacer su gran sed de entregarse toda en su servicio, que como se ha referido arriba, fué en San Millán. Luego sintió un extraordinario consuelo en ver que se le aparejaba tan acomodada morada pareciéndola que vendría tiempo, cuando tendría siempre vecino a Dios y que estaría cerca del santísimo sacramento, con el cual eran sus dares y tomares (como ella decía), y así ella fué la que movió al Sr. Obispo D. Alvaro de Mendoza a que diese traza cómo allí hubiese clérigos que dixesen misa y confesasen y estuviese allí el santísimo sacramento y para moverle a ello con efecto envió un recado al maestro Avila famoso predicador de An-

(4) Manuscrito del archivo del Seminario.

dalucía que se entendía y podía mucho con el dicho señor Obispo, que lo recabase del y se ayudó también del maestro Daza, hasta que tuvo efecto su buen celo de la sierva de Dios Maridíaz, y cupo a los colegiales de aquel tiempo dichosa suerte de tener tal compañera dentro de sus puertas» (5).

Como se ve, la intervención del M. Avila fué más o menos indirecta, pero todos la subrayan como parte integrante e importante del negocio. No hemos podido dar con las cartas que mediaron en el asunto, a que hacen referencia los documentos citados. Pero una cosa resulta incuestionable: en Avila, para todo aquel mundo piadoso, altamente piadoso, que en ella se movía —D. Alvaro, Santa Teresa (conocidísimas son sus relaciones con el Maestro), María Díaz, etc.—, la autoridad del Beato era reconocida y acatada por todos (6). A él se recurría como árbitro y como recomendador de estas obras espirituales que se pretendían. Lo cual dice mucho en favor de la extensión y de la grandeza de su fama, máxime si se tiene en cuenta que el Apóstol de Andalucía estaba muy lejos y no sabemos que tuviera nunca relaciones directas e inmediatas con la vieja ciudad castellana.

El Colegio de Clérigos fué después, en 1575, confirmado con bulas de Gregorio XIII, y erigido en Seminario Conciliar por Bula de Sixto V en 14 de enero de 1588, siendo obispo D. Pedro Fernández Temiño (7).

Es para nuestra casa un timbre de honor el que en los comienzos de su fundación estuviera presente la atención, el cariño y la aportación activa, importante aunque fuese pequeña, del patrono celestial del clero secular español.

Avila.

BALDOMERO JIMENEZ DUQUE

Rector del Seminario

(5) Manuscrito del archivo del Seminario. El declarante estaba magníficamente informado, según se desprende de los datos que ofrece y de las circunstancias de su vida. Declaraba desde Oviedo, en 1619.

(6) Véase en el Epistolario la carta que dirige al V. Francisco de Guzmán, célebre también en los anales religiosos abulenses. Carta 207 de la edic. del Apostolado de la Prensa, I, 1052.

(7) Los documentos obran en el archivo del Seminario.

UNA TESIS DOCTORAL SOBRE EL BEATO JUAN DE AVILA

EL día 24 de mayo del presente año, don Luis Sala Balust, Operario Diocesano, terminó con la mayor brillantez su carrera teológica, defendiendo públicamente en el paraninfo de la Universidad Eclesiástica de Salamanca su tesis doctoral, que versó acerca de «*El Beato Maestro Juan de Avila y sus dos redacciones del Audi Filia*».

Por la transcendencia que para los estudios avilinos tiene ese magnífico trabajo—el más fundamental que hasta ahora se ha hecho sobre nuestro Beato—, y por ser su autor uno de los más asiduos colaboradores de esta revista, bien merece que lo demos a conocer, aun antes de que se publique.

Nosotros, que hemos seguido muy de cerca y con gran interés las largas investigaciones del nuevo Doctor y la concienzuda elaboración de su tesis, podemos dar testimonio del fervor con que emprendió esta obra, de la tenacidad en llevarla a cabo, superando dificultades que a otros hubieran arredrado, de la paciencia más que benedictina que ha tenido que derrochar en la búsqueda de las fuentes manuscritas como en el análisis y crítica de las mismas, cotejando textos, depurando lecturas, descubriendo o precisando sus orígenes, dependencias y filiaciones, enriqueciendo copiosa y gozosamente el ya rico caudal de los escritos auténticos del Maestro Avila y poniendo los sillares de la biografía perfecta—no intentada todavía—del glorioso hijo de Almodóvar.

Como afirmó uno de los catedráticos que formaba parte del tribunal examinador, después de felicitar efusivamente al doctorando, éste «ha puesto una piedra miliaria en el camino de la investigación avileña; más aún, ha recorrido por sí todas las etapas del camino, allanando las dificultades históricas e iluminando los aspectos teológico y ascético, de tal suerte que los que vendrán detrás, y serán muchos, como suele acontecer después de cualquier trabajo fundamental,—serán muchos, sobre todo después que realice la proyectada edición crítica de las Obras completas del Beato—, apenas hallarán por hacer en esta mies histórica más que lo de Rut la espigadora, o a lo sumo, agavillar los trigos por él segados».

Sólo un talento poderoso, una técnica sabia y metódica, una labor de archivos y bibliotecas certera y feliz, subvencionada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y una resistencia física diamantina, que en ocasiones se burlaba de la prudencia, han podido levantar este monumento que el Beato Avila le agradecerá desde el cielo.

Hoy podemos decir que poseemos una biografía del Maestro, algo descarnada, si se quiere, como corresponde a los prolegómenos de una tesis doctoral,—prolegómenos que se extienden por más de 300 páginas—, pero de una solidez crítica indestructible, de perspectivas históricas hasta hace poco insospechadas, y de una riqueza de documentación totalitaria y escrupulosamente exhaustiva. Hoy podemos conocer la *vera effigies* del Apóstol de Andalucía, que hasta ahora no la conocíamos bien. Y es que, como sucede tantas veces en casos análogos, teníamos del Beato Avila una estampa devota, un cromo piadoso, con las idealizaciones y esfumaduras que el curso de los siglos y la tradición popular suele operar en las imágenes de los Santos.

Ya las *Advertencias* al Concilio de Toledo, dadas a conocer por el malogrado P. R. Sánchez de Lamadrid, y los *Memoriales* al Concilio de Trento publicados por el P. Camilo Abad, nos lo mostraron a nueva luz, en todo el magnífico relieve de su talla histórica. Don Luis ha seguido por el mismo, investigando de una manera más sistemática y completa, y los resultados han sido felices. En adelante nos será lícito conocer la figura del Maestro Avila como fué en su vida real y como actuó en el ambiente de su época, con sus lumino-

sidades y claroscuros, con sus ideales y sus fracasos, sus ilusiones y sus desengaños; admiraremos su apostolado fértil en iniciativas, pero también veremos que no sin motivo fué procesado por la Inquisición de Sevilla al comienzo de su ministerio; sentiremos el arrebatado de su palabra ardiente y místicamente caldeada, mas al mismo tiempo encontraremos uno de sus libros—el más suyo—en el Índice de los prohibidos, y con fundamento; sobre el fondo oscuro, un poco zuloaguesco, de aparentes sombras dogmáticas, de sentencias inquisitoriales, de empresas fallidas, de realizaciones trucas, de discípulos—en gran parte descendientes de judíos—ávidos de espiritualidad, pero que al fin fuercen la línea recta del Maestro y le traicionan o interpretan falsamente hasta caer en errores y desórdenes, veremos cómo la figura histórica del Beato resalta más y se agiganta gloriosamente llena de realismo y de vida. Y al fin de cuentas, se nos revelará más humano y más divino, más hombre y más santo.

Tuvo don Luis Sala, en su búsqueda inteligente por las bibliotecas de Portugal, la gran fortuna de hallar, entre otras cosas, la primera redacción del *Audi filia*, publicada en Alcalá en 1556, y desaparecida de España por haber sido recogida por la Inquisición. Ese texto primigenio, cotejado con el de la edición definitiva y póstuma (Toledo y Madrid 1574) constituye la base del estudio histórico-teológico, presentado por el nuevo Doctor de Salamanca, y llena toda la segunda parte de su trabajo.

Enojoso sería y de escaso interés seguirle ahora en la comparación de textos y doctrinas, en el examen de ciertas ideas espirituales y teológicas, que censuró la Inquisición y se apresuró a corregir el Maestro Avila, no porque fuesen erróneas, sino a causa de su vaguedad imprecisa, que las asemejaba a otras de luteranos y alumbados.

De momento puede ser más interesante la primera parte, que comprende cinco capítulos y una Introducción bibliográfica. En esta da cuenta de las *Fuentes históricas* (Proceso de beatificación; otros fondos de archivos; ediciones de documentos) y de las *Fuentes doctrinales* (impresas e inéditas), así como la de la *Bibliografía* o literatura puramente avilista. Los lectores de la revista MAESTRO AVILA conocen la escrupulosidad con que en largos artículos fué

describiendo minuciosamente todas las ediciones, totales y parciales, de las Obras del Beato hechas en España, y todas las traducciones publicadas en los diversos idiomas europeos.

Para llegar a un conocimiento tan completo y absoluto de las fuentes y de la bibliografía, le ha sido preciso hacer viajes de investigación a Roma, París, Lisboa, Madrid, a todas las ciudades y pueblos de España que podían ofrecerle un recuerdo documental, literario o monumental de Juan de Avila o de sus discípulos. Salamanca, El Escorial, Montserrat, Madrid, Toledo, Baeza, Granada, Córdoba, Ubeda, etc., le han abierto sus archivos y bibliotecas. Ha entrado también en los ricos archivos de la Compañía de Jesús, como el de la Curia Generalicia, el de la Provincia de Toledo y el de la Provincia de Castilla, utilizando importantes manuscritos.

Dedica el capítulo primero de su trabajo a la «*Valoración de las fuentes biográficas*», estudiando la primera biografía del Maestro Avila, escrita por el P. Granada, los Procesos de Beatificación y la clásica biografía compuesta por el Licenciado Luis Muñoz.

El cap. II lleva por título «*El estudiante de Almodóvar*» y aporta nuevos datos sobre la infancia y estudios; demuestra, si bien no de una manera terminante, que Avila nació en 1499, y que su nombre propio no era Juan, sino Juanes, ya que así le llamaron siempre mientras él vivió: *Maeso Juanes*, *Mtro. Juanes*, y él firmó siempre en la forma latinizada *Joannes*. Entre sus estudios de Salamanca y los de Alcalá debió de entrar en alguna orden religiosa, pues consta que algún tiempo fué fraile, aunque parece que no llegó a profesar.

«*En la Inquisición de Sevilla*» es el epígrafe del tercer capítulo. Juan de Avila aparece en Sevilla, ya sacerdote, en la primavera de 1526. Iba con el propósito de embarcarse para las Misiones de Nueva España, pero se encuentra con Fernando de Contreras. Este santo sacerdote juega un papel importantísimo en la vida del Apóstol de Andalucía. Y nos demuestra que Juan de Avila no surge de improviso y como una aparición del todo nueva en el cielo de España. Sigue una tradición, harto olvidada por los historiadores de la Iglesia española. Su inmediato precursor y su modelo admirable es el austero predicador y contemplativo, gran catequista, educador de la juventud y ferviente propulsor de obras de caridad y beneficencia,

Fernando de Contreras, cuya causa de Beatificación quedó hace tiempo, por la incuria y olvido de sus compatriotas, tristemente paralizada. Este fué quien detuvo en Sevilla al expedicionario de Indias, quien le presentó al Arzobispo Manrique y quien le inició en el apostolado de los pueblos andaluces. Lo principal de este capítulo estriba en el estudio y reconstrucción del Proceso Inquisitorial, editado antes por el P. Camilo Abád.

El capítulo IV «*Los Colegios del P. Maestro Juan de Avila*», a base de riquísima documentación, presenta un estudio detenido de los Colegios de Córdoba, Granada, Jerez, Universidad de Baeza, destacando la actividad del Beato en este aspecto de la educación y la enseñanza. Aquí nos habla de los primeros discípulos de Avila y puntualiza cronológicamente sus primeras relaciones con el P. Granada en la ciudad de Córdoba (1535). Al año siguiente publica el «*Contemptus mundi nuevamente romanizado*» (Sevilla 1536), traducción clásica del Kempis, que se ha venido atribuyendo durante siglos al P. Granada, pero que en realidad pertenece al P. Avila. En uno de sus viajes a Granada, donde entabla relaciones íntimas con el Arzobispo D. Gaspar de Avalos organizador de la naciente Universidad, debió de obtener de Avila el grado de Doctor en Teología en 1537, ya que hasta entonces se le nombra solamente *Bachiller*, y desde 1538 invariablemente *Maestro*.

Dada la semejanza de espíritu y de ideales entre Avila y San Ignacio y la constante familiaridad de aquél con los hijos de éste, no podía faltar un capítulo sobre «*La escuela sacerdotal del P. Avila y la Compañía de Iñigo de Loyola*», y en efecto, lo traza bien cumplidamente, haciendo historia de las comunes aspiraciones, de los intentos de fusión y de las tentativas por una y otra parte para que Avila entrase en la Compañía. Si esto no se logró, a pesar de la buena voluntad de San Ignacio, la razón es doble: primero, por la flaca salud del Maestro Avila en sus últimos dieciocho años, que le parecía ser sujeto inútil y más bien carga que ayuda para la Compañía, y en segundo lugar porque, después de muerto San Ignacio, algunos jesuitas miraban con excesivo recelo a los cristianos nuevos, entre los cuales había reclutado Avila muchos de sus discípulos, siendo también él, como ya se sabe, descendiente de judíos por la rama paterna.

Sintiéndose ya desfallecer y no teniendo fuerzas para dar nuevos impulsos a su Escuela de sacerdotes, vió con santo gozo cómo la Compañía de Jesús realizaba sus más queridos ideales, pronunció palabras de humildad, que recuerdan las del Bautista ante Cristo, y entregó al Instituto de San Ignacio sus mejores discípulos y sus principales Colegios, como después le dejará en testamento su propio cuerpo y todos sus manuscritos.

No nos detendremos a reseñar otros capítulos como el de los *Memoriales para Trento*, el de los *Últimos años y muerte del P. Avila* y el no menos interesante y nuevo, titulado «*Más allá de sus días*» con la suerte de sus discípulos, envueltos por la Inquisición en una serie de procesos juntamente con los alumbrados de Llerena, Córdoba y Jaén.

Ha sido D. Luis Sala el primero en señalar los tenues, pero históricos y reales hilos que enlazan a Avila con Bartolomé Carranza a través del P. Granada, y por medio de Carranza y otros con el mismo Juan de Valdés, aunque, a decir verdad, tal vez en la positiva influencia de estos contactos vemos algún peligro de exageración. Dígase otro tanto del supuesto erasmismo de Avila. Es verdad que en carta de 1538, a uno de sus discípulos de Córdoba (¿Alonso de Molina?) le recomienda, para estudiar el Nuevo Testamento, después de San Jerónimo y San Crisóstomo, «las *Paraphasis* de Erasmo con condición que se lean en algunas partes con cautela»; pero esto no da derecho a afirmar que Avila mira a Cristo a través de Erasmo. ¡No! El Beato mira a Cristo a través de San Pablo, de San Agustín, de San Bernardo y de Tomás de Kempis; mira a Cristo con mirada de teólogo y de contemplativo. Y sabido es que Erasmo, el antimístico, el superficial teólogo, el humanista de la *philosophia Christi*, para quien Cristo es poco más de una Ética y un Código moral, o un conjunto de virtudes abstractas, estaba radicalmente incapacitado para comprender las honduras dogmático-místicas de San Pablo. Con todo, es innegable que algunos libros erasmianos podían ser útiles para mirar al texto sagrado, es decir, para interpretarlo con erudición filológica y crítica. El paulinismo diletantista y cerebral de Erasmo no era tan profundo como el de John Colet, por ejemplo, de quien probablemente lo aprendió el Roterodamo, ni siquiera como el de su amigo y enemigo Lefèvre d'Étaples, y distaba infinito del

apasionado, práctico y viviente de Juan de Avila. Podrá haber contactos; dependencias, no. Consiguientemente, la doctrina espiritual de ambos tenía que ser necesariamente muy distinta. El mismo don Luis Sala lo afirma clara y rotundamente al escribir: «Ello nos quiere decir que, en lo sustancial, en conjunto, la doctrina espiritual del Maestro Avila en el primer *Audi filia* es sana, segura, tradicional. Quien quiera emprender con él el camino de la perfección no dejará la oración vocal, ayunará, tendrá vigiliás, dará limosnas. El P. Avila le encomendará el recurso a los Santos; le aconsejara que se ayude en la oración de libros piadosos y también de imágenes devotas; le hablará con encomio de la obediencia, de las Ordenes religiosas; le exhortará a rezar *por los que en purgatorio están*; le pondrá en guardia contra los alumbrados», etc. Estas afirmaciones vienen respaldadas con textos del primer *Audi filia*. Es decir, que el Beato, aun en su libro más alegre y confiado y, casi pudiéramos decir, más ingenuo e incauto, proclama principios espirituales muy diversos de los de Erasmo. Y si en los años juveniles y de menos experiencia citó aquel nombre con elogio, como le aconteció a Francisco de Victoria, no hay duda de que en su edad más madura hubiera imitado también al gran teólogo salmanticense en juzgar al humanista de Rotterdam con serena y exacta severidad.

Entre las mil novedades que los estudiosos, aficionados a Juan de Avila, encontrarán en el trabajo de D. Luis Sala, será una verdaderamente curiosa y algo extraña, aunque perfectamente probada con documentos notariales, y es la noticia de que el Beato, el predicador incansable, el hombre de Dios y de las almas, que parece no había de sacar tiempo para otra cosa, era al mismo tiempo el inventor de artefactos de hidráulica o física mecánica para elevación de aguas, ya que de su talento e industria salieron aquella «balanza de cajas», aquel «alentador de aguas muertas» o «suplevientos», cuya patente de invención reclama para sí.

Y baste por ahora; que la Imprenta se encargará pronto de darnos a conocer mejor los frutos cada vez más sazonados de este joven investigador.

Sirvan estas modestas líneas no precisamente de presentación del nuevo Doctor, que bien conocido es entre los avilistas, sino de saludo y presentación por su último trabajo, que será el primero de

otros no menos fundamentales y definitivos. Aguardamos con ansia la edición crítica de las Obras completas del Maestro Juan de Avila, que saldrá, Dios mediante, en la acreditada «Biblioteca de Autores Cristianos», y en cuyos prolegómenos irán los principales capítulos de esta magnífica tesis doctoral.

RICARDO G.-VILLOSLADA, S. I.

Universidad Pontificia.—Salamanca.

EDICIONES Y MANUSCRITOS ITALIANOS DE LAS OBRAS DEL P. MAESTRO AVILA

I. EDICIONES ITALIANAS.

CON este artículo damos por terminado nuestro ensayo de un catálogo de las ediciones de los escritos del Bto. Mtro. Juan de Avila. Prescindiendo de las ediciones inglesas, que había reseñado ya el P. Fernando M.^a Moreno, S. I., director de MAESTRO AVILA (1), hemos ido presentando sucesivamente, como resultado de nuestras búsquedas por las bibliotecas nacionales y extranjeras, cuantas ediciones avilinas nos han venido a las manos. Comenzamos por las aparecidas en lengua castellana; a continuación hicimos la descripción de las portuguesas, francesas, griegas y alemanas (2); en el presente estudio ofrecemos al lector la lista de las ediciones italianas.

No es la primera vez que se anda este camino. E. Toda, en su *Bibliografía espanyola d'Italia*, reunió hasta diecisiete ediciones italianas del Mtro. Avila (3); J. Sola, S. I., sobrepasó este número,

(1) F. M.^a Moreno, S. I., *Nota bibliográfica sobre las obras del Bto. Mtro. Juan de Avila*, en «Noticias de la Provincia de Andalucía», 1944, II (núm. extraord. 1 diciembre 1944), pp. 91-95.

(2) L. Sala Balust, *Ediciones castellanas de las Obras del Bto. Mtro. Juan de Avila; Más ediciones castellanas y traducciones portuguesas del Mtro. Avila; Ediciones francesas, griegas y alemanas de las Obras del P. Mtro. Avila*, en MAESTRO AVILA, I (1946-7) 49-80, 181-187, 299-312.

(3) E. Toda Güell, *Bibliografía espanyola de'Italia dels orogens de la Imprenta fins a l'any 1900* (Castell de S. Miquel d'Escornalbou, 1927 ss.) Oportunamente, el hacer la descripción, indicaremos las ediciones reseñadas por Toda.

dando noticia de veintiséis (4); nosotros describimos cerca de cincuenta. Esto quiere decir que las ediciones italianas superan numéricamente a todas las demás, puesto que las que hemos llegado a recoger en lengua castellana han sido 42, 15 las francesas, 5 inglesas, 4 alemanas y 2 griegas. Hay que advertir, sin embargo, que mientras las ediciones completas —o, más exactamente, de *Obras*— ven la luz en España hasta 12 veces, 2 en Francia y 1 en Alemania, en Italia nunca se publica una edición con todos los escritos del P. Mtro. Avila. Son más bien ediciones de tipo menor, y aun mínimo, las que se publican en lengua italiana. Baste decir que los escritos que adquieren la primacía editorial son preferentemente los trataditos *Sobre el amor de Dios*, la *Doctrina admirable* y, sobre todo, las *Dos pláticas a sacerdotes*, de las cuales ha llegado a nuestra noticia una quincena de ediciones, y fueron seguramente muchas más. Entre las obras de algún volumen, varias veces impresas, merecen destacarse el *Epistolario*, que alcanza 8 ediciones (6 de la I y II parte y 2 de la III) y el *Audi, filia*, publicado tres veces.

Los traductores de los escritos del P. Mtro. Juan de Avila al italiano son numerosos, como numerosas son esas pequeñas ediciones que salen a luz con motivo de circunstancias especiales: un año santo, una primera misa, una profesión religiosa, o como apéndice a obras de otros autores, preferentemente de los que tratan temas sacerdotales. Los primeros en trasladar a la lengua del Dante los escritos del Apóstol de Andalucía fueron: Camilo Camilli, traductor del *Audi, filia* (Venecia, 1581); el jesuita Gaspar Loarte, discípulo de Avila, que creemos es el autor de la versión del *Tratado del amor se Dios* (Venecia, 1582); el dominico Timoteo Bottonio y don Baldo Nicolucci, a quienes se debe la traducción del *Epistolario* (I y II parte: Florencia, 1590, y III parte: Roma, 1668, respectivamente); Alfonso Chacón, quien tradujo las *Dos pláticas a sacerdotes* (Roma, 1600); el oratoriano Francisco Soto, que presentó la edición italiana de los *sermones eucarísticos* (Roma, 1608); y Tiberio Putignano, autor de la versión de la *Doctrina admirable* (Roma, 1622).

* * *

(4) J. Sola, S. I., *Nota bibliográfica. Códices, estudios, vidas, iconografía y ediciones de la Obras del Bto. Avila*, en «Manresa» 17 (1945) 370 s.

1556. *Dottrina christiana* (Mesina, 1556) (5).
1581. TRATATO / SPIRITVALE / SOPRA IL VERSO, AVDI FILIA, / Del Salmo, Eructauit cor meum. / *Del R. P. M. AVILA Predicatore nella Andalogia.* / Doue si tratta del modo di udire DIO, & fuggire i linguaggi / del Mondo, della Carne, & del Demonio / *Nuoamente tradotto dalla Lingua Spagnuola, ne la Italiana.* PER CAMILLO CAMILLI. / CON PRIVILEGIO / (Escudo editorial con leyenda: INTER OMNES) / — — — / IN VENETIA, Appresso Francesco Ziletti. / M D LXXXI (6).

Un vol. de 145 × 197 mm. 6 fols prels. + 156 fols. texto + 5 fols. tabla. Sign. *₆ + A₄—Z₄ + Aa₄—Qq₄ + Rr₆.

(B. Nac. Lisboa, Rel. 8653 P; B. Centr. Barcelona, R. 150065).

1582. «Breve discorso fatto dal R. P. M. Auila Predicatore, Sopra l'Amor di Dio. / Tradotto dalla lingua Spagnuola nella Italiana. / In Venetia Appresso Francesco Ziletti, M. D. L. XXXII.»

16.º 20 fols. (7).

1583. «...Trattato sopra l'amo^r di Dio del P. Maestro Avila Predicatore. In Brescia, Appresso Policreto Turlini, 1583.»

12.º (8).

(5) No hemos logrado ver ningún ejemplar.—Sobre la *Doctrina cristiana* del P. Avila y, en concreto, sobre esta edición de 1556, véase lo que escribimos en MAESTRO AVILA, I (1946) 50 y en el artículo reciente: La «*Doctrina Cristiana*» del Mtro. Avila, *ibid.*, 2 (1948) 57 ss.

(6) Se traduce la edición salmantina de Matías Gast (1575), como parece claro por la advertencia sobre el título del libro (fol. * 6 r). Cfr. MAESTRO AVILA, I (1946) 56 ss.

(7) «Está reproduhit als fulls 77-95 del llibre del P. Gaspar de Loarte Instrvttioni et Avertimenti, Venecia, 1582». Toda, I, p. 158, n. 424; cfr. II, p. 469, n. 2899.

(8) Forma parte del volumen: «Instrittione, et Avvertimenti... Raccolti per il R. P. Gasparo Loarte... Stampati, e corretti con alcune altre meditatione del medesimo Auttore Aggiuntovi di nuovo un Trattato sopra l'amor di Dio del P. Maestro Avila Predicatore. In Brescia, Appresso Policreto Turlini, 1583». Toda, II, p. 470, n. 2900.

1590. LETTERE / SPIRITVALI, / DEL DOTTOR / GIOVANNI AVILA, / Predic. ne l'Andaluzia. / TRADOTTE DI LINGUA / Spagnuola nella Toscana, / *Dal Reuer. Padre Maestro Timoteo Botonio, / dell'Ordine di San Domenico.* / Con la Tauola à chi sono scritte dette / Lettere. / DI NVOVO DATE IN LVCE. / IN FIORENZA, / PER FILIPPO GIVNTI, / MDXC. / *Con Licenza & Priuilegio* (9).

Un vol. de 104 × 161 mm. 4 fols. prels, + 850 págs. + 11 fols. tabla. Sign. *₄ + A_s-Z_s + Aa_s-Zz_s + Aaa_s-Hhh_s + lii₄.

(Roma, B. Priv, Praep. Gen. S. I., 12-A-3; B. Nat. París, D. 24545).

1593. LETTERE / SPIRITVALI, / DEL DOTTOR / GIOVANNI AVILA, / Predic. nel' Andaluzia. / TRADOTTE DI LINGVA / Spagnuola nella Toscana, / *Dal Rauer. Padre Maestro Timoteo Botonio, / dell'Ordine di San Domenico.* / Con la Tauola à chi sono scritte dette / Lettere. / DI NVOVO RISTAMPATE / IN FIORENZA, / ----- / PER FILIPPO GIVNTI, / MD X C III. / *Con Licenza, & Priuilegio.*

Un vol. de 104 × 155 mm. 4 fols. prels. + 850 págs. + 11 fols. tabla. Sign. *₄ + A_s-Z_s + Aa_s-Zz_s + Aaa_s-Hhh_s + lii₄.

(B. Apost. Vaticana, R. G. Teol., V-6270).

1593. LETTERA / SPIRITVALE, / DEL DOTTORE / GIO. D'AVILA / PREDICATORE / NELL'ANDALUZIA. / TRADOTTA DI LINGVA / Spagnuola nella Toscana dal R. P. Maestro / Timoteo Botonio dell, ordine di / San Domenico. / (Grabado: IHS) / In Roma, Appresso Luigi Zanennetti. 1593. / ----- / CON LICENZA DE' SVPERIORI (10).

Un vol. de 80 × 140 mm. 96 págs. Sign. A₁₂-D₁₂.

(Roma, B. Vallicelliana, I-IV-178 int. 7).

(9) Siguiendo el texto del *Epistolario* de 1578, el traductor cambia la disposición de las cartas, que distribuye en dos partes: la primera con 60 cartas, dirigidas a sacerdotes y caballeros (propriamente son 59 cartas, pues divide la 111 en dos), y la segunda con 88 cartas, dirigidas a señoras y monjas.

(10) Es la carta 11, a un Asistente de Sevilla. Tfr. Toda, I, p. 158, n. 425. Sola la cita como si se tratase de una 2.^a edic. del *Epistolario*.

1596. (11). BREVE DISCORSO / DEL R. P. M. AVILA / PREDICATORE. / SOPRA L'AMOR DI DIO. / *Tradotto della lingua Spagnuola | nell'Italiana.* / (Grabado: Coronación Sma. Virgen) / IN FIRENZE, *Nella Stamperia del Sermatelli.* / 1596.

Un opúsc. de 100 × 146 mm. 32 págs. Sign. A₈-B₃.

(B. Ap. Vaticana, Stamp. Barb., U. XIV. 64.)

1600. DVE / RAGIONAMENTI / AI SACERDOTI / DEL R. P. M. GIO. D'AVILA / ET VNO DE LA MADONNA SANTISS. / A SANTA BRIGIDA. / *Posti in luce da Alfonso Ciaccione* / (Escudo) / IN ROMA, Appresso Stefano Paolini. 1600. / *Con licenza de' Superiori* (12).

Un opúsc. de 98 × 147 mm. 52 págs. Sign. A₈-B₈ + C₁₀.

(Roma, B. Vallicelliana, I-IV-178 int. 1.)

1600. «Documenti spirituali che il Maestro Giovanni d'Avila diede ad un giovane suo discepolo. Per servir con sicurezza Dio Signor nostro. Trad. dalla lingua spagnuola nella' italiana dal segretario Tiberio Putignano-Milano: Malat [1600]. 92S.»

(Bayerische Staatsbibliothek München, Asc. 251) (13).

1601. LETTERE / SPIRITVALI, / DEL DOTTOR / GIOVANNI AVILA / Pred. nell'Andaluzia. / *Tradotte di Lingua Spag. nella Toscana.* / Dal R. P. M. TIMOTEO BOTO / NIO dell'Ord. di S. Dome. / Con la Tauola a chi sono scritte dette / Lettere, & il contenuto di esse. / *Di nuouo ricorrette in questa* / TERZA EDITIONE /

(11) Sola, fundado en N. Antonio, *B. H. N.*, I, 641, cita una edición del *Epistolaris* (Florenca, Filippo Giunti, 1596). que debe ser alguna errata de imprenta, pues, como puede ver el lector, después de las dos ediciones de 1590 y 1593, la que sale en 1601 es la «terza editione».

(12) Editado por Alfonso Chacón, con motivo del Año Santo. en italiano y español. Vease la edic. castellana en «Maestro Avila» 1 (1946) 64. Cfr. Toda, IV, p. 382, nn. 5626 s.

(13) *Gesamtkatalog der Preussischen Bibliotheken...* vol. VIII (Berlín, 1935), n. 8.11607; col. 1069.

CON LICENZA, ET PRIVILEGIO. / (Escudo) / IN FIORENZA, / NELLA
STAMPERIA DI / FILIPPO GIVNTI. / XDCI [sic] (14).

Un vol. de 103 × 163 mm. 4 fols. prels. + 850 págs. texto
+ 11 fols. tabla. Sign. *₄ + A_s - Z_s + Aa_s - Zz_s + Aaa_s - Hhh,
+ lii₄.

(B. Ap. Vaticana, *Stamp. Barb.*, V.XI. 1.)

1606. DVE / RAGIONAMENTI / AI SACERDOTI / DEL R. P. M. GIO D'AVILA
/ ET VNO DELLA MADONNA SANTISS. / A SANTA BRIGIDA. / *Tradotto
dal Latino nel primo libro delle sue reuelationi*, / Di nuouo
ristampati, & corretti per Giouanni / Bricio Romano. / (Gra-
bado: la Virgen con el Niño en brazos y la luna bajo sus
plantas) / ----- / IN ROMA, Appres / so Luigi / Zanneti. 1606. /
Con licenza de' Superiori.

Un opúsc. de 90 × 140 mm. 40 págs. Sign. A_s - B₁₂.
(Roma, B. Naz. Vitt. Em. II, 34. 4 B. 25 inf. 4.)

1608. (15). TRATTATI / DEL SANTISSIMO / SACRAMENTO / DELL' EUCHA-
RISTIA / Composti del molto Reuerendo Padre il Maestro
Giouanni / d'Avila Predicatore Euangelico. / *Tradotti dal
Reuerendo Padre Francesco Soto, Sacerdote / della Con-
gregatione dell'Oratorio, dalla lingua Spagnuola nell'Ita-
liana.* / (Grabado: Custodia) / IN ROMA, Appesso Carlo
Vullietti M.DC VIII. / --- / CON LICENZA DE' SVPERIORI.

Un vol. de 157 × 217 mm. 24 fols. prels. + 546 págs. + 17
fols. tabla. Sign. †₄ - †††††₄ + A_s - Z_s + Aa_s - Mm_s + Nn₄
+ Oo₆.

(B. Ap. Vaticana, *Stamp. Barb.*, V.XIII. 28 inf. 2; Roma. B.

(14) Tiene dos partes: la primera, con 89 cartas (la 111 está dividida en dos); la segunda, con 59. se han mezclado con las cartas a caballeros varias cartas a señoras. El orden que se sigue en esta edición es como sigue: I parte; 1-18, 36-37, 45-46, 141, 52-53, 57-60, 62-64, 61, 71-77, 81, 85-86, 29-35, 38-44, 47-51, 54-56, 65-70, 78, 93, 107, 111 (a y b), 117, 119, 134, 136-140, 142-147; II parte: 19-28, 79-80, 82-84, 87-92, 94-106, 108-110, 112-113, 47 bis, 114-116, 118, 120-123, 125-135.

(15) Sola habla de una edición del *Audi, filia* en 1608. Es una confusión con la de 1510, a la que él mismo llama 2.^a edic., y la 1.^a es de 1581.

- Priv. Praep. Gen. S. I., 29-G-2; B. Nac. Lisboa, Rel. 4056 P) (16).
1609. DVE / RAGIONAMENTI / à i Sacerdoti. / DEL R. P. M. GIO. AVILA / Famoso Predicatore / nell'Andaluzia (17).
1610. TRATTATO / SPIRITVALE / SOPRA IL VERSO, / AVDI FILIA, / Del Salmo, Erucauit cor meum. / *Del R. P. M. AVILA Predicatore nella Andalogia*, / Doue si tratta del modo di udire dio, & fuggire / i linguaggi del Mondo, della Carne, / & de Demonio. / Nuouamente tradotto dalla Lingua spagnuola, nella Italiana per CAMILLO CAMILLI. / (Grabado) / IN ROMA, Per Bartolomeo Zannetti. M.DC X. / ---- / Ad Instanza di Pietro Paolo Giuliani Libraro, / all'Insegna del Griffo. / ---- / CON LICENZA DE' SVPERIORI.
- Un vol. de 110 × 163 mm. 4 fols. prels. + 356 págs. + 6 fols. tabla. Sign. a₄ + A₈ - Z₈.
- (B. Ap. Vaticana, *Stamp. Chigi*, V. 1905; B. Univ. Barcelona, 75-6-25) (18).
1610. TRATTATO DEL GLORIOSO / SAN GIOSEPPE / SPOSO DELLA SACRATISS^{ma}. / VERGINE MARIA / NOSTRA SIGNORA. / Del M. Reuerendo Padre Giouanni d'Avila / *Tradotto della Spagnuola nella lingua Italiana, per il R. P. Francesco Soto, della Congregazione de' l'Oratorio di Roma*. / (Grabado de S. José con una leyenda en torno: SOCIETAS SANCTI IOSEPH DE TERRA SANTA) / IN ROMA, *Appresso Stefano Paolini. MDCX.* / Con licenza d'Superiori.

(16) Toda, I, p. 160 n. 430,

(17) Sin que se indique nada en el prólogo, ni e figure en el índice, aparece en las págs. 289-327 de la obra del p. L. Pinelli, S. I., *Tratato del valore, et merauigiliosi frutti della S. Messa* (Venecia, Bernardo Giunti, Ciouan Battista Ciotti & Compagni, 1609) Un vol. de 71 x 132 mm. 336 págs, (nums. hasta la 327) Sign A₁₂ O₁₂. Hay un ejemplar en la B. Vallicelliana de Roma, C-V 272 int. 1.

(18) Toda. I, p. 160, n. 431.

Un opúsc. de 152 × 216 mm. 2 fols. prels. + 52 págs. (numeradas 9-60). Sign. sin ella $_2 + A_4 - F_4 + G_2$.

(Roma, B. Vallicelliana, I. I. 187 inf. 1.)

1610. Trattato del glorioso / SAN GIOSEPPE / SPOSO DELLA / SACRATISSIMA / VERGINE MARIA / NOSTRA SIGNORA. / Del M. Reuer. Padre Gi uanni d'Auila. / *Tradotto dalla Spagnuola nella lingua Italia- / na, per il R. P. Francesco Soto, della / Congregatione dell'Oratorio / di Roma* / (Grabado: un gato con un ratón en la boca) / ----- / IN MILANO, Appresso Gio. Battista Bidelli. 1610. / *Con licenza de' Superiori.*

Un opúsc. de 94 × 142 mm. 2 fols. prels. + 70 págs. Sign. † $_2 + A_8 - C_8 + D_{11}$.

(Roma, B. Casanatense, FF-X-154.)

1612. LETTERE / SPIRITVALI / DEL DOTTOR / GIOVANNI AVILA / Pred. ne l'Andaluzia. / *Tradotte di lingua Spagnuola nella Toscana. Dal / R. P. M. TIMOTEO BOTONIO / Dell'Ordine di S. Domenico. / Con la Tauola a chi sono scritte dette Lettere, / & il contenuto di esse. / Di nuouo ricorrette in questa / QVARTA EDITIONE. / CON LICENZA ET PRIVILEGIO / IN FIORENZA, NELLA STAMPERIA DI / COSIMO GIVNTI. M.DCXII. (19).*

Un vol. de 103 × 163 mm. 4 fols. prels. + 850 págs. + 11 fols. tabla. Sign. * $_4 + A_8 - Z_8 + Aa_8 - Zz_8 + Aaa_8 - Hhh_8 + Iii_4$.

(B. Ap. Vatic., *Stamp. Barb.*, V.XI. 2; Roma, B. Praep. Gen. S. I., 12-A-3 (1); B. Univ. Barcelona, 75-6-26.)

1614. LETTERE / SPIRITVALI / DEL DOTTOR / GIOVANNI AVILA / Predic. ne l'Andaluzia. / TRADOTTE DI LINGVA / Spagnuola nella Toscana, / *Dal Reurendo Padre maestro Timoteo Botonio, / dell'Ordine di San Domenico. / Con la Tauola à chi sono*

(19) Como la edic. de 1601; Toda, I, p. 158, n. 426.

escritte dette / Lettere. / DI NVOVO RISTAMPATE. / (Grabado de la Asunción de María, con leyenda en torno: CONGREGATIO CLEICORVM IN COLLEGIO NEAPOLIT. SOCIETATIS IESV. En el centro: ASSVMITVR ET ASSVMIT) / IN NAPOLI / ---- / PER LAZARO SCORIGGIO. 1614. / *Con Licenza de' Superiori* (20).

Un vol. de 116 × 162 mm. 4 fols. prels. + 564 págs. + 5 fols. tabla. Sign. sin ella₂ + A₈ - Z₈ + Aa₈ Nn₆ + Oo₁.

(Roma, B. Naz. Vitt. Em. II, 8. 22. D. 20.)

1620. DVE / RAGIONAMENTI / A I SACERDOTI / DEL R. P. M. GIOVANNI / D'AVILA. / Dottrina necessaria tra l'altre per / ogni Sacerdote, che desidera houe- / re Dio propitio, quando rende- / ra conto a S. D. M. nel giudicio / estremo. / (Grabado de S. Jerónimo) / IN ROMA, Per il Facciotti. 1620. / ---- / *Con licenza de' Superiori*. / Ad istanza di Giouanni Cioue li- / braro in Patione, all'insegna delli tre arbori.

Un opúsc. de 48 × 98. 4 fols. prels. + 47 págs. Sign. sin ella₄ + A₁₂ - B₁₂.

(Roma, B. Vallicelliana, I-III-51 int. 2.)

1620. BREVE / DISCORSO / DEL R. P. M. AVILA / PREDICATORE. / Sopra l'Amor di Dio. / Doue per la consideratione dell'infi- / nito amor di Dio verso l'huomo, / s'eccita l'istess'huomo all'ac- / quisto della vera carità ne / cessaria per saluarsi. / *Tradotto dalla lingua Spagnuo- / la nell'Italiana*. / (Grabado del Padre Eterno teniendo ante sí a Cristo crucificado) / ROMA, Per il Facciotti. 1620. / ---- / *Con licenza de' Superiori*.

Un opúsc. de 48 × 98 mm. 44 págs. nums. + 4 págs. sin num. de tabla. Sign. A₁₂ + B₁₂.

(Roma, B. Vallicelliana, I. III. 51 int. 3.)

(20) Con la distribución primitiva de 60 y 88 cartas respectivamente en la I y II parte.

1622. DOCUMENTI / SPIRITUALI / Che il Maestro GIOVANNI / d' AVILA,
Sacerdote, huo- / mo Apostolico, & insigne Pre- / dicatore,
diede ad un giouane / suo discepolo, per seruir con / sicurezza
DIO Signor nostro. / *Tradotti della lingua Spagnuola / nella
Italiana dal Segretario / Tiberio Putignano. / (Grabado) /
IN ROMA, / Per l'Herede di Bartolomeo Zannetti. / MDCXXII.
/ ----- / Con licenza de' Superiori (21).*

Un opúsc. de 75 × 137 mm. 36 págs. Sign. A₁₂ + B₆.

(Roma. B. Vallicellina, I-IV-185; B. Casanatense, *Miscell.*
inf. 5 [antig.: *Miscell.* in 8. 687])

1631. Cartas a San Juan de Dios (22).

1637. LA / VIA REGIA / della Vita spirituale / DEL P. M. AVILA /
Spianata dall'istesso in vn discorso / d'alcuni documenti
spirituali, / che scrisse à vn giouane / suo discepolo. / *Tra-
dotta dall'Idioma Spagnuolo nell'Ita- / liano per comune
utilità delle persone spi / rituali, e per maggior facilità, e
chiarezza distinta in dodice Capitoli da vn / pouero re-
ligioso del conuento di S. Francesco in Trasteure. / Via
regia gradiemur donec transeamus. / Núm. 21. / (Grabado:
un ángel) / IN ROMA, / Nella Stamperia della R. C. Apost. 1637.
/ ----- / Con licenza di' Superiori (23).*

Un opúsc. de 58 × 112 mm. 33 fols. sin núm. Sign. a₉ +
b₁₂ — c₁₂.

(B. Ap. Vatic., *Stamp. Barb.*, V. VIII. 20.)

1655. DVE / RAGIONAMENTI / A I SACERDOTI, / DEL R. P. MAESTRO /

(21) Es la *Doctrina admirable*.

(22) En las pp. 429 ss. de la *Vita, morte e miracoli del B. Giovanni di Dio*, de Fr. Antonio de Govea (trad. ital. Fr. Bernardo Pandolfo), editada en Nápoles por Lazzaro Scoriggio, 1631. Toda, IV, p. 449, n. 5838.

(23) Es la *Doctrina admirable*. Es tal vez el traductor el que suscribe la dedicatoria: «Fr. Gio. Battista da S. Marcello. Cust. della Rif. di Roma.»

GIOVANNI AVILA / Famoso Predicatore nel / l'Andaluzia. / (Grabado: Cristo en la cruz, al pie: María y S. Juan) / IN ROMA, / Per Nicolò Angelo Tinassi / M. DC. LV. / Con licenza de' Superiori.

Un opús. de 82 × 156. 60 págs. Sign. A₁₂ — b₁₂ + C₆.

(B. Ap Vatic., *Stamp. Barber.*, V. XIII. 28 int. 3; *Chigi*, VI. 1159 int. 10.)

1657. «Idea del Perfetto Sacerdote compresa in due Ragionamenti, ed una lettera spirituali. / Del Rev. P. M Giovanni Avila, Predicator famoso dell'Andaluzia. / Firenze, nella Stamperia del Bonardi / 1657.»

12° (24).

1668. LETERE / DEL PADRE MAESTRO / GIOVANNI / D'AVILA / PREDICATORE NELL'ANDALVZIA. / PARTE TERZA / NON PIV STAMPATA / TRASPORTATE / *Dall'idioma Spagnolo nell'Italiano, conforme | all'Impresione di LUIGI SANCHEZ | in Madrid l'anno MDXCV.* DA / D. BALDO NICOLVCCI / SACERDOTE ROMANO. / IN ROMA / Per Egidio Ghezzi MDCLXVIII. / *Con Licenza de' Superiori.*

Un vol. de 102 × 152 mm. 8 fols. prels. + 164 pág. + 5 fols. índice + 1 b. Sign. *_s + A_s — L_s.

(Roma. B. Colleg. Internat. O. F. M. Cap., 20 bis-A-23; B. Naz. Vitt. Em. II, 8. 22-D. 64 int 2) (25).

1669. *Antep.:* LETTERE / SPIRITVALI / DELL'AVILA.

Port.: LETTERE / SPIRITVALI / Del Venerabile Padre Maestro / GIOVANNI / D'AVILA / *Tradotte già dalla Lingua Spagnola | nell'Italiana* / Nuouamente riuedute e correte: con l'aggiunta / della Vita Compendiata dell'Autore; e de gl' / Indici de gli

(24) Toda, I, p. 161, n. 433.

(25) Cfr. Toda I, p. 159, n. 427.—Total: 33 cartas.

Argomenti; delle Materie; / e de' luoghi della Sacra Scrittura. / *All' Eminentiss. e Reuerendiss. Signore il Sig.* / CARDINAL CIBO / VESCOVO DI IESI. / IN ROMA, Per Francesco Tizzone. MDCLXIX. / ---- / *Con Licenza de' Superiori.*

Un vol. de 102 × 152 mm. 40 fols. sin num. + 568 págs. + 6 fols. Indi. Sign. a_s — e_s + A_s — Z_s .‡ Aa_s — Nn_s + Oo₄.

(Roma, B. Colleg. Internat. O F. M. Cap. 20 bis-A-23; B. Naz. Vitt. Em. II, 8. 22-D. 64) (26).

1671. «Documenti spirituali. Che il P. Maestro Gio: d'Avila Sacerdote, Uomo Apostolico & insigne Predicatore, diede ad un Giouane suo discepolo. Per seruir con sicurezza Dio Signor Nostro. Tradotti dalla lingua Spagnuola nell'Italiana dal Segretario Tiberio Pufignano. In Bologna, in Napoli, & in Roma per il Successore al Mascardi. 1671. Con licenza de' Superiori» (27).

1679. GVIDA DE' / PECCATORI / Composta dal Reu. P. / FR. LVIGI GRANATA / dell'Ord. de Predicatori. / DIVISA IN TRE LIBRI / Nel Primo, si tratta della Conuersione del / Peccatore. / Nel Secondo, si contemplano la Regola per / ben uiuere. / Nel Terzo, della Confessione, e Comuni- / ne, & alcuni Rimedi generali contro il / Peccato mortale, & alcune diuotissime / Orationi. / *Et in questa noua / impressione aggiuntoui la / Breue Regola della Vita Christiana di S. Tomaz- / so da Villanoua Archiuescouo di Valenza, & il / Sermone Esortatorio del B. Lorenzo Giustiniani / Patriarcha di Venetia; &*

(26) Cfr. Toda, I, p. 159, n. 428.—Dos partes: I) 61 cartas: II) 88. Sola cita como distintas ediciones dos referencias de esta misma.

(27) Ocupa las pp. 209-254 del libro: «Trattato dell'Oratione e Meditatione, Composto da S. Pietro d'Alcantara Frate Minore di San Francesco. In questa noua Impressione aggiuntui I Documenti Spirituali, che il P. M. Gio. d'Avila Sacerdote, Uomo Apostolico, & Insigne Predicatore, diede ad vn Giouane suo discepolo, per servir con sicurezza Dio Signor Nostro. In Roma, Per il Successore al Mascardi 1671. Con licenza de' Suèriori». 16.º, 12 + 254 págs. + 1 fol. Toda, III, p. 297: n. 3813. Cita el ejemplar de la Bibl. del Seminario de Barcelona.

vn'altra Regola / della Vita christiana del Reu. P. Maestro Gio- / vanni d'Auila dell'Ordine de' Predicatori. / IN ROMA. M. DC. LXXIX. / A spese di Miahele Ercole. / ---- / Con licen- / za de' Superiori. / ---- / Si vendono in Parione nella sua / Stamperia (28).

Un vol. de 75 × por 137 mm. 6 fols. prels. 410 págs + 4 fols. tabla + 1 fol. registro. Signo a₆ + A₁₂ — R₁₂ + S₆.

(Roma, B Vallicilliana, V- 1. D 21.)

1686. «Trattato della Oratione e Meditatione Composto da S. Pietro d'Alcantara de Minori Osseruanti Scalzi di Spagna. Aggiuntoui alcuni documenti del P. M. Gio: d'Auila da vn suo discepolo. (Marca del impresor grabada en madera). In Colonia Per Iacopo Carlieri Libraio in Firenze all'Insegna di S. Luigi. 1686, Con licenza de' Superiori.»

32° (29).

1717. DVE / RAGIONAMENTI / A' SACERDOTI, / DEL R. P. M. / GIO: DA- / VILA / Famoso Predicatore nell'Andaluzia. / (Grabado) IN NA- / PULI, M. DCC. VXII. / Nella Stamparia di Novello de Bouis / Stampatore Arcivescovale. / *Con licenza de' Superiori.*

Un opús. de 83 × 144 mm. 59 págs. Sign. A₁₂ — B₁₂ + G₆.

(B. Naz. Vitt. Em. II, 8. 27 G. 18.)

1727. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / *Intorno all' / altezza ed excellenza della / loro Dignità,* / DEL VENERABILE P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA, / Tradoffi di Lingua Spagnuola nell' / Italiana da Incerto. / *I miglioramenti d'una tal Tradu-*

(28) Edición de *Guia de pecadores*, según el texto incluido en el Índice inquisitorial, no reseñada por Fr. M. Llana en su *Bibliografía del V. P. M. Fr. Luis de Granada*. *VN ALTRA BREVE REGOLA / di vita Christiana, / Composta per il R. P. Maestro / Giouanni d' Auila», pp. 390-396.

(29) «Lo nom de Colonia com lloch d' estampa del llibre es suposat: la edició es florentina». Toda, III, p. 297, n. 3814.

zione, e le giunte ad essi / fatte ora la prima volta potrà conoscere il Let- / tore dalla seguente Lettera. / INPADOVA. CIC IO XXVII. / Appresso GIUSEPPE COMINO / CON LICENZA DE' SUPERIORI.

Un vol de 114 × 183. VIII + 128 págs. Sign. *₄ + A₈ — H₈.

(B. Ap. Vatic, *Stamp. Barber.*, FFF-III-22, Roma, B. Praep. Gen. S. I., 12-A-2 (1) (30).

1728. LETTERE / SPIRITUALI / *Del Venerab. Padre Maestro / GIOVANNI D'AVILA / Sacerdote secolare, e Predicatore nell' Andalusia / TRADOTTE DALLO SPAGNUOLO IN TOSCANO / Dal Reverendo Padre Maestro / F. TIMOTEO BONTONIO / DELL'ORDINE DE' PREDICATORI / con l'Aggiunta della Terza Parte delle Medesime TRADOTTE / DAL REV. D. BALDO NICOLUCCI / SACERDOTE ROMANO / E si piú con il ristretto della Vita del detto Padre Avila, / ed i due celebri Regionamenti, che fece ai Sacerdoti. / OPERA / Consagrada al Merito sopragrande del Reverendiss. Sig / AURELIO POLINI / PREPOSITO DEGNISSIMO DELLA PARROCHIALE / DI S. AGATA DI BRESCIA. / SESTA EDIZIONE. / IN BRESCIA MDCCXXVIII. / Per Carlo Gromi. / CON LICENZA DE' SUPERIORI.*

Un vol. de 173 × 232 mm. 21 fols. prels. + 414 págs. + págs. supls. Sign. sin ella ₈ + a₄ — c₄ + d₆ + A₄ — Z₄ + Aa₄ Zz₄ + Aaa₄ — Fff₄.

(B. Nac. Lisboa, Rel. 388 P) (31).

1759. TRATTATO / SPRITUALE / SOPRA / IL VERSO / AUDI FILIA / DEL SALMO / ERUCTAVIT COR MEUM / COMPOSTO / DAL VEN. SERVO DI DIO MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / *Nuovamente tradotto*

(30) Cfr. Toda, I, p. 161, n. 434.

(31) Cfr. Toda, I, p. 159, n. 429.
Cfr. Toda, I, p. 160, n. 432.

dalla lingua Castigliana / DEDICATO / Alla Santità di Nostro Signore / PAPA / CLEMENTE XIII. / DA DON FRANCESCO LONGORIA / REGGIO POSTULATORE DELLA CAUSA. / IN ROMA, nella Stamperia de' Rossi, presso la Rotonda. 1759. / ----- / CON LICENZA DE' SUPERIORI (32).

Un vol. de 132 × por 203 mm. 14 fols. prels. + 1 fol. grab. + 443 págs. Sign. a₆ + b₈ + 1 fol. + A₈ — Z₈ + Aa₈ — Dd₈ + Ee₆.

(Roma, B. Colleg Internat. O. F. M. Cap., 19-E-40).

1763. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / ALLI SACÉRDOTI / *Intorno all'altezza ed eccellenza della* / *loro Dignità*, / DEL VENERABILE P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA, / Tradotti di Lingua Spagnuola nell' / Italiana da Incerto. / *I miglioramenti d'una tal Traduzione, e le giunte* / *ad essi fatte nella mia prima Edizione* / *potrá conoscere il Lettore dalla* / *segunte Lettera.* / IN PADOVA, MDCCLXIII. / Presso GIUSEPPE COMINO. / CON LICENZA DE' SUPERIORI.

Un vol. de 124 × 183 mm. 111 págs. Sign. A₈-G₈.

(B. Ap. Vatic., *Stamp. Barber.*, FFF. III. 23).

1767. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / *Intorno all'altezza, ed eccellenza de[lla]* / *loro Dignitá*, / DEL VENERABILE P. MAES[TRO] / GIOVANNI D'AV[ILA], / TRADOTTI DI LINGUA S[PAGNUOLA] / NELL'ITALIANA DA I[NCERTO.] / I miglioramenti d'una tale [Traduzione, e le] / giunte ad essi fatte ne[lla mia prima] / Edizione potrà conosc[ere il Lettore] / dalla seguen[te] [Lettera] / IN TORINO MDCCLX[VII.] / Presso MICHEL'ANGELO MORANO (33).

(32) El Catálogo n. 13 (sest. 1944) de la librería de Antonio Guzmán: calle de Constantino Rodríguez, 2, Madrid, con el n. 1660: cita: «Avila (Juan de), Trattato spirituale sopra il verso Audi filia del Salmo Eructavit cor meum. Roma 1750 4.^o, Creemos que se trata de una referencia inexacta de la edición de 1759.

(33) Nos da la fecha de esta edición mutilada en la portada, lo que leemos en la edición del *Audi, filia*, de 1769, vol. II, p. 294: «Si trovano pure stampati [*I due Ragionamenti*] in 8, presso il Comino di Padova 1763., ed in Torino in 12, 1767...»

Un vol de 84 × 146 mm. 148 págs. Sign. A₈ — L₈ + M₆
(B. Ap. Vatic., *R. G. Teol.*, VI. 662).

1767. DEL VENERABILE / P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / DUE CELEBRI RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / INTORNO ALL'ALTEZZA ED ECCELLENZA / DELLA LORO DIGNITÀ / Tradotti di Lingua Spagnuola nell'Italiana / e stampati più volte / EDIZIONE / *Migliorata colla citazione esatta d' Testi, e coll' Indice / delle Materie.* IN ROMA 1767 / ---- / CON LICENZA DE SUPERIORI (34).

Un opusc. de 135 × por 205 mm. 62 págs. Sign. F5₁ + G₈ — H₈ + I₁₂.

(B. Ap. Vat., *Stamp. Chigi*, IV. 2603 int. 2).

1768. I due celebri Regionamenti alli Sacerdoti (Padova, Comino, 1768) (35).

1769. AUDI FILIA / TRATATTO SPIRITUALE / DEL VEN. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / SACERDOTE SECOLARE / EDIZIONE PRIMA TORINESE / DILIGENTEMENTE CORRETTA, E CON GIUNTE / VOLUME I. / CIO IO CC LXIX / ---- / NELLA STAMPERIA MAIRESSE. / ALLE SPESE DI GIANMICHELE BRIOLO LIBRAJO / PRESSO LA PORTINA DI S. FRANCESCO.

AUDI FILIA / TRATTATO SPIRITUALE / DEL VEN MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / SACERDOTE SECOLARE. / AGGIUNTOVI IL DISCORSO SOPRA L'AMOR DI DIO. / E' L COMPENDIO DELLA VITA DELL'AUTORE. / VOLUME II / TORINO CIO IO CCLXIX. / ---- / NELLA STAMPERIA MAIRES-

(34) Está impreso a continuación de una *Lettera pastorale al suo diletissimo clero sopra la celebrazione de la Santa Messa*, 2.^a ed., del Card. Arzobispo de Padua, Carlos Rezzonico / «ora Clemente XIII, Romano Pontefice felicemente regnante», «IN ROMA MDCCLXVII Per gli Eredi di Francesco Bizzarrini Komarek / A spese di Giovanni Ughetti Librajo al Corso».

(35) «Altra edició, copia exacta de l'anterior [Padova, 1727], fou impresa per Comino a Padua en 1768. 111 págs., en 8.^o — Bib. Escornalbou». Toda, I, p. 161, n. 434.

SE, / ALLE SPESE DI GIANUICHELE BRIOLO LIBRAJO / PRESSO LA PORTINA DI S. FRANCESCO.

Dos vols de 110 × 170 mm. I: XII + 240 pág. Sign. a₆ + A₈ --- P₈; II: 2 págs. sin núm. + VIII + 296 pgs. Sign. 1 fol. sin ella + *₁ + A₈ — S₈ + T₁.

(B. R. Monas. Monserrat, LII / 12^a — 56).

1775. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / *Intorno all' altezza, ed eccellenza della loro Dignità.* / DEL VENERABILE P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / GIÁ TRADOTTI, E / AL NOBIL UOMO / SIGNOR CONTE CANONICO / TOBIA FATAGUZZI / In occasione della sua prima Messa / d. d. / (Grabado: un á gel) / IN CESENA MDCCLXXV. / --- / PER GREGORIO BIASINI ALL'INSECNA DI PALADE / *Con licenza de' Superiori* (36).

Un opúsc. de 119 × 179 mm. 53 págs. Sign. A₈ — B₈ + C₁₂.
(Roma, B. Naz. Vitt. Em. II, 6. 31 C. 18).

1777. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / *Intorno all' altezza ed eccellenza della loro Dignità* / DEL VENERABILE P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA / ED / ALCVNI AVVISI CELESTI DEL MEDESIMO (37).

1788. DELL'AMOR DI DIO / VERSO GLI UOMINI / CELEBRE RAGIO-

(36) Leemos en la pág. 3: «Sono così celebri i due infrascritti Ragionamenti, che fino dal 1671. in Roma più di 30. volte erano stati ristampati. Non così posso contare le altre innumerabili volte delle rinnovate edizioni in ogni parte, nel nostro, e in altri linguaggi, e da molti zelanti Prelati a beneficio del loro Clero. Fra questi dal Ven. Vescovo, e Cardinale Gregorio Barbarigo inseriti nel volume prezioso delle sue lettere, e d'altri documenti Pastoralí».

(37) Págs 265-302 de la obra: «DELLA SANTITÀ / E DE' DOVERI / DE SACERDOTI / LIBRI DUE / DI M. R. COMPAING / CAN. E VICARIO GENERALE DELLA DIOCESI DI TOLOSA / TRAD. DAL FRANCESE / SECONDA EDIZIONE / Nella quale oltre i due celebri Ragionamenti del Ven. P. Maestro GIOVANNI D'AVILA; gli Avvisi Celesti / del medesimo; e l'aureo Opusculo Latino, Ordo vi / tae Sacerdotaliter instituendae, già inseriti nella pre / cedente: vi aggiunse la compilazione de' Testi / de' Concili, e de' Santi Padri fatta dal V. Cardi / nale Tomasi, altre volte pubblicata sotto il ti / tolo di MONITA / AD CONTINENDOS ECCLESIASTICORUM MORES. / (Grabado) IN VENEZIA M DCC LXXVII / Presso PIETRO VALVASENSE / CON LICENZA DE' SUPERIORI, E PRIVILEGIO.»—
Un vol de 124 × 200 mm. (Roma, B. Naz. Vitt. Em. II, 8. 4, G. 33).

NAMENTO / DEL VENERABILE P. M. / GIOVANNI D'AVILA / Nuovamente tradotto dall Spagnuolo, / e pubblicato / *Nell'occasione di professare solennemente / i voti Religiosi* TRA LE MM. RR. MM. CLARISSE / DEL CORPUS DOMINI DI FORLI / Adoratrici perpetue del SS. Sacramento / SUOR MARÍA STANISLAA / DI SAN GAETANO / *Al Secolo* / SIGNORA CLOTILDE MASI / LIBORNESE / E / SUOR MARÍA IGNAZIA / DI SAN FILIPPO NERI / *Al Secolo* / SIGNORA TERESA DEL MONTE / DI CASTEL GUELFO. / (Grabado: custodia) / ---- / Bologna per Lelio dalla Volpe. 1788. *Con Approv.*

Un opúsc. de 106 × 165 mm. 40 págs. A_s — B_s + C₄.

(Roma, B. Praep. Gen, S. I., 55-A-20 Int. 5).

1795. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / A'SACERDOTI / *Intorno all' altezza ed eccellenza della loro / Dignitá* / DEL VENER. P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA (38).

1826. I DUE CELEBRI / RAGIONAMENTI / A'SACERDOTI / *Intorno all'altezza ed eccellenza della loro / Dignitá.* / DEL VENER. P. MAESTRO / GIOVANNI D'AVILA (39).

1841. I DUE CELEBRI RAGIONAMENTI / ALLI SACERDOTI / intorno / ALL'ALTEZZA ED ECCELLENZA DELLA LORO DIGNITÁ / del Venerabile GIOVANNI D'AVILA / RISTAMPATI ALL'OCCASIONE / CHE CELEBRA IL SUO PRIMO SACRIFIZIO / l'Illustrissimo e Reverendissimo / signor MARCHESE / DON GIACOMO BOSCHI / Canonico della Metropolitana / di Bologna / *Nella Pasqua del 1841.* / Bologna, Tipi Governativi della Volpe.

Un opúsc. de 134 × 205 mm. 40 págs. en papel azulado.

(B. Ap. Vatic., Ferraioli, IU 8322 int. 20).

(38) Págs 267 s de la edición: *Della santitá e de' doveri de' Sacerdoti*, de Compaing (Nápoles, 1795). Roma, B. Naz. Vitt. Em, II, 8, 24 D. 10.

(39) Págs. 195 ss. de la edición: *Della santitá e de' doveri de' Sacerdoti*, de Compaing (Nápoles, R. Manzi, 1826).

1841. «I due celebri ragionamenti ai sacerdoti intorno all'altezza ed excelenza della loro dignità del Giovanni d'Avila. Trad. dallo spagnuolo.—Parma: Paganino. XI, 135 S.»
(Preussische Staats Bibliothek Berlín, Dp. 6853) (40).

1863. D'Avila Giova Antidoti contra la diffidenza, o siano motivi di confidenza nella bonità di Dio. Roma, Cairo, [18] 63 (41).

1937. LETTERE / DEL NOSTRO GLORIOSO PADRE / E FONDATORE / S. GIOVANNI DI DIO / DEL / BEATO GIOVANNI D'AVILA / E / DELL' / ARCIVESCOVO DI GRANATA / (Grabado) / ROMA / TIPOGRAFIA AGOSTINIANA / 1937.

Un opúsc. de 108 × 177 mm. 89 págs. (42).

II. MANUSCRITOS CON TRADUCCIONES ITALIANAS.

Aunque no sea más que a título de inventario, queremos dar noticia de un par de manuscritos romanos, en que se conservan escritos del P. Avila traducidos al italiano. Ambos son de procedencia jesuítica. El primero parece ser el original de una edición que no nos consta que llegase a ser realidad, pues no coincide con ninguna de las ediciones italianas conocidas; el segundo parece más bien una traducción privada, sin destino a la imprenta.

1. Roma, R. Bibl. Casanatense, *Ms. 1185*.

Fol 1 r: De letra posterior: «Dom. Prof. Rom. S. I.» Título: «Epistolario spiritual del Padre / Maestro Gioanne d'Avila de / Diuerse Lettere scritte dalui a / Diuerse psona quando egli

(40) *Gesamtkatalog der Preussischen Bibliotheken*, vol VIII, n. 8.11618, col 1070.

(41) *Catalogo Generale della Libreria Italiana dall'anno 1847 a tutto il 1899* (Milano. 1901) p. 698.

(42) págs. 67-81: «Lettere del B. Giovanni d'Avila al N. S. Padre Giovanni di Dio».

Pre / dicaua in Spagna nella prouin / cia del'Andaluzia Dato
 alla / stampa da vn Sacerdote / suo Discipulo Deuotissimo /
 et tradotto della língua spa / gnuola nella Italiana da / vn
 Sacerdote Religioso / della Compagnia / de Gesu.»

Perg. 106 × 152 mm. 480 fols. nums. Letra s. XVII. En e
 loms: «Auila. Epistolario Sple. M. SS. C. VI. 26».

Port. 1-r, v b.; «Índice dele Lettere», 2 r-14 r; 14 v-19 v b.;
 20 r-21 v: Dedicatoria de Juan Díaz al Card. Alberto; 22 r:
 Censura del Dr. Sebastián Pérez. Madrid, 22 enero 1578;
 22 v-23 v: «Prólogo al lector»; 24 r-461 r: Texto de las 56 car-
 tas con el siguiente orden: 1-6, 8-10, 37, 77, 80, 88, 7, 11-18,
 35, 78, 84-86, 89, 19-20, 24-29, 31-32, 34, 36-37, 39-41, 43, 73,
 75, 74, 79, 81-82, 87, 90, 21-23; 462 v b.; 462 r-480 v. «Índice
 o ver Tauola dele cose notabile».

2. Roma, Bibl. Naz. Vitt. Em. II, *Fond. Gesuit.*, Ms. 106
 (2235) ×: Fols. 77r: — 110 v: «Alcune lettere spirituali del
 Dottor Giovanni d'Avila».

Es el fasc. n. 8 de un ms. de 135 × 195 mm., paginado
 del fol. 78 r al fol 109 v (págs. 1-64). Letra s. XVII-XVIII.

Título, 77 r: 77 v b.; 78 r-109 v: Texto de 9 cartas: 58, 36,
 52, 77, 97, 98, 7, 53, 81, 85; 110 r: Índice.

Luis SALA BALLUST, PBRO.,

Operario diocesano.

Universidad Pontificia.
 Salamanca,

RETIRO SACERDOTAL

DISPOSICION INTIMA DEL PREDICADOR (*)

EN el predicador se pueden considerar muchas cosas; pero la primera de todas, la fundamental, es la actitud o disposición interna que debe procurar, que ha de adquirir, en que ha de estar. El predicador será por fuera lo que sea por dentro. Más aún: tiene tal influencia la disposición íntima del predicador, que a veces, siendo la que no debe, anula del todo aún a los que, por otra parte, tienen las mejores condiciones para anunciar el Evangelio.

Si la disposición íntima, por ejemplo, está viciada por la ambición o la soberbia, fácilmente se traduce en hinchazón o altisonancia presuntuosa, o se llega a este otro extremo, que por inverosímil es menos real: ante el temor de no conseguir lo que han hecho soñar la soberbia o la ambición y de esta manera fracasar, se cobra pánico a la predicación y se huye de ella con una fobia nerviosa.

Pero ¿cuál es la actitud o disposición interior que se necesita? A veces, se confunde con lo que solemos llamar cualidades del predicador, como por ejemplo, su agudeza de ingenio, su viveza de imaginación y otras parecidas; pero hemos de evitar semejante confusión. Aquí no tratamos de las cualidades naturales del predicador, sino de las disposiciones íntimas del mismo, de su íntima actitud ante la predicación, cosas todas ellas que no puede enseñar la retórica ni la mera psicología, sino que es menester conocer por la revelación. Como se trata de ejercitar un ministerio sagrado, el cual es sobrenatural, la revelación que nos descubre ese carácter sobrenatu-

(*) Este trabajo forma parte de la segunda lección del Curso de Predicación dado por el R. P. Alfonso Torres (q. e. p. d.) en la Facultad Teológica de Granada en febrero de 1946.

ral es la que ha de enseñarnos las disposiciones íntimas que deba tener el predicador.

Entre las varias peticiones que en su oración sacerdotal de la Última Cena presentó Nuestro Señor al Padre Celestial, hay una que según nos indica su misma extensión, preocupaba e interesaba preferentemente a Jesucristo en aquel momento. Es la que hace por sus Apóstoles. Pide primero por ellos, y luego por los que han de creer por la palabra de ellos. Cuando pide por ellos, dice al Padre Celestial: *Como me enviaste a mí al mundo, así yo los envié a ellos al mundo* (1), por donde se ve que piensa en ellos como mensajeros del Evangelio. Por eso habla también de los que han de creer por la palabra de ellos en El (2). Pensando en los Apóstoles como tales, pide muchas cosas para ellos, y entre ellas, ésta: *Sanctifica eos in veritate*; santificalos en la verdad (3). Noten bien el artículo, porque hay otras palabras un poco después que en latín suenan lo mismo y tienen un sentido distinto, precisamente porque les falta el artículo. Aquellas que dicen: *Sean ellos también santificados en verdad* (4). Estas palabras son claras, y no ofrecen duda; *en verdad* equivale a *verdaderamente*. Pero las primeras ofrecen alguna dificultad. ¿Qué quiere decir *santificalos en la verdad*? Este es uno de los puntos de la oración sacerdotal que necesitan un comentario más cuidadoso. Para nosotros tienen ahora sumo interés, pues a primera vista se advierte, sin entrar todavía en el comentario, que Jesús pide en ellas para sus discípulos las disposiciones que necesitan para ejercitar dignamente el apostolado, el oficio de predicar el Evangelio. Hablan del tema que traemos entre manos. Vamos, pues, a declararlo.

Las palabras *en la verdad* pueden significar vivir en la verdad divina; pero vivir en la verdad divina es vivir en la verdad revelada por el Espíritu Santo, y la verdad revelada por el Espíritu Santo se halla en Cristo Jesús, que es la Verdad. Al explicar las palabras *en la verdad*, unas veces las tomarán los comentadores como sinónimas de *en Jesucristo*, otras veces como sinónimas de *en el Espíritu Santo*, y otras veces dirán simplemente *en la verdad evangélica*;

(1) Io. 17,18,

(2) Io. 5,20.

(3) Io. 17,17.

(4) Io. 17,19,

pero, en definitiva, dirán lo mismo, aunque mirándolo desde puntos de vista distintos.

El verbo *santificar*—*sanctifica eos*—, propiamente, en este caso significa *consagrar*. ¿Recuerdan cuando Dios dijo al profeta Jeremías que le había santificado desde el seno de su madre y cómo lo que esas palabras significan es que Dios le había escogido, le había consagrado como profeta desde entonces, destinándole al oficio sagrado de profeta? ¿Recuerdan que este mismo verbo, *santificar*, se emplea para hablar de las víctimas que se ofrecían al Señor en el templo? Pues el sentido que tiene en tales casos es el que tiene aquí. Jesucristo pide a su Padre Celestial que consagre a los Apóstoles como quien escoge, como quien segrega, como quien destina en absoluto a una vida.

Para expresar qué consagración es la que pide, Jesús nuestro Bien, añade las palabras *en la verdad*; dice que sean consagrados en la verdad. Noten bien que no dice *in veritatem*, o como si dijéramos para anunciar la verdad, sino que la verdad misma ha de ser su consagración. Permítanme este último modo de hablar, pues me parece que expresa más rápidamente el pensamiento. En la verdad y de la verdad han de vivir en fuerza de la consagración que el Padre les otorga por la oración de Jesucristo. Ahí ha de estar por entero el pensamiento y el corazón de ellos. La verdad ha de desplegar en ellos toda su fuerza iluminadora, vivificadora, santificadora. Y la verdad tiene aquel sentido insondable y vivo, tan frecuente en el Evangelio de San Juan, que percibimos en el prólogo del cuarto evangelio y cuando Cristo dice de sí mismo: *Yo soy la Verdad* (5). En este sentido han de ser los Apóstoles santificados en la verdad para ejercitar el apostolado. Esta ha de ser la disposición íntima que han de tener. Han de conocer la verdad, la han de amar, se han de gobernar por ella, la han de vivir y le han de consagrar la vida entera. Verán qué bien cuadra todo esto con la historia evangélica.

Los Apóstoles, durante el tiempo que anduvieron con Nuestro Señor fueron oyendo cuanto el Señor predicaba. Fueron los que tuvieron más noticia de la doctrina de Cristo. De los recuerdos que ellos guardaron de la predicación de Cristo provienen casi totalmen-

(5) Io. 14,6.

te nuestros Evangelios. Mas, otra parte, aunque oían y creían las enseñanzas del Señor, no alcanzaban el conocimiento de ellas que debían tener. En cierto modo se puede decir que conocían y creían la doctrina del Señor, pero, al mismo tiempo, también se puede decir que la ignoraban y no la creían. Habían recibido la verdad, se habían propuesto vivir según ella, y, sin embargo, andaban todavía entre oscuridades y deserciones. Les acontecía lo que acontece muchas veces con la ceguera espiritual. La ceguera espiritual no siempre es ignorancia, no es que se ignoren o desconozcan las verdades que deben regir la vida espiritual; es que por una serie de sofismas y complicaciones, nacidas del corazón más que de la cabeza, se quita a esas verdades su eficacia, se prescinde de ellas no sólo en la vida, sino también en los mismos criterios. Esto es lo que sucedió a los Apóstoles.

Y lo que pedía Jesucristo a su Padre con las palabras *santificalos en la verdad*, era que los Apóstoles conocieran la verdad de ese modo vivo con que la conocen las almas que la viven, es decir, como la conocieron cuando oyeron la voz del maestro interior, cuando vino el Espíritu Santo y les iluminó por dentro. Entonces fué cuando realmente estuvieron consagrados, santificados en la verdad, y entonces se les trocaron todas las ideas, los amores, los criterios y la vida. Lo que antes les parecía ignominia, luego les pareció gloria.

Por aquí pueden ver que en la predicación evangélica, según el pensamiento de Cristo, lo fundamental es esto: que la disposición interior del predicador sea la que debe ser, o lo que es igual, que a su manera, aunque no sea por los mismos caminos por donde fueron santificados en la verdad los Apóstoles, el predicador esté también santificado en la verdad.

Cuando hay esto, desde las alturas de esta disposición interior se ve claro todo lo demás y se acierta con ello. Cuando falta esto, el predicador es como aquél que, según frase de San Pablo, anda palpando en las sombras y corre sin saber adónde. Toda la luz del predicador ha de venir de la disposición interna que decimos.

Sentado pues el principio de que lo primero ha de ser la disposición interior del predicador, ésta ha de ser la que pide el carácter sagrado de la predicación, lo que exige una predicación que ha de ejercitarse por misión divina, que tiene por objeto y materia la palabra del reino o la sabiduría de Dios, que tiene por fin trocar sobre-

naturalmente las almas, cuya eficacia depende, como nos enseña San Agustín, del Maestro interior, es decir, de la acción de la gracia divina.

San Pablo es eco fiel de lo que acabamos de oír de Jesucristo Nuestro Señor. Para verlo no tenemos que investigar mucho. Basta recordar estas palabras que el Apóstol escribió a los Gálatas: *Mas cuando plugo al que me puso aparte desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia para revelar al Hijo suyo en mí, para que lo evangelizase entre las gentes...* (6). No hay sino subrayar las palabras *revelar al Hijo suyo en mí* para ver lo que decimos. Como quien anuncia de paso una verdad conocida, dice San Pablo, que también él fué santificado en la verdad. Le fué revelado Cristo, y esta revelación fué la que le trocó en Apóstol. Dios le trocó, mediante ella, para que evangelizase entre las gentes. La revelación empezó en el camino de Damasco y ya en los comienzos fué una santificación en la verdad, pero cada vez le fué llenando más y más de luz, amor y vida.

Donde San Pablo habla con más profundidad y con más abundancia y hasta con más fuego del misterio de Cristo, es precisamente en las Cartas de la cautividad, es decir, después de largos años de apostolado. La revelación se había ido haciendo más luminosa cada vez desde Damasco y Arabia. Así debería ser en el alma de todo predicador. El misterio de Cristo debería conocerse y amarse más cada vez.

Conocida en general la preparación de San Pablo para el apostolado, veamos lo que él mismo nos dice de ella más en particular.

La predicación es sagrada porque la misión de predicar es divina. El ser misión divina exige del predicador todas estas cosas: que la reciba con gratitud, como un don gratuito; que la reciba además, por un lado, con humildad y, por otro, con magnanimidad; y por último, que el alma se mantenga fiel a la misión recibida. Con la austera fidelidad con que se mantuvo el Bautista.

Lean a San Pablo a la luz de estas indicaciones y verán con qué frecuencia encuentran los sentimientos que acabo de enumerar. La gratitud. Apenas habrá una carta donde esta gratitud no se manifieste con ardor, aunque no sea más que al principio de la carta,

(6) Gal. 1, 15-16.

cuando San Pablo añade a su nombre el recuerdo de su propia vocación. Pero hay cartas en que esto se manifiesta como con más ternura y de una manera más expresa, como por ejemplo, según les he dicho antes, en la Epístola a los Gálatas y en el texto que he citado, y en la Epístola a los Efesios, en un texto que dice así: *el evangelio del cual he sido hecho ministro según el don de la gracia de Dios* (7).

Esta gratitud, en San Pablo, es humildad y con sentimientos de profunda humildad la expresa. No tienen más que recordar lo que escribe, por ejemplo, cuando habla a los Corintios de la resurrección y les dice cómo se fué el Señor apareciendo a todos y a él sólo apareció el último *tamquam abortivo...* (8). Entonces fué cuando le trocó en apóstol. Recuerden cuando escribe en las mismas cartas a los Corintios aquellas palabras con que se llama a sí mismo *minimus apostolorum, qui non sum dignus vocari Apostolus* (9).

Recuerden la carta a los Efesios que acabo de citar, y en ella verán que, al hablar de la misión que ha recibido, no solamente se llama inferior a todos los Apóstoles, sino, permitidme la expresión que tiene la fuerza del original, el más mínimo de todos los cristianos, *mihi omnium sanctorum minimo data est gratia haec, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi* (10). Este sentimiento era en él habitual, era una actitud interior que salía al exterior, y así pudo escribir a los Corintios: *Y yo (cuando vine a predicaros) en flaqueza, y en temor, y en temblor grande me hube ante vosotros* (11), con las cuales palabras expresa el santo encogimiento de la humildad.

Este sentimiento de humildad, a San Pablo no le privaba de la magnanimidad, antes al contrario, se la infundía como la humildad la infunde siempre. El humilde Apóstol exclama: *Omnia possum in Eo qui me confortat* (12). Trabajó más que todos y sufrió más que todos por anunciar el Evangelio con ánimo inquebrantable. Ni en los ambientes más adversos se retrajo de anunciarlo.

(7) Eph. 3, 6-7.

(8) 1 Cor. 15,8.

(9) 1 Cor. 15,9.

(10) Eph. 3,8.

(11) 1 Cor. 2,3.

(12) Phil. 4,13.

Non erubesco evangelium (13), escribía a los Romanos. A los frívolos Corintios les decía: *non iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Iesum Christum et hunc crucifixum* (14). Tenía tal confianza en que la misión divina le daría fuerzas para todo, que jamás se intimidó, ni se retrajo de anunciar heroicamente el Evangelio. Era una gracia la que él había recibido cuando Dios le había elegido para el oficio de predicador; pero eso mismo, el que fuera una gracia, le infundía ánimo y fortaleza. La gracia de Dios le daba fuerza para vencer todos los obstáculos, para atreverse a introducir el Evangelio en todas partes, para no avergonzarse de él, y para padecer por él.

Como la misión recibida era sagrada por el objeto mismo de la predicación, por lo que había de predicar, San Pablo podríamos decir que quiso ignorarlo todo y no saber más que el Evangelio.

Les confieso que algunas veces me indignan cuando andan ponderando la cultura de San Pablo y retorciendo si conocía mejor o peor el griego, si citó unos textos de escritores gentiles y si en el Areópago se permitió empezar con un exordio de circunstancias, como si quisiera dar a entender que su formación profana pesó algo en su predicación. Esas cuatro minucias no significan nada en el apostolado de San Pablo. Lean los discursos que conservamos en los «Hechos de los Apóstoles», lean las Epístolas, y verán que San Pablo vive engolfado en el Evangelio, engolfado en Cristo Jesús, y esa era la materia, no digo predilecta, sino única de su predicación. Aun sabiendo que *Iudaei, signa petunt et graeci sapientiam quaerunt* (15), él sigue imperturbable predicando a Cristo crucificado, convencido de que *placuit Deo per stultitiam praedicationis salvos facere credentes* (16). Plugo a Dios que los hombres se salvaran por la locura de la predicación; y la locura de la predicación no era otra que la locura del Evangelio. Cuando alguna vez quisieron otros desvirtuar el Evangelio que Pablo predicaba, como sucedió en las iglesias de Galacia, ya saben con qué ardor se levantó el Apóstol para decir a sus hijos que ni aunque viniera un ángel del cielo a enseñarles un Evangelio diverso del que él les había enseñado, le ha-

(13) Rom. 1,16.

(14) 1 Cor. 2,2.

(15) 1 Cor. 1,22.

(16) 1 Cor. 1,21.

bían de creer. Ya saben con qué energía ponía en guardia a los filipenses por si llamaban a las puertas de aquella iglesia los judaizantes, diciéndoles: *Videte canes, videte malos operarios, videte concisionem* (17). Me parece inútil seguir insistiendo en lo que es tan evidente.

No lo es menos el que San Pablo no buscaba otra cosa que el verdadero fin de la predicación: la salvación y santificación de las almas. Únicamente lo podría ignorar quien no hubiera leído nunca las cartas de San Pablo, pues con claridad meridiana brilla desde el principio mismo de todas sus cartas. ¿Podía buscar otra cosa que el bien de las almas quien empieza escribiendo como empezó, por ejemplo a escribir a los tesalonicenses? Y así escribió siempre, derramando su corazón en la presencia divina, para dar gracias a Dios por los frutos espirituales logrados en cada iglesia y devorado de fervientes deseos por el crecimiento espiritual de los fieles. Uno tras otro, va rechazando todos los fines bastardos que pueden impurificar la predicación: el halagar a las gentes, el ser estimado y alabado, el lucro, el esquivar la contradicción y la lucha. Bien lo saben cuantos me escuchan.

Y para concluir la enumeración que venimos haciendo y que no quede incompleta la materia, añadamos que en la virtud de Dios y no en su propio trabajo tenía cifrado el Apóstol su confianza. Siempre atribuye a la gracia divina los frutos de su apostolado, con insistencia y firmeza incansables. La fórmula de su actitud en este punto la encontramos en frases como éstas: *No porque de nosotros seamos idóneos para pensar cosa alguna como de nosotros mismos, sino que la idoneidad nuestra viene de Dios* (18). *Mas por gracia de Dios soy lo que soy, y la gracia de El, la a mí conferida, no resultó vana, antes bien más que todos ellos* (los otros Apóstoles) *he trabajado, bien que yo no, sino la gracia de Dios conmigo* (19).

Siempre es lo mismo que vimos desde el principio: *qui incrementum dat, Deus* (20).

ALFONSO TORRES, S. I.

(17) Phil. 3,2

(18) 2 Cor. 3,5.

(19) 1 Cor. 15,10.

(20) 1 Cor. 3,7.

PÁGINA DEL MAESTRO

AL PADRE FRAY ALONSO DE VERGARA, PREDICADOR (1)

LA Página del Maestro nos la va a dar esta vez escogida Fray Luis de Granada. Al tratar en la primera parte de la Vida, de la elocuencia y lenguaje del Beato, afirma que no consiste la suma de la verdadera elocuencia en multiplicar muchas palabras que signifiquen lo mismo, sino en la fuerza de razonar, la cual es admirable en el Apóstol de Andalucía. «Y para prueba desto, no quiero alargar los plazos, sino véase la segunda carta del primer tomo de su *Epistolario*, en la cual esfuerza a un predicador a no hacer caso de las persecuciones de los malos». Es la carta que vamos a transcribir.

Y en efecto, teniendo muy en cuenta, como afirma Fr. Luis, que las cartas las escribía el Maestro «sin borrar ni enmendar nada» y que «como salían de la primera mano las enviaba», podemos estudiar la férrea contextura de argumentación, la exuberante y asombrosa riqueza de citas escriturísticas, la flexibilidad y fuerza del lenguaje, el brío y fogoso movimiento de la presente carta y fácilmente presentiremos el vigor de aquella oratoria impetuosa cuando corriese sin trabas de pluma, ni encogimiento de espacio y tiempo, antes a impulsos de aquellas muchedumbres que pendían entusiasmadas de sus labios.

Recrea, además, y es espejo donde se reflejan los encantos del alma del Maestro, el tono de íntima familiaridad y plena confianza que se percibe a través de toda la carta. Trata a su dirigido como la más cariñosa madre pueda tratar al más querido de los hijos.

(1) Según el Ms. de la Biblioteca de El Escorial.

Fr. Alonso, después de haber gozado días de plena bonanza de alma, saboreaba ahora las más amargas hieles de la persecución. No es necesario ser muy lince para atisbar el hondo aprecio que de él hace el Beato y el paternal cariño que le profesa. «Oh, Padre mío! Si no fuera porque veo a V. R. penado, y cuán de buena gana oyéndole quejar y temblar, me reíría yo, como quien oye a un niño llorar y temblar, porque le han asombrado con un león de paja o con una máscara!» Y arremete después con la fuerza consoladora de su ardoroso razonamiento.

Qué tiene de maravilla que los mundanos persigan al que públicamente rompe los ídolos que ellos adoran. Como tierno corderillo gime ahora apretado por la ferocidad de los lobos, cumpliéndose la palabra de Xto; mas, sufriendo y orando y amando, es como está prometida a los corderos la victoria. Por otra parte, si ha alzado bandera por Cristo y no cesa de arrebatar a los demonios los trofeos de tantas y tan escogidas almas, qué han de hacer ellos sino arremeter furiosamente contra él despechados por la derrota.

No somos ciertamente los primeros a quienes, precisamente por haberse pasado al campo de Jesucristo, hostiga la tribulación; ni seremos tampoco los primeros a quienes el Señor desampare. A Cristo le va la honra. «¿Qué Rey habría que no tomase por muy grande injuria, que por sólo habersele uno ofrecidole por criado y él recibidole, hubiese quien le despreciase y persiguiese?» Causa es de Dios y deshonoras de Dios. No importa que los que nos persiguen se imaginen que están en ello dando gloria al cielo. Ya lo avisó el divino Maestro. Si están en esa presunción, quizá ellos disminuyan su culpa, pero no por eso merman nuestra corona.

No hay que hacer caudal del parecer de los hombres ciegos. Por Cristo hemos de arrostrar y darlo todo. Si amados fuimos en cruz, es menester que en cruz amemos. Mucho más padeció nuestro modelo y Maestro. Nos debiera sonrojar el aspirar a asentarnos libres de persecución a aquella celestial mesa de perseguidos y deshonorados. «Vergüenza sería parecer predicadores delicados delante de aquellos que con tantas persecuciones y derramamiento de sangre lo fueron.»

Hay que ofrecer vida y honra en manos de Jesucristo. Ya vendrá El a consolarnos y sosegar la tempestad y habrá también de echarnos en cara nuestra cobardía y poca fe». Probarlo ha querido nues-

tro Señor, no dejarle; escondióse la madre tras el paño, y está oyendo llorar al niño, que no se halla sin ella; mas ella saldrá, que no se lo sufrirá el corazón y tomará al niño en los brazos, y darle ha leche, y estará él tan contento, que olvide los trabajos pasados como si no hubieran pasado».

CHARISSIME:

1. A quien desee saber qué cosa es el hombre cuando Dios le ayuda y regala, enseñaríale yo una carta de V. R. que los días pasados me envió; y a quien quisiese conocer la flaqueza del hombre cuando anda por sí, enseñaríale ésta que ahora me envió, ¡Oh válgame Dios y cuán de verdad es *Dios de nuestra gloria, y el que levanta nuestra pesada cabeza* (2) y la salud de su pueblo, y la lumbré de nuestro rostro, y el báculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien! Y cuán grande abismo de miseria es el hombre, y cuán pocas cosas le derriban, y cuán presto se muda, como una flaca ceniza delante de un viento. La letra de sus cartas es una; la firma, un hombre suena; más ¡oh poderoso Dios, y qué va del fulano de la una al fulano de la otra! ¿Quién dirá que es todo uno el hombre que en una no echa menos a nadie con el favor y regalo de Dios, y en otra la da el agua hasta la barba, y a peligro de se ahogar? Es en la una llevado por la mano de Dios, y enseñado familiarmente de su santa voluntad; y en la otra parece que duda de lo que su misma conciencia y Dios le han enseñado, y anda como a tienta paredes aún en la luz del mediodía. ¿Qué diré sino que el hombre con Dios es como Dios, y el hombre sin Dios es grandísimo tonto y loco.

2. Pregúntame V. R. si pienso que vive o si le cuento por uno de los muertos, pues no le escribo. Respóndole que no le olvido; mas guardaba mi carta para este tiempo, porque en el otro no era menester. San Antón se quejó a nuestro Señor porque en el tiempo de la batalla no veía a nuestro Señor; y respóndele que allí estaba; mas estaba mirando cómo peleaba para hacerle reinar (3). ¿Pensaba V. R.

(2) Ps 3,4.

(3) Ubi eras, bone Iesu, ubi era? quare non a principio aduisti, ut sanares vulnera mea? et vox ad eum facta est dicens: Antoni, hic eram; sed exspectabam videre certamen tuum: nunc autem, quia dimicando viriliter non cessisti, semper auxiliabor tibi, et faciam te in omni orbe nominari. *Vida de San Antonio* por San Atanasio; version de Evagrius. MG. 26, 859-860.

que no había de andar a solas sin carretilla, y sin que mano ajena le fuese por la suya? ¿y cómo, Padre, había de aprender a andar? Todo había de ser comer manjar de niños, papitas y leche? ¿Cómo había de ser perfecto varón? ¡Oh Padre mío! y si no fuese porque veo a V. R. penado, y ¡cuán de buena gana, oyéndole quejar y temblar, me reiría yo, como quien oye a un niño llorar y temblar, porque le han asombrado con un león de paja o con una máscara!

3. ¿Qué ha Padre? ¿qué ha? ¡Así se le ha olvidado lo que dijo Moisés, siendo rogado que sacrificase al Señor en Egipto, y no se fuese al desierto, dejando a los gitanos! Quiérole acordar: *Abominaciones Aegyptiorum immolabimus Deo nostro: quod si mactaverimus ea quae colunt Aegyptii coram eis, lapidibus nos obruent* (4). Pues si V. R., con la fuerza de Dios, ha muerto lo que los mundanos adoran, y esto delante de ellos mismos, ¿espántase que lo quieran apedrear? Ellos adoran honra, juicio propio, espíritu propio, duplicidad, tibieza, propio amor y propia fiucia (5) *et alia idola similia his, quae a Moyse abominationes vocantur, id est, a lege Dei. Tu autem homo Dei non idola vana, quae salvare non possunt, sed ipsum qui vere adorandus est, adorasti* (6). ¿Qué maravilla, que haya contienda donde tanta diversidad de pareceres y fines hay? Mas esta contienda levántanla los hijos de ella y súfrenla los hijos de la paz; los unos mordiendo como canes, y los otros sufriendo y orando, y amando como corderos; *sed Christo duce* (7), vencerán los corderos a los perros, y aún a los lobos; que para eso los envía Dios *tamquam agnos inter lupos* (8).

4. Gran enojo tomaron los reyes comarcanos a Gabaón porque los de aquella ciudad se habían confederado con Josué, capitán del pueblo de Dios; y por el mismo hecho se juntan cinco reyes a pelear

(4) Hemos de ofrecer a nuestro Dios sacrificios que son abominación para los Egipcios. Si ofreciéramos los sacrificios que abominan los Egipcios, nos apedrearían. Ex 8,26.

(5) «no os arrepentireis de haber puesto en Dios vuestra fiucia, que es una esforzada esperanza...» *Audi filia*, cap. 29.

(6) y otros ídolos semejantes a éstos, a los que Moisés llama abominación, es decir, de la Ley de Dios. Pero tú, hombre de Dios, no has adorado a los ídolos vanos que no pueden salvar, sino al que en toda verdad hay que adorar.

(7) teniendo a Cristo como capitán

(8) como corderos entre los lobos. Lc 10,3.

contra ellos; porque les parecía gran pérdida perder una ciudad tan grande y real, y que se acrecentase aquel favor y gente a Josué su enemigo (9). Y así han hecho los demonios y mundanos con V. R., viéndole darse a Jesucristo, capitán enviado por el Padre para meter al pueblo de Dios en el cielo prometido; y lloran amargamente, y páranse a contar las calidades del que han perdido, como con ellas se le acrece mucha ganancia al partido de Jesucristo; huelen ya la fuerza que Dios le ha dado para herir los corazones con la palabra de Dios, y lloran llanto doblado por lo que ellos pierden y Jesucristo gana. De aquí es la contradicción en todo y de todos; de aquí el combate de los cinco que a una se juntan, y como una voz dicen lo que dicen, y hacen lo que hacen. Mas si el combatido enviare mensajeros a su capitán, de devota, humilde y perseverante oración, como lo enviaron los otros a su Josué, vendrá a él Jesucristo y hará que venza a sus contrarios, y que les ponga el pie sobre la cabeza, porque hará que desprecie lo que ellos hablan; y meterlos ha en la cueva con una piedra a la puerta (10), para que viva sin miedo de ellos.

5. ¿Por ventura es V. R. el primer atribulado porque se pasó a Cristo? ¿o será el primer desamparado de los que padecen por Cristo? No ve, Padre mío, que la causa por que somos perseguidos no es nuestra, sino de Dios? ¿No ve que le va a El la honra en ella? Dígame, ¿por qué antes tenía tantos pacíficos, y ahora tantos contrarios? *Numquid quia Christo Domino adhesisti?* (11) ¿Pues qué rey habría, que no tomase por muy grande injuria, que por sólo haberse uno ofrecido-sele por criado, y él recibídole, hubiese quien le despreciase y persiguiese? ¿Por ventura no es deshonor del rey perseguir a quien le quiere servir, sólo porque entró a vivir con él? Es, por cierto. ¿No toca esto al rey? ¿No es causa suya? Es, por cierto. Y por eso dijo David: *Exurge Deus, iudica causam tuam; memor esto impropiorum tuorum, quae a insipiente sunt tota die* (12). Causa es de Dios, y deshonras son de Dios aquellas que al servidor de Dios se hacen

(9) Ios 10.

(10) Ios 10,18.

(11) ¿No ha sido sino porque se ha entregado a Cristo nuestro Señor?

(12) Alzate, oh Dios, y vuelve por tu causa. Los insultos continuos ten presente que el necio te dirige. Ps 73,22.

como es honra de Dios, y causa suya, cuando a sus chiquitos hacemos bien y los honramos.

Acuérdese, pues, V. R. de la palabra de Dios, que fué hecha sobre el levita Jaziel, confortando al pueblo de Judá, que salía a la guerra; en el cual y por el cual manda Dios que no teman; y la causa es: *Quia «non est vestra pugna, sed Dei»; ideo «non eritis vos qui dimicabitis, sed tantummodo confidenter state, et videbitis auxilium Domini super vos»* (13). Y si los que persiguen piensan que no ofenden a Dios en ello, ¿qué se me quita a mí de mi confianza, pues expresamente, están amonestados los servidores de Dios que han de ser perseguidos de gente [que] *credant se obsequium praestare Deo* (14) en los perseguir? Ellos padecen por Dios, y porque se llegaron a Dios, y la persecución es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan, quizás disminuyen algo su culpa, mas no nuestra corona; y si ellos, engañados, piensan que sirven a Dios, nosotros, desengañados, perseveremos en servir a Dios.

6. ¿Qué se le da, Padre, de pareceres de hombres ciegos, pues está él certificado ser de Dios la doctrina que predica, y ser bueno el modo con que la predica, según por el fruto parece? *Noli esse humilis in sapientia tua, ait Scriptura* (15). Ose despreciar los vanos ídolos con conocimiento y amor del verdadero Dios; y hállese tan rico con el tesoro abscondido que Dios le ha manifestado, que no tenga por daño perder cuanto tenía, por lo alcanzar (16). No estime a Dios en tan poco, que quiera dar poco por Él, pues Dios le estimó a él en tanto, que no quiso dar menos que a Sí por él. Amado fué en cruz, amado en cruz; caro costó a Cristo, y con gemido le parió, y le ganó; no quiera él ofrecer a Dios *sacrificium gratuitum*, pues David no lo quiso hacer. ¡Qué mayor honra, Padre mío, que padecer por Cristo! ¡Verdadera gloria, *felix iniuria, ait Augustinus, cui Deus est in causa!* (17). Negocio es éste de amor, y *militiae species est*

(13) Porque «no es el combate vuestro, sino de Dios, por tanto no teneis que combatir: situaos allí, estaos firmes y contemplad la salvación que Dios va a realizar con vosotros. 2 Par 20, 16-17.

(14) piensan que rinden culto a Dios. Ios 16-2.

(15) No te humilles en tu saber, dice la Escritura. Eccli 13,11.

(16) Cfr. Mt 13.

(17) Dichoso padecimiento, cuya causa es Dios, dice San Agustín,

amor (18). No son admitidos allí los cobardes, *immo secundum praeceptum Domini, excludebantur a praelio* (19).

¿Qué se queja, Padre, de palabras y estimas de hombres, y juicios de ciegos? *Ecce in coelo est testis tuus* (20), *iudex tuus qui te iustificat; quis est qui te condemnet?* (21). *¡Quia minimum est te ab omni humano die iudicari, si tu pro minimo haberes a minimis iudicari* (22). *Quia omnes ut vestimentum veterascen* (23), *et finea comedet eos* (24); *et ille vere comendatus erit, quem Deus commendat, etiam si omnes reproben* (25). *Quare, Pater mi, tam parva novent te*, pues que *Magnus magna pertulit pro te, et magna tibi dabit, et hic et in futuro? Numquid usque ad sanguinem restitisti?* (26). *Nunquid sanctius es Apostolo, qui ait: Quotidie morior?* (27). *Numquid narrare poteris persecutiones, contumelias, ictus lapidum, verbera, carceres, quae ille narrat pro Christo pertulisse? Quare, Pater, delicatum agis militem in praelio Domini, habent Pominum cuius faciem posuit Pater ut adamantem et silicem* (28), *un nullis contumeliis, alapis, cedere noscat ab incepto opere? Deponamus ergo omne pondus, et circumstans nos peccatum, et curramus per partientam ad propositum nobis certamen, aspicientes in auctorem et consumatorem fidei, lesum qui, proposito sibi gaudio, sustinuit crucem confusione contempta* (29-30).

7. Y acuérdesse de su palabra, que *nom est servus maior Do-*

(18) el amor es un linaje de combate.

(19) es más, según el mandamiento de Dios, se les excluía del combate. Cfr. Iud 7,3.

(20) Iob 16,20.

(21) Rom 8, 33-34.

(22) 1 cot 4,3.

(23) Ps 101,27.

(24) Is 50,9.

(25) 2 Cor 10'18.

(26) Hebr 12,14.

(27) I Cor 15,31.

(28) Is 50,7.

(29) Hebr 12, 1-2.

(30) He aquí que en el cielo está tu testigo, el juez que te justifica; quién te condenará? En nada habías de temer ser juzgado por tribunal humano alguno, si estimaras en poco el juicio de los que tan poco valen. Pues todos envejecerán como las vestiduras, y la polilla los roerá; y aquel ha de ser recomendado en verdad, a quien Dios recomienda aunque todos lo reprueban. Porque, Padre mío, le mueven cosas tan pequeñas, pues el Grande ha sufrido grandes cosas por vos y grandes cosas le dará en esta vida y en la venidera? Ha resistido hasta derramar la sangre? Es, por ventura, más santo que el Apóstol que exclamaba: Muero cada día? Puede contar las persecuciones, contumelias, apedreamientos, azotes, cárceles, que él cuenta haber padecido por Cristo? Porque, Padre, se porta como soldado delgado en la ba-

mino suo (31), y así como le halla verdadero en las persecuciones que le profetiza, así le es verdadero en los galardones que promete. Cruz le manda llevar, reino eterno le promete; y si es dura palabra *permanere cum illo in tentationibus* (32), dulcísimo es *sedere ad mensam suam cum eo in regno eius* (33). ¡Oh Padre! ¿y por qué hemos de irnos a sentar a aquella mesa de perseguidos, deshonrados, *sectorum, tentatorum, et gladio occisorum* (34), no habiendo nosotros padecido nada? ¿Qué vergüenza sería parecer predicadores delicados delante aquellos que con tantas persecuciones y derramamientos de sangre lo fueron? Llevemos algo de que gloriarnos; traigamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero Amador, para que no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta víbora de la tribulación; pasemos adelante aparejándonos a mayores cosas; que *a la medida de lo que padecemos, nos dará Dios los consuelos en el ánima nuestra* (35), y el fruto en las ajenas. No se dejan tomar estas truchas sin que se moje el pescador, pues el Señor de todo, no quiso ser de esto exento.

8. Ofrezca, Padre, su vida y honra en las manos del Crucificado, y hágale donación de ella, que El la pondrá en cobro, como ha hecho otras: *Scio cui credidi, ait Paulus, etc.*, (36), y no le fué de ello mal. *Poco es y momentáneo* (37) lo que se padece; y a quien grande parece, es porque él es chico en el amor, y tiene pasos falsos. *Crece et manducabis; cibus enim est Christus grandium* (38). Y aunque se dilate su socorro El vendrá y amansará la mar, y refirirá por la poca fe que en el tiempo de la tempestad tuvo su discípulo; que, pues estaba de ello avisado no se había tanto de turbar; y pues

talla del Señor, teniendo un Señor, cuyo rostro puso el Padre como diamante y pedernal que por ningunas contumelias y bofetadas ceda un punto en la empresa acometida. Por tanto también nosotros, sacudiendo toda carga y el pecado que apretadamente nos asedia, corramos por medio de la paciencia la carrera que tenemos delante, fijos los ojos en el autor y consumidor de la fe, Jesús; el combate que se nos ofrece, en vez del gozo que se le ponía delante, sobrellevó la cruz sin tener en cuenta la confusión.

(31) No es el siervo mayor que su señor. Mt 10,24.

(32) permanecer con El en la prueba. Cfr. Lc 22,28.

(33) sentarse con El a la mesa en su reino.

(34) de los aserrados, tentados, muertos al filo de la espada. Hebr 11,37.

(35) Ps 93,19.

(36) Sé a quien he creído, dice San Pablo a Tim, 1,12.

(37) Cfr. 2 Cor 4,17.

(38) Crece y comerás, ya que Cristo es manjar de perfectos.

había comido de la mesa del monte Tabor, había de tener esfuerzo para comer de la del monte Calvario; que para eso mantienen al juicio, para echarle la carga; y mientras mayor la refección, mayor carga espera.

9. *Sed dic, Pater mi:* ¿cuál quiere más, abrazos de Dios con añadidura de pedradas de hombres, o carecer de entrambas cosas? Hayamos vergüenza de quejarnos, pues hemos recibido de Dios de qué tanto gozarnos *in re et in spe*. Demostró'le su amigo la luz y luego encerróla en su mano; mas él la tornará a abrir, y la tornará a enseñar con tan grande alegría, que *lapides torrentis dulces tibi sint, et flagellatus gaudeas, quia dignas habitus est pro Iesu contumelias pati* (39). Probarlo ha querido nuestro Señor, no dejarle; escondióse la madre tras el paño, y está oyendo llorar al niño, que no se halla sin ella; mas ella saldrá, que no se lo sufrirá el corazón, y tomará al niño en los brazos, y darle ha leche, y estará él tan contento, que olvide los trabajos pasados como si no hubieran pasado. Y muchos de los que ahora persiguen, seguirán, según la promesa de Dios: *Venient ad te qui detrahebant tibi* (40). Y si el que a Dios conoce con amor, tornase atrás por la persecución de ellos, será acusado el día postrero y ellos serán los que más gravemente le acusen, diciendo: «Si te perseguimos, no teníamos conocimiento; y tú, que lo tenías, fuera razón que no lo dejaras; que si nosotros conociéramos lo que tú, no lo dejáramos por persecución de quien no lo conocía. Dañáste a tí y a nos, porque a perseverar en la virtud, viniéramos en conocimiento de ella.» Y por eso, Padre mío, débese esforzar en el Señor, y creer de muy cierto que si persevera, *ut per Christum abundat tribulatio tua ita per ipsum abundabit consolatio tua* (41), y que le pagará el Señor con ganancia de ánima lo que pierde en esotras cosas en los ojos de los mundanos.

10. Muy bien me parece la idea a alguna parte donde vacase a sí solo algún día. Y en lo de la Escritura Sagrada te digo, que la da nuestro Señor a truco de buena vida y persecuciones: *Vobis, inquit*

(39) las piedras del torrente te han de ser dulces y te has de alegrar después de azotado por haber sido digno de padecer contumelias por Jesús. Ac 5,41.

(40) y se prosternarán a las plantas de tus pies todos cuantos te ultrajaban. Is 60,14.

(41) Porque según que rebosan sobre nosotros los padecimientos de Cristo, así por mediación de Cristo, rebose también nuestra consolación. 2 Cor 1'15.

ipse, datum est nosse mysterium regni Dei, caeteris autem in parabolis (42). *Sed qui sunt isti vobis? Vobis, discipulis meis, diligentibus Deum, ut ait glossa, segregatis a mundo, tribulatis pro me, factis peripsemâ huius mundi* (43-44). Parecíame a mí que en leyendo a San Juan y a San Pablo y a Isaías, que luego habían de saber la Escritura; y veo a muchos leerlos, y no saben nada de ella. Y así veo, que, *si aperit ille que habet clavem doctorum, nullo alio reserante, Scripturae padentur, ut Hieronymus ait* (45). Yo no sé más que decirle sino que lea a éstos; y cuando no los entendiere, vea algún intérprete santo sobre ellos; y especialmente lea a San Agustín *Contra Pelagianos* (46), y contra otros de aquella secta; y tome un Crucifijo delante, y Aquél entienda en todo, porque él es el todo, y todo predica a éste: ore, medite y estudie.

Acuérdese V. R. del ciego que el Señor sanó con lodo; que después, cuando decían que si era él el que primero era ciego y mendigaba, y otros decían que no era él, respondió, no tomando la honra falsa, mas confesando su pobreza y enfermedad pasada, y dijo: *Yo era aquel pobre ciego y ahora veo* (47). No habemos de haber por malo que nos digan quién fuimos; porque a gloria de Cristo pertenece esta confesión de nuestra enfermedad, y a grande provecho nuestro; porque ya aquí se celebra nuestro juicio, y así escapamos del de allá; y no se canse en tornar por sí, ni dar muchas disculpas de su nocencia: *Vos tacebitis, et Dominus pugnabit pro vobis* (48).

(42) Mc 4,11.

(43) 1 Cor 4,13.

(44) A vosotros, dijo El, os es dado el conocer el misterio del reino de Dios, pero a los demás en parábolas. Mas, quiénes son esos vosotros? Como dice la glosa, vosotros mis discipulos los que amais a Dios, separados del mundo, atribulados por mi causa, hechos deshecho de este mundo.

(45) Si abre el que tiene la llave de los doctores, sin que ningún otro haya de franquearnos las puertas, se manifestarán las Escrituras, como dice San Jerónimo.

(46) *De natura et gratia contra Pelagianos.*

(47) Io 9,9.

(48) Dios combatirá por vosotros, y vosotros no hareis sino guardar silencio. Ex 14,14.

C R O N I C A

OPTIMISTAS.—«Lo somos y seremos en grado sumo», escribíamos en nuestra última Crónica. «Tenemos fe en la grandeza de nuestra causa», repetiremos ahora, tratándose de razonar nuestro optimismo con las noticias que nos han ido llegando sobre el fervor con que en casi todas las Diócesis españolas se ha celebrado la fiesta del Bienaventurado Maestro.

No tenemos la pretensión de saberlo todo. No aspiramos tampoco a escribir todo lo que conocemos sobre el particular. Entre otros motivos por falta de espacio. Pero con lo que vamos a decir es suficiente para mantenernos firmes en nuestro optimismo y para contagiarlo si hay alguien todavía que no lo sienta en su alma.

Albarracín.—«Los seminaristas de esta casa —nos dice el Sr. Director Espiritual del Seminario de Albarracín— a pesar de no ser más que latinos, han empezado ya a gustar la doctrina del Bienaventurado Maestro, y son insaciables. Han celebrado la Novena con entusiasmo enorme, culminando todo ello en la solemnísima fiesta del día 10, que tuvo lugar en la Catedral, con panegírico a cargo de don Marcial Martínez.

El Mayordomo —añade la información— asocióse también a la fiesta, celebrándola de primera clase en el refectorio.»

No está mal, decimos por nuestra cuenta, el precedente del Sr. Mayordomo del Seminario de Albarracín. Bueno es que cunda el ejemplo entre los colegas para honra del Bienaventurado Maestro y provecho de nuestros buenos seminaristas.

Andalucía.—No en vano se le conoce desde hace siglos al Bienaventurado Maestro Juan de Avila con el título de Apóstol de Andalucía. Allí, en efecto, ejerció, casi exclusivamente, sus ministerios sacerdotales, y en Andalucía, también, se le quiere como en pocos sitios. Vayan por vía de ejemplo unos datos, entre otros muchos, que tenemos que omitir por fuerza,

Montilla, Jaén, Guadix y Granada... Cuatro nombres, que sólo

con pronunciarlos evocan muchísimas cosas referentes a nuestro santo Patrono.

En Málaga, por disposición del Sr. Obispo, se celebró el 10 de mayo el Día del Seminario. No es necesario razonar mucho la disposición para encontrarla justificadísima.

Hubo un tríduo de preparación en la Parroquia del Sagrario de la Catedral, con sermón, todas las tardes, a cargo de eminentes oradores. La última noche hizo la Reserva de su D. M. el propio Sr. Obispo. En el Seminario Conciliar se celebró el día 10 una solemne función religiosa, con asistencia del Clero de la ciudad y de los seminaristas. Tuvo el panegírico a su cargo el fervoroso avilista don Alberto Planas, fundador de los Cruzados por los Seminarios españoles. Por la tarde una velada literario-musical de gran altura.

La ciudad de Sevilla, teatro de las apostólicas labores del Beato Padre Juan de Avila, no podía dejar de celebrar solemnemente su fiesta; y en la Parroquia de San Andrés, en la que tiene erigido un altar el celestial Patrono del Clero Secular, se congregaron los sacerdotes hispalenses en la mañana del lunes 10 de mayo.

Ofició en la Misa solemne el párroco, Dr. D. Francisco Carrión Mejías, ministrado de diáconos, y al terminar el Evangelio ocupó la ságrada cátedra el entusiasta avilista Ilmo. Sr. Dr. José Sebastián y Banderán, Capellán Real, que glosando las palabras del sagrado libro de los Reyes: «Suscitaré un sacerdote fiel, que obre según mi corazón, y le edificaré un tabernáculo en que more, y vivirá en la presencia de mi ungido todos los días de su vida», las aplicó al Beato Padre Maestro, explicando que ellas señalan claramente tres virtudes que maravillosamente ejercitara y que deben de imitar los sacerdotes: *el espíritu de pobreza; la vida de oración; y el ejercicio de la profunda humildad*; alegó en confirmación de su aserto, múltiples y preciosos ejemplos de la vida del Beato, tan estudiada y conocida por el orador; y excitó a sus hermanos a seguir las huellas luminosas del preclaro Apóstol de Andalucía.

Al final del Santo Sacrificio, veneraron los asistentes una reliquia de la mano diestra del gran Maestro de vida espiritual Beato Juan de Avila, obtenida en el reconocimiento que para su beatificación se realizó en el sepulcro de Montilla.

En la Diócesis casi todos los arciprestazgos han celebrado la

fiesta del Bienaventurado Maestro, con asistencia de la mayoría de sus respectivos sacerdotes. Tenemos noticias consoladoras, en grado sumo, de Ecija, Marchena, Osuna, y de Huelva sobre todo.

Este año el arciprestazgo de Huelva celebró la fiesta del 10 de mayo en la Parroquia de Carteya, por corresponderle en el turno previamente establecido. Asistieron casi todos los sacerdotes. Y conste que algunos, no obstante su edad, tuvieron que hacer un largo viaje.

El día 9, por la tarde, se cantaron Vísperas solemnes. El 10, Misa de Comunión con motetes y fervorín. Más tarde, Tercia solemne, Procesión claustral, revestidos de pluviales todos los sacerdotes, y solemne Función, en que predicó el Párroco de Jabugo, Doctor don Luis Pardo Gil, antiguo alumno de la Gregoriana.

El pueblo fiel participó con sus Pastores en todos los actos. El Ayuntamiento del pueblo les honró con un lunch; y, por fin, se reunieron en fraternal comida, donde reinó la sana alegría y agudeza propia de los andaluces.

Burgo de Osma.—«La novena a nuestro santo Patrono—nos escribe un seminarista teólogo—se celebró con toda solemnidad. El día de la fiesta fué algo extraordinario. A pesar de que el calendario escolar marcaba clase, no nos resignábamos a no consagrarle el día completo.

Los señores Superiores, entusiastas hasta el extremo de todo cuanto se refiere al Bienaventurado Maestro, concedieron vacación por todo el día. La fiesta se anunció dos días antes en un magnífico cuadro del Beato, pintado por un seminarista de esta casa.

El día 10 fué de grandes recuerdos. Misa de Comunión. Otra solemne con ministros en el Oratorio de ambos Seminarios. Los mayores interpretamos la «Hoc est corpus meum», de Perossi, y los del Menor la «Te Deum laudamus».

A las doce y treinta tuvimos un acto académico, con distribución de premios a los mejores trabajos de un Certamen, organizado doce días antes, en honor del Beato. A pesar de ser tan corto el plazo, los trabajos presentados rebasaron el medio centenar. Meritísimos algunos de ellos. A la terminación de este acto se repartieron fríduos, novenas y postales del Bienaventurado Maestro, y en el patio se dispararon cohetes.

Durante la comida, un seminarista nos hizo el panegírico del Beato

con mucha unción y no poco acierto. Por la noche tuvimos exposición solemne de S. D. M. Todas nuestras conversaciones giraron aquel día alrededor de tan excelsa figura... Pero, ¿cuándo le van a canonizar?... nos decíamos todos.

Calahorra.—La fiesta de nuestro santo Patrono se celebró en Logroño coincidiendo con el retiro mensual del Clero. Hubo Misa solemne, a las once, con asistencia de sacerdotes y seminaristas; meditación y examen práctico, a las doce; función eucarística, en que ofició el M. I. Sr. Abad Arcipreste, y comida fraternal, bajo la presidencia, todo ello, del Excmo. Prelado.

En el Arciprestazgo de Haro, también se tuvo retiro sacerdotal aquel día; girando las meditaciones y las pláticas sobre la santidad sacerdotal del Bienaventurado Maestro. Un antiguo devoto de nuestro santo Patrono, Don José Monroy Zunzúnegui, Capellán de la Basílica de Ntra. Sra. de la Vega, distribuyó propaganda de estampas y novenas entre los asistentes, y aprovechó la oportunidad para hacer efectivas sus cuotas con destino a la urna de Montilla.

Ciudad Real.—Sería poco menos que imposible reseñar todos los actos con que la Diócesis, en donde nació el Maestro Juan de Avila, quiso solemnizar este año su festividad litúrgica.

En la capital, solemne novena en el Seminario. Un acto de propaganda, la tarde anterior, en el salón de actos. Misa de Comunión el día 10, oficiando en ella el Ilmo. Sr. Vicario General del Obispado. Solemne función religiosa, más tarde, con panegírico a cargo del R. P. Angel Gómez, S. J.

En la Parroquia de La Merced hubo otra Misa cantada para los fieles. El Instituto de Enseñanza Media, que le tiene también por titular, celebró sus actos de culto en la Parroquia de San Pedro, y más tarde otros de carácter literario y recreativo.

En Almodóvar del Campo, el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis celebró, según su costumbre, Misa de Comunión, y asistió más tarde de medio pontifical a la solemne, en que predicó el R. P. José Avila. A la procesión con la imagen del Bienaventurado Maestro asistió también el Gobernador Civil de la Provincia y demás autoridades provinciales y locales.

Igualmente se celebraron actos solemnes de culto en muchas Parroquias de la Diócesis, en cumplimiento de la recomendación hecha

por el Prelado. Tenemos información de Villarrubia de los Ojos, Malagón, Membrilla, Socuéllamos e Hinojosas de Calatrava.

León.—Merced al entusiasmo de don Aurelio Alvarez, Profesor del Seminario Conciliar, los seminaristas de León celebraron una solemne novena al Bienaventurado Maestro. A la función del día 10 se asociaron también los sacerdotes de la capital, en especial los de la U. A. Y merece destacarse el número extraordinario de la «Hoja Vocacionista» de aquel mes, dedicado por exclusivo al Bienaventurado Maestro.

Lérida.—Nada o casi nada sabemos en detalle de la preparación y de la fiesta en aquel Seminario. Pero tampoco nos hace falta, conociendo su ambiente y espíritu avilista, como ninguno. Conocemos igualmente su propulsor, como conocemos sus exquisitos frutos. Para qué, pues hacen falta los detalles. A lo más para que con su ejemplo arrastren a los menos decididos.

Mallorca.—«Por la mañana—nos escribe un seminarista mayoricense—, luciendo nuestra capilla sus mejores galas, celebró el M. I. Sr. Rector solemne Misa de Comunión en honor del Bienaventurado Maestro. Por la tarde, actuando de Preste el M. I. Sr. Presidente de la U. A., cantamos los seminaristas solemnísimas Vísperas. Hubo también su correspondiente plática sobre la consagración a la Santísima Virgen y su devoción en la vida y en los escritos de nuestro Santo Patrono... Nuestros corazones vibraban en este día de entusiasmo, al considerar la egregia figura sacerdotal del Maestro Avila... ¡Cuántas promesas de imitación y de propaganda de sus glorias...!»

Menorca.—«También en este Seminario—nos decía el Sr. Director Espiritual—sentimos viva devoción a nuestro Patrono el Beato Juan de Avila, y deseamos conocer cada día mejor su egregia figura e imbuirnos de su perfecto espíritu sacerdotal... Sólo me resta manifestarle que los buenos seminaristas de esta Diócesis menorquina están animados a participar en el último impulso de «violencia» que ha de traernos la glorificación definitiva del Bienaventurado Maestro.»

Orense.—Refiriéndonos a la Diócesis de Orense, habría que escribirlo todo con mayúsculas, porque son, como suele decirse «pa-

labras mayores». Me limito a copiar unas cifras y que el lector se haga a sí mismo el comentario:

«Un cursillo de orientación apostólica. Ejercicios espirituales de ocho días. Un cursillo de Misiones populares. Cuarenta misiones populares. Seis tandas de ejercicios abiertos. Quince tandas de ejercicios en retiro. Cincuenta y cinco mil almas conquistadas para Cristo.»

Ese es el haber, durante el curso que finaliza, de la Asociación Sacerdotal del Beato Juan de Avila en la Diócesis de Orense. Al lado de eso ya no nos llama la atención su tríduo ni la solemne función del 10 de mayo. Realmente aquello es «el espíritu andariego del Maestro Juan de Avila, que de nuevo cruza los caminos de Castilla...»

¡Bien merece todo ello una Bendición del Santo Padre!

¿No cabría hacer—se nos pregunta—eso mismo en otras Diócesis de España...?

Orihuela.—También en este Seminario ha prendido la llama de devoción a nuestro santo Patrono. Nos consta que, a pesar de los exámenes finales de curso, que por aquellas fechas ya amenazaban inquietudes, los buenos seminaristas de Orihuela supieron festejar al Bienaventurado Maestro a medida de las circunstancias.

Oviedo.—En la hermosa Iglesia de San Juan de Luz, los Sacerdotes del Arciprestazgo de Colunga celebraron por vez primera con gran solemnidad la festividad de su celestial Patrono el Beato Juan de Avila. Hubo Misa solemne con Exposición Mayor del Santísimo.

Asistieron numerosos fieles de la citada feligresía y algunas representaciones de las Parroquias inmediatas.

El Sr. Cura de Gobiendes dirigió una meditación pública. La parte musical estuvo a cargo de un coro formado exclusivamente por sacerdotes, que cantó con gran emoción una de las Misas de Perossi.

Palencia.—También se celebró en Palencia la festividad litúrgica del Maestro Juan de Avila, con asistencia del Prelado, de medio pontifical y predicando el panegirico.

Tarazona.—Tampoco tenemos detalles de la fiesta en el Seminario de Tarazona; y no es poco lo que nos extraña, pues funciona

en él, al menos durante el último curso, su Círculo de estudios avilistas.

Tarragona.—La Academia «Sacerdocio», de aquel Seminario Pontificio, dedicó al Bienaventurado Maestro un acto literario, cuyo Programa recibimos en tiempo oportuno.

Toledo.—Organizada por la U. A. se celebró el día 10 de mayo una función sacerdotal en la Capilla del Seminario Menor de Toledo. Asistieron todos los seminaristas y gran número de sacerdotes de la capital. Se cantaron solemnes Vísperas, siguiendo un acto eucarístico, en que ofició el M. I. Sr. Lectoral, D. Manuel de la Puente y predicó el Rector del Seminario Mayor, M. I. Sr. D. José Gómez. Al final se dió a besar la santa reliquia del Beato.

Valencia.—Por coincidir el 10 de mayo con la fiesta de la Virgen de los Desamparados, eligióse la fecha del 14 para celebrar en la Iglesia pública del Seminario un acto eucarístico para sacerdotes y seminaristas en honor del Bienaventurado Maestro. No sólo asistió el Sr. Arzobispo, sino que él mismo dirigió la plática y ofició en la Bendición y Reserva del Santísimo. Al final se repartieron novenas y estampas del Beato. Los seminaristas organizaron una serie de charlas en el Refectorio como preparación a la festividad litúrgica.

Valladolid.—No ha decaído el entusiasmo por el Bienaventurado Maestro en la ciudad de la Gran Promesa. Los actos del día 10 de mayo fueron tan fervorosos y solemnes como los que se celebraron en agosto último.

Hubo Misa solemne, sermón, Vísperas y Bendición con el Santísimo en el Santuario Nacional. En la Misa ofició el M. I. Sr. Rector del Seminario. El sermón estuvo a cargo del M. I. Sr. Canónigo Magistral D. Eduardo Sánchez. En la Vísperas ofició el Ilmo. Sr. Virio General, y en la Reserva el Excmo. Sr. Arzobispo, que, por participar con su Clero en estos actos, suspendió su pastoral visita.

También hubo que suspender el ágape preparado en el Seminario para más de noventa sacerdotes, debido a la muerte repentina de un Profesor de dicho Centro.

Vitoria.—La festividad litúrgica del Bienaventurado Maestro despertó entre el Clero y los Seminaristas de Vitoria un entusiasmo extraordinario. Se celebró en la Parroquia de San Miguel Arcángel,

iluminada al efecto con el esplendor de las grandes fiestas, asistiendo todos los alumnos teólogos del Seminario Mayor y más de doscientos cincuenta sacerdotes. Por supuesto que en el presbiterio se encontraba el Sr. Obispo y buen número de capitulares. Predicó el M. I. Sr. D. Antonio M.^a Pérez Ormazábal, Canónigo Penitenciario y Moderador Nacional de U. A. Ofició en la Reserva el M. I. Sr. Don Francisco J. Corrales, Secretario de Cámara y Gobierno.

Zamora.—A la vez que autorizaba y encabezaba la suscripción para la urna, mediante Circular inserta en el «Boletín Eclesiástico», el Excmo. Sr. Obispo de Zamora anunciaba un solemne triduo en honor del Bienaventurado Maestro en la capilla del Seminario Mayor, con sermón que predicó todas las tardes el M. I. Sr. D. David las Heras, Vicerrector de dicho Centro y Director Diocesano de la Unión Apostólica.

Todavía sabemos que en otras Diócesis, como la de Jaca, por ejemplo, se han celebrado especiales cultos en honor del Bienaventurado Maestro. Pero por desconocerlos en sus detalles, nos vemos en la imposibilidad de reseñarlos, como ellos se merecen.

Para otro año, un ruego muy encarecido a todos los sacerdotes y seminaristas de unas cuartillas, para que con toda facilidad podamos reseñar los progresos de la devoción al Bienaventurado Maestro.

Gracias a Dios, en todas partes va aumentando el fervor y el entusiasmo. Buena prueba de ello es que en todas o casi todas las Diócesis de España está en marcha la suscripción para la urna de Montilla. En algunos sitios ya se ha cerrado. Y las cantidades que vamos conociendo, aunque no definitivas, no dejan de ser consoladoras. En Avila se llega ya a las 1.047 pesetas. En Lérida a 2.270. En Valladolid a 1.249. En Pamplona a 1.300. En el Seminario de Vitoria se ha llegado a 573 pesetas. Y en la Diócesis de Ciudad Real se ha de rebasar la cifra de 5.000 pesetas. Por algo presumen de paisanos.

B I B L I O G R A F I A

BIBLIOGRAFIA AVILISTA

FR. JOAQUÍN SANCHIS ALVENTOSA, O. F. M.—*Doctrina del Beato Juan de Avila sobre la oración*. Ediciones Verdad y Vida, San Francisco el Grande, Madrid, 1947, págs. 64.

El docto autor de «La escuela mística alemana y sus relaciones con nuestros místicos del siglo de oro» nos ha trazado en el presente trabajo un cuadro magnífico de la doctrina sobre la oración del Apóstol de Andalucía. Comienza centrandó la figura del Maestro dentro del movimiento místico en España. Divídelo en cuatro períodos: de incubación; de grandes maestros que influyeron en el espíritu de Santa Teresa; de esplendor espiritual y de decadencia. El Bto. pertenece al segundo. Pasa después a estudiar las ventajas de la oración que señala el Bto., analizando el cap. 70 del *Audi Filia*. Subraya su actitud tan ponderada respecto de la oración vocal y estudia detenidamente la meditación en el pensamiento del Beato. Su método, que abraza: la preparación, lección, meditación propiamente dicha, propósito y ramillete espiritual. Investiga la posición del Maestro sobre el problema tan agitado entre los místicos del pensamiento de la Humanidad de Cristo en el contemplativo y la halla hermana de la de Sta. Teresa. Pondera su actitud ante los consuelos espirituales estudiada a la luz del *Audi Filia*, cap. 26, y del áureo documento *Doctrina Admirable*. Al tratar de los altos grados de oración, explica el silencio del Bto. sobre ellos por las circunstancias del tiempo en que vivió y, hablando de los fenómenos místicos, resume así el sentir del Maestro: temor antes que deseo de gracias singulares; recelo de posible engaño: no hacer mucho caudal de ellas, aunque fuesen de Dios, pero en manera alguna despreciarlas. Cierra su trabajo tratando de investigar la posición del Apóstol de Andalucía ante el problema de la unidad de las vías del espíritu.

Creemos sinceramente que de cuantos estudios se han hecho acerca de la espiritualidad del Bto. Maestro, ninguno alcanza la maestría y profundidad del presente trabajo.

A. DUVAL, O. P.—*Quelques Idées du Bienheureux Jean d'Avila sur le ministère pastoral et la formation du clerge*, en «Supplement de la Vie Spirituelle», 6 (1948), 121.153.

El R. P. André Duval, gran conocedor de los escritos del Bto, Avila y de cuanta fecunda

literatura se ha producido alrededor de la figura del gran Maestro, y estudioso apreciador de nuestra Revista, nos ofrece en el presente trabajo un detallado estudio de las ideas del Apóstol de Andalucía acerca del ministerio pastoral y de la formación de los sacerdotes. Pasa revista a los escritos del Bto. en que basa su estudio, presenta al Maestro y entra en el análisis del ideal apostólico tal y como lo concebía la mente y el inflamado corazón del Beato. La crisis por la que atravesaba la Iglesia en los días cruciales del siglo XVI no es, a juicio del Maestro, crisis tan sólo de disciplina y de moral; está el mal más hondo; hay falta de fe, sobre todo por la escasez alarmante de genuinos sembradores de la palabra de Dios. De ahí su ansia de que preladados y colaboradores se abracen decididamente con el ideal apostólico de su ministerio; de que se forme un clero exquisitamente preparado para la regencia de las parroquias y la práctica incansable de la predicación, y de que se atienda con minucioso esmero a la elección y formación de candidatos. Cada uno de estos amplios aspectos del problema de la reforma eclesiástica tan ardorosamente procurada por el Bto., es profundamente analizada por el docto autor a la luz de Memoriales y Cartas y aprovechando los más modernos estudios de investigación avilista. Felicitamos efusivamente al R. P. Duval y esperamos impacientes el próximo *Supplément de la Vie Spirituelle* que ha de estar dedicado a la historia de la espiritualidad moderna, y donde nos promete un estudio sobre la espléndida renovación de los estudios avilistas en nuestra patria.

R. RICARD.—*Du nouveau sur le bienheureux Jean d'Avila*, en «Reveu d'Ascétique et Mystique», (1948), 135-142.

Da cuenta el presente artículo de las publicaciones de inéditos del Beato hechas por nuestros insignes colaboradores PP. Camilo M.^a Abad y Ricardo G. Villoslada. Es curioso notar el creciente interés que la figura del Maestro va despertando entre los escritores de la vecina nación.

VIRGILIO MISSORI.—*La personalità di Giovanni d'Avila*, Roma, 1947.

Es la tesis que defendió su autor ante la Universidad del Estado. Para los seriamente estudiosos de la personalidad del Beato, nada nuevo viene a decirles el trabajo del Sr. Missori.

LUIS MARCOS FERNÁNDEZ-BOBADILLA, Pbro.—*El Beato Juan de Avila, Maestro de Santidad Sacerdotal*, Seminario Conciliar de Madrid, 1948, págs. 508.

Es la presente obra el primer volumen de la benemérita Biblioteca «Maestro Avila», patrocinada por la Unión Apostólica, cuyo segundo volumen, primero en aparición, «Destellos Sacerdotales. Vida del Bto. Mtro. Juan de Avila», debida a la pluma del Sr. Vicerrector

del Seminario de Lérida, don Laureano Castán, va obteniendo tan simpática acogida en la crítica y tan halagüeño éxito editorial.

El libro del Dr. Marcos, después de la introducción «El clero en tiempo del Bto. Juan de Avila», tiene dos partes: la primera que se extiende por cien largas páginas, es un minucioso y bien pensado estudio de la doctrina del Bto. sobre la santidad sacerdotal. La segunda forma una rica antología de 308 páginas donde se archiva cuanto el Beato ha escrito en cartas, tratados y memoriales acerca de la alteza de la vocación sacerdotal y del espíritu y santidad que ella exige. Cierran la obra varios índices y el de materias por orden alfabético muy valioso para encontrar con facilidad abundante materia para meditaciones y pláticas.

MARTIRIAN BRUNSO, Pbro.—*Resplandecerá como una estrella*, en «Cristiandad», 5 (1948), 238-239.

Resurrección y devoción a María, galas que esmaltan el florido mayo, son marco precioso para el tránsito feliz de aquel gran enamorado de la Señora, el Bto. Juan de Avila. El autor teje fundamentalmente su narración a base de los datos que sobre la muerte del Apóstol de Andalucía nos da en su primorosa Vida Fr. Luis de Granada. Dos cosas notaremos: El P. Villarás, capellán del Maestro, no pertenecía a la Compañía de Jesús; era uno de los discípulos amados, escogidos por él en el clero secular. La segunda es un involuntario error de imprenta; 1579, en vez de 1569 como año de la muerte del Beato.

Novena Sacerdotal al Beato Maestro Juan de Avila, Patrono del Clero Secular Español.—Círculo «Maestro Avila», Seminario Conciliar de Lérida, 1948, págs. 28.

Feliz idea proporcionar a sacerdotes y seminaristas una novena *suya* con la que preparen sus almas a la celebración de la fiesta de su excelso Patrono. Los temas de meditación de cada día, basados, como es lógico, en los escritos del Bto., son eminentemente sacerdotales: conocer, amar y vivir el sacerdocio, ser hombre de oración, ser apóstol... Un ejemplo de la vida del Bto. que encaja en la materia meditada, completa el ejercicio de cada día.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

TONQUEDEC, JOSÉ DE, S. I.—*¿Acción diabólica o enfermedad?* Traducción por Pedro Meseguer, S. I., Vol. I de la Colección «Psicología-Medicina-Pastoral», Editorial «Razón y Fe», S. A. Madrid, 1948, págs. 236.

Con este primer volumen inaugura la Editorial «Razón y Fe» la Colección «Psicología-Medicina-Pastoral», que bajo la dirección de los PP. Pedro Meseguer, S. I., de la Redacción de la Revista «Razón y Fe» y Jesús Muñoz, S. I., de la Universidad de Comillas, se propone

publicar interesantes monografías sobre cuantos problemas psicológicos y patológicos puedan dar luz a la Teología Pastoral. Campo amplísimo y de acuciante interés máxime para los sacerdotes que de algún modo se dedican a la dirección de las almas.

El presente volumen es debido a la pluma del P. José de Tonquedec, S. I., quien por más de veinte años viene ejerciendo el delicadísimo oficio de exorcista oficial en la diócesis de París. Sus profundos estudios de especialización y su intervención inmediata en un sinnúmero de interesantes y complicados casos de pseudoposesión, le capacitan de modo excepcional para darnos en estas interesantes páginas amplia luz que ponga en claro lo que es real enfermedad y lo distinga de la pretendida acción diabólica.

Trata primero de la psicastenia, epilepsia e histeria, estados patológicos que pueden conducir al engaño en materia de intervención demoníaca, y estudia después, en los seis capítulos restantes, algunos elementos de la psicosis: ensueños morbosos, alucinación, impulsos, interpretación, tristeza morbosa. A todo lector culto y de un modo particular a los sacerdotes y religiosos que dirijan o gobiernen a otros se lo recomendamos vivamente.

CRISÓGONO DE JESÚS SACRAMENTADO, FR., O. C. D.—*Enseñanzas de Santa Teresita*. Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1948, Págs. 275.

Obra póstuma del insigne y malogrado P. Crisógono. Manual precioso de la vida espiritual, donde, siguiendo las dulces y solidísimas enseñanzas de la santita de Lisieux, va tocando con acierto feliz y hermoso estilo los puntos más importantes de la vida del espíritu. Cada pensamiento está glosado en dos o tres densas páginas, cuya lectura invita a la meditación reposada que deja engolosinado el ánimo a continuar saboreando tan regalada y sustancial doctrina.

MANNING, Cardenal.—*La Gloria del Sagrado Corazón*, Málaga, 1948, págs. 163.

Ha sido un acierto regalar al público español con la traducción de esta obra del Cardenal Manning. Gran pensador, donde quiera que ha puesto su pluma ha dejado evidentes huellas de la originalidad de su pensamiento. Y esto campea más en una materia donde a primera vista parece que nada nuevo había que decir. Su libro es un libro de devoción y de dogma; mejor dicho, de devoción porque es dogmático. «Estoy convencido—escribe en el Prefacio—de que cuando la verdad divina del dogma llega a ser comprendida por el alma, engendra devoción.» Citemos los títulos de algunos capítulos: «El Sgdo. Corazón camino del Dios del amor», «El dogma, fuente de devoción», «El poder transformador del Sagrado Corazón», «Los signos seguros del Sgdo. Corazón». Los predicadores encontrarán en estas páginas fecundas sugerencias. El prólogo, escrito por el P. Bernabé Copado, S. I., nos presenta la figura del autor. La traducción, debida a la pluma de una noble dama andaluza que modestamente ha querido ocultar su nombre, está felizmente lograda.

ESCRIBANO EUGENIO, C. M.—*Meditaciones Sacerdotales*. Tomo II, Fiestas Fijas. Ediciones «Fax», Madrid, 1947. Págs. 671.

Con verdadera fruición presentamos, principalmente a los sacerdotes a quienes van dirigidas, las hermosísimas meditaciones que integran este segundo tomo de la obra de este apostólico hijo de San Vicente de Paúl.

Abraza las fiestas fijas del año, incluyendo las dominicas de adviento y las primeras después de Epifanía, más algunas ferias especialmente señaladas en esos mismos ciclos litúrgicos. Campea en estas meditaciones una profundidad y abundancia de materia, un sobrio y jugoso afecto, unas insinuaciones prácticas tan atinadas, y junto con esas cualidades, un estilo tan noble y desembarazado, que las hacen sumamente provechosas para la reflexión y deleitosa lectura espiritual.

MONJAS, MANUEL, Agustino.—*La Confesión*. Instrucciones acerca del Sacramento de la Penitencia y frutos que produce en las almas. Ediciones «Fax», Madrid, 1948. Págs. 351.

Ofrécenos el P. Monjas en la presente obrita el fruto de su larga experiencia pastoral, singularmente en el confesionario. La divide en dos partes: Instrucciones acerca del sacramento y frutos del mismo. Después de recordar nociones indispensables sobre la ley, el pecado y sus castigos, trata de la institución de la confesión y de cada uno de sus elementos y condiciones y, al hablar de sus frutos, extiéndese en hermosos capítulos sobre los males de que nos libra y bienes que nos proporciona, entre los que enumera la reintegración de la vida de la gracia, preservación de las recaídas, paz del espíritu, salvaguardia del hogar cristiano.

MOSQUEÑO, MANUEL, Pbro. *Homilias meditadas y predicadas*.—Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1947. Págs. 240.

Doble fin se ha fijado el autor de las presentes Homilias: ofrecer materia de meditación sobre los evangelios dominicales y proporcionar a sus hermanos de sacerdocio abundante materia de predicación homilética. Cada comentario va dividido en composición de tiempo y lugar, diversos puntos de consideración e indicación del fruto. No creemos defraudar a nadie recomendándole sinceramente la obra que reseñamos.

RUIZ IZQUIERDO, CESAR, del Seminario de Misiones EE.—*Temple de Apóstol, Fundador Villota* Del Colegio Eclesiástico de Ultramar y Propaganda Fide (1899) al Seminario Español de Misiones Extranjeras (1920), Biblioteca «Id...» Vol. III, Seminario de Misiones EE., Burgos, 1947, Págs. 400.

Con creciente fruición hemos leído la hermosa biografía del M. I. Sr. D. Gerardo Villota

y Urroz, sacerdote secular, vástago de noble familia montañesa, de alma grande, abierta a las más amplias ilusiones del apostolado; quien después de haber ejercido con grande ejemplo de sencillez y humildad cátedras y altos cargos en dos curias episcopales, concentra su espléndido interés y su anhelo apostólico en la fundación del Colegio Eclesiástico de Ultramar y de Propaganda Fide, transformado hoy en la hermosísima realidad misionera española del Seminario de Misiones Extranjeras de Burgos.

SCHILGEN, HARDY, S. I.—*Ella frente a El*, Traducida y adaptada al castellano por el R. P. R. García Blanco, Asuncionista. Primera edición española, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1947, Págs. 174.

Libro de maciza doctrina exquisitamente tratada, a pesar de su escabrosidad; llamado a hacer gran bien entre aquellas jóvenes a las que se juzgue prudente entregar su lectura. Toca todas aquellas cuestiones que pueden orientar y prevenir el espíritu de la joven y enderezarla a los altos sentimientos de la maternidad cristiana y a las virtudes que deben de servirle de indispensable preparación. Corona sus páginas un delicado y fervoroso elogio de la virginidad y una cariñosa pintura de María, ideal de la joven. La traducción y adaptación verdaderos modelos.

El frente a ella, traducida y adaptada al castellano por los PP. Agustinos. Segunda edición española, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1948. Págs. 139.

Obra de las mismas características e intrínseco valor que la anterior y por consiguiente merecedora de las mismas alabanzas y recomendaciones. Digna es de todo encomio la profundidad y dignidad al tratar cuestiones tan delicadas.

HANQUET D'ANDRIMONT, M.—*Si las mamás supiesen...* Colección «Amor, Matrimonio, Familia». Vol. XVIII, Traducción del francés por J. Bta. V. C., Eugenio Subirana, S. A., Barcelona, 1948, Págs. 332.

Los capítulos que forman la presente obra son otras tantas conferencias pronunciadas por la autora en las reuniones parroquiales de la Federación de Damas Católicas de Lieja durante los cursos 1932-33 y 1933-34. Se tocan en ellos problemas interesantes de la educación de los hijos, como el ejemplo, la autoridad, la libertad, el esfuerzo personal, la bondad que ha de inspirar la acción educadora y el difícil problema de la iniciación del hijo, niño o adolescente, en los misterios de los orígenes de la vida. Aunque sin decir nada sustancialmente nuevo y con la natural falta de profundidad de esta clase de charlas, no deja de ser lectura útil y recomendable a las madres de familia, que quedará bien recompensada con las estimulantes ideas que irá sugiriendo.

AYALA, ANGEL, S. I.—*Consejos a las Jóvenes*, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1947, Págs. 211.

Consejos a los Jóvenes, Págs. 243.

Páginas a las que tan acostumbrados nos tiene el autor, llenas de viveza y movimiento, salpicadas de ironía y contraste, repetición de pensamientos familiares a los lectores de sus otras obras, con el sano deseo de inculcar *opportune et importune* criterios orientadores en la juventud de nuestros días, expuesta a tan variados peligros y fáciles tentaciones.

Ignacianas, Meditaciones según los métodos diversos de San Ignacio de Loyola. Segunda edición, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1948. Págs. 651.

Arte de gobernar, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1948. Págs. 188.

Un alto en el camino... Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1948. Págs. 215.

La primera obra es la segunda edición de una serie variadísima de meditaciones según los diversos modos recomendados por San Ignacio en el Libro de los Ejercicios: meditaciones propiamente dichas, aplicaciones de sentidos, contemplaciones, examen detenido de nuestras primordiales obligaciones y defectos, meditación de las oraciones, palabra por palabra, recitación pausada de las mismas.

Después de esbozar en su segunda obra la preparación que ha de tener para el gobierno y lo que ha de ser el gobernante formado, describe las cualidades que le han de distinguir y normas que han de regirle: normas que son indicio de un mal gobernante, y, finalmente, señales de un buen gobierno.

«Un alto en el camino...» es un libro de extenso examen de conciencia. La vida del hombre adolece del mal agudo de la irreflexión. Bajo el mismo título de «amor» va el experimentado autor recorriendo las múltiples facetas de las obligaciones y actividades de los hombres y haciendo atinadas reflexiones que invitan a seria consideración.

VEGA DANIEL, Paul.—*¿A dónde van las Costumbres?* Prólogo de Don Jacinto Benavente, Primera Edición, Ediciones «Studium de Cultura», Madrid, 1947, Pág. 34.

Hermana gemela de «Las modas al ridículo» del mismo autor, pretende esta obra, mediante cuadros sueltos de subida sátira, llevar «a ese sector social el más abandonado espiritualmente y en el que es más difícil la penetración del apostolado» un diluido sentimiento que poco a poco despierte en ellos asco y desdén hacia los modos y tratos que cultivan, tan descaradamente avanzados. En dos partes divide su trabajo: costumbrismo decadente y costumbrismo relajado. ¿Será eficaz la sátira para abrir brecha moral en el sector social a que precisamente se dirige? Al enjuiciar la obra sobre las modas, más de un crítico ha puesto y con razón en tela de juicio la eficacia del método.

LOETSCHER ANTON, P. S. M. B.—*El Joven Obrero*. Primera Edición, «Stodium», Madrid, 1947, Págs. 152.

Bastante más expresivo respecto del contenido de la obra, es el título alemán que el de la presente traducción española. Constituye la primera parte un hermoso panegírico del trabajo: mandamiento del Señor, penitencia y bendición del cielo, medio legítimo de abrirnos paso en la vida. Habla en la segunda de la formación profesional, importancia de la elección de profesión y datos que hay que tener en cuenta para ella; necesidad y ventaja de la instrucción profesional, aprendizaje y formación ulterior. Tres hermosos ejemplos de hombres que con trabajo tesonero han llegado a la cumbre de sus respectivas profesiones rematan la obra.

ALFONSO MARÍA DE LIGORIO, SAN.—*Consideraciones y meditaciones sobre la Pasión de N. S. Jesucristo*. Nueva Edición. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1947. Págs. 314.

GARZÓN FRANCISCO DE PAULA, S. I.—*El mes de octubre consagrado a la Virgen Santísima del Rosario*. Cuarta Edición. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1947. Págs. 356.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO, FREY.—*Cancionero Divino*. Antología de Lirica Sagrada, Segunda Edición. Apostolado de la Prensa, Madrid. Págs. 190.

Tres reediciones. Contiene la primera obra la narración de la Pasión llena de devotísimo afecto, a la que siguen dos series de meditaciones sobre el mismo asunto y varios ejercicios en honor de esos misterios de dolor. El «Mes de Octubre» encierra como parte Central una lectura especial para cada día seguida del Ejemplo y Obsequio. El «Cancionero» va dividido en cuatro secciones: Belén, redención, gemidos del pecador, miscelánea sacra: perlas todas preciosísimas debidas a la encantadora musa del inmortal Lope.

RIBADENEIRA, PEDRO S. I.—*Vida de Cristo Nuestro Señor*. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1948. Págs. 118.

VILLASIS TERÁN, ENRIQUE M.—*Vida de la Beata Mariana de Jesús*. Azucena de Quito. Apostolado de la Prensa, Madrid 1948, Págs. 118.

DIEZ-ALEGRIA, JOSÉ MARÍA, S. I.—*La Beata María Goretti, Mártir de la pureza*, Apostolado de la Prensa, Madrid 1948, Págs. 130.

VILLEGAS ALONSO, DE, Capellán Mozárabe de Toledo.—*Frutos de los Santos*. Recogidos de sus Biografías. Apostolado de la Prensa, Madrid. 1947. Tom. I, págs. 145. Tom. II págs. 144.

La primera es reedición de aquella con que la clásica pluma de Ribadeneira encabeza su conocidísimo «Flos Sanctoiorum».

El ecuatoriano Enrique M. Villasís, en esas páginas, prolongadas por el ilustre y catolicísimo Dr. Julio Tobar Donoso, nos ha trazado la emociocante vida de la gran virgen quiteña, hija del capitán toledano D. Jerónimo Zenel de Paredes.

La vida breve y angelical, coronada con heróico martirio, de María Goretti, está llamada a plantar en las almas de las jóvenes, cristianas semillas de heroísmo y ansias de pureza angelical.

La última obrita que reseñamos es un entretenido florilegio de interesantes episodios y ejemplos, apéndice con que Alonso de Villegas (1534-1615) coronó los cuatro volúmenes de su «Flos Sanctorum».

GIL Y CARRASCO, ENRIQUE.—*El señor de Bembibre*. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1947. Págs. 287.

H. M. Y M. R.—*Román el marino, Aventuras en el Oeste*. Versión castellana de Luis María, Apostolado de la Prensa, Madrid, 1947. Págs. 329.

VILLAFRANCA, J. M. Y GRANDSARD, A.—*Dos Huérfanas, Blanca la Esclava o La libertad del alma por la fe*. Apostolado de la Prensa, Madrid, 1947. Págs. 229.

Preciosas novelas y narraciones que vienen a enriquecer la hermosa colección del Apostolado de la Prensa. La primera, encuadrada en los tiempos caballerescos de fines de la Edad Media, con luchas entre Templarios, ímpetu y valentía guerrera casi legendaria, vida patriarcal a la sombra de los castillos feudales. Las otras dos, son delicadas narraciones en la que el traductor se ha esforzado con acierto, mediante el destierro de nombres éxtranjeros, en acomodar su lectura a nuestros muchachos. «Dos Huérfanas», triunfo de la encantadora virtud de dos nietecitas, que logra la conversión de su abuelo protestante. «Blanca», delicada historia de dos esclavas cristianas.

INDICE DEL VOLUMEN II

(1948)

DOCTRINAL: Páginas

GARCIA, A. EXMO. Y RVDMO, SR.—El Maestro.....	93
JACQUES, CH.—Juan de Avila Místico.....	99
LARRÁYOZ, M.—La vocación al sacerdocio según el Bto. J. de Avila.....	11
SANTOS B., EXCMO. Y RVDMO. SR.—Sacerdote perfecto y ejemplar.....	5

HISTÓRICO-LITERARIA

ABAD, C.—Escritos del Bto. J. de Avila en torno al Concilio de Trento.....	27
JIMÉNEZ, B.—Un pequeño dato para la Biografía del Bto. J. de Avila.....	119
SALA, L. I.—La «Doctrina Cristiana» del Mtro. Avila.....	57
Ediciones y Manuscritos italianos de las Obras del Mtro. Avila.....	131
VILLOSLADA, R.—Una Tesis doctoral sobre el Bto. J. de Avila.....	123

RETIRO SACERDOTAL

LÓPEZ, U.—Meditación Sacerdotal. La señal del cristiano.....	65
TORRES, A.—Disposición íntima del Predicador.....	151

PAGINA DEL MAESTRO

Al Padre Fray Alonso de Vergara.....	159
La preparación más provechosa para celebrar.....	69

CRÓNICA

Volumen I.....	75
» II.....	169

BIBLIOGRAFÍA

DE LITERATURA ESPIRITUAL CONTEMPORANEA

Epistolarios Espirituales.....	79
--------------------------------	----

BIBLIOGRAFIA AVILISTA

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
Asociación Sacerdotal de Misioneros del Bto. Avila.....	87	Novena Sacerdotal al B. M. J. de Avila.....	179
BRUNSO, M.—Resplandecerá como una estrella.....	179	RICARD, R.—Du nouveau sur le bienheureux Jean d'Avila.....	178
JANINI, J.—Los confesores especiales para niños, según el Beato Avila.....	86	ROMERO, I.—La cuna del Mtro. J. de Avila.....	87
El Apostolado a lo Juan de Avila en las escuelas.....	86	SALA, L.—Hacia una edición crítica del «Epistolario» del Maestro Avila.....	85
LODOS, F.—Procesiones con reliquias e imágenes de Beatos....	88	Fragmentos eucarísticos inéditos del B. Mtro. Avila.....	86
MARCOS, L.—El Bto. J. de Avila, Maestro de Santidad Sacerdotal.....	178	SANCHEZ, V.—Una hija espiritual del Mtro. Juan de Avila, Doña María de Mendoza.....	86
MISSORI, V.—La personalidad di Giovanni d'Avila.....	178	SANCHIS, J.—Doctrina del Bto. Juan de Avila sobre la oración... ..	177

BIBLIOGRAFIA GENERAL

	<u>Páginas</u>		<u>Páginas</u>
AYALA, A.—Consejos a las jóvenes.....	183	MANNING, E.—La Gloria del Sagrado Corazón.....	180
Consejos a los jóvenes.....	183	MONJAS, M.—La Confesión.....	181
Ignacianas.....	183	MOSQUERO, M.—Homilias meditadas y predicadas.....	181
Arte de gobernar.....	183	RIBADENEIRA, P.—Vida de Cristo Ntro. Señor.....	184
Un alto en el camino.....	183	RUIZ, I.—Temple de Apóstol. Fundador Villota.....	181
CRISOGENO DE J.—Enseñanzas de Santa Teresita.....	180	SCHILGEN, H.—Ella frente a El....	182
DIEZ-ALEGRIA, J. M.—La Beata María Goretti.....	184	El frente a ella.....	182
ESCRIBANO, E.—Meditaciones Sacerdotales.....	181	TONQUEDEC, J.—¿Acción diabólica o enfermedad?.....	179
GIL, E.—El señor de Bembibre....	185	VEGA, D.—¿A dónde van las costumbres?.....	183
HANQUET, M.—Si las mamás supiesen.....	182	VILLAFRANCA, J. M.—Dos huérfanas.....	185
H. M. y M. R.—Román el Marino.....	185	VILLEGAS, A.—Frutos de los santos.....	184
LIGORIO, A.—Consideraciones sobre la Pasión.....	184	VILLASIS, E.—Vida de la Bta. Mariana de Jesús.....	184
LOETSCHER, A.—El joven obrero....	184		
LOPE DE VEGA.—Cancionero divino....	184		

"MANRESA"

Revista trimestral de investigación e Información ascética
y mística, dirigida por PP. de la Compañía de Jesús



NUEVA ORGANIZACION

CONSEJO DE DIRECCION:

P. J. A. de Aldama (Granada); P. T. Arellano (Pamplona); P. J. Calveras (Barcelona-Sarriá); P. E. Hernández (Comillas); P. M. Nicolau (Granada); P. J. Olazarán (Oña).

SECRETARIADO:

José Calveras, S. I., Dr. Amigant, 14, Barcelona.

ADMINISTRACION:

Librería Religiosa. Aviñó, 20, Barcelona.

PROGRAMA

Ascética y mística general. Ascética y mística ignaciana. Ejercicios de de San Ignacio.—Bibliografía hispano-americana de espiritualidad. Bibliografía general de Ejercicios. — Crónica de espiritualidad. Crónica de Ejercicios. — Investigación. Información. Alta vulgarización. Orientaciones.

Precio: Suscripción para 1949: España y naciones del Convenio postal, 50 pesetas. Demás naciones, 60 ptas. Número suelto, 14 ptas. Número atrasado, 16 ptas.

PRECIO: 11 PTAS.